

CIENCIAS SOCIALES

Revista Multidisciplinaria

Martín Caruso

*Los espacios como expresiones del capitalismo:
Europa, ciudades, y modernidades*

Roberto L. Sánchez

*Panorama del mercado laboral de los
profesionistas en México (1990-2018)*

Hilda Naessens

*Proyecciones educativas y sociales del
pensamiento filosófico de Paulo Freire*

Diana L. León

*Implementación de la política social en México.
El estudio de caso de una localidad otomí en el
estado de Hidalgo*

Luis M. Encastin

*Las organizaciones de la sociedad civil en el
ámbito del desarrollo, contradicciones,
posibilidades y retos*

**Xochitl M. Gómez
/Ruth Ortiz**

Hidalgo, ¿Potencial exportador?

Segundo semestre 2018 México

**Volumen 0
Número 0**

Director
Everardo Chiapa Aguillón

Comité Editorial

Alejandra Nuñez
Centro de Investigación y Docencia Económicas

José B. Méndez
Instituto Politécnico Nacional

Aline Noyola
Universidad Internacional Menéndez Pelayo

José C. Carrillo
Universidad de Guadalajara

Arturo Larios
Instituto Politécnico Nacional

Juan C. Martínez
Universidad de la Sierra Sur

Aurea Arellano
Universidad de Guadalajara

Laura M. Franco
Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo

Benito León
Universidad Autónoma Metropolitana

Mario González
Colegio de Estudios Científicos y Tecnológicos del
Estado de México

Enoc A. García
Universidad Autónoma de Tamaulipas

Nina Martínez
Universidad de la Sierra Sur

Erendira Y. Mendoza
Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo

Omar Valencia
Universidad Autónoma del Estado de México

Fermín A. Cruz
Universidad Nacional Autónoma de México

Rocío Huerta
Instituto Politécnico Nacional

Gabriela Martínez
Universidad Autónoma Metropolitana

Rodolfo A. Canto
Universidad Autónoma de Yucatán

Horacio González
Universidad de la Sierra Sur

Rubén Macías
Universidad Autónoma de Aguascalientes

Israel Cruz
Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo

Apoyo Editorial

Portada

Roberto Carlos Fernández Pérez
Mireya Ángeles Baxcajay
Andrea Tello Andrade
Sergio Hernández Gómez
Grissel Elide Esparza Pérez

Carolina Herrera Mauricio

Volumen 0 * Número 0 * México * Segundo semestre 2018

Ciencias Sociales Revista Multidisciplinaria es una publicación independiente, cuyo objetivo es la difusión de la investigación científica y la discusión académica, así como sus resultados, dentro de las diversas disciplinas que conforman las ciencias sociales. Si bien tiene su origen en México, Ciencias Sociales Revista Multidisciplinaria es un proyecto de carácter internacional, que extiende sus redes de colaboración tan lejos como sea posible.

©Copyright RED Local, 2018

Contenido

Volumen 0 * Número 0 * Segundo semestre 2018

Los espacios como expresiones del capitalismo: Europa, ciudades, y modernidades..... 1
Martín Caruso

Panorama del mercado laboral de los profesionistas en México (1990-2018)17
Roberto L. Sánchez

Proyecciones educativas y sociales del pensamiento filosófico de Paulo Freire 36
Hilda Naessens

Implementación de la política social en México. El estudio de caso de una localidad otomí en el estado de Hidalgo 52
Diana L. León

Las organizaciones de la sociedad civil en el ámbito del desarrollo, contradicciones, posibilidades y retos..... 71
Luis M. Encastin

Hidalgo, ¿Potencial Exportador? 90
Xóchitl M. Gómez
Ruth Ortiz

Los espacios como expresiones del capitalismo: Europa, ciudades, y modernidades

Martín Caruso¹

Resumen

En el siguiente trabajo se abordará la problemática de la ciudad como espacio capitalista a partir de una revisión teórica de ambos conceptos – ciudad y capitalismo – entendidos como fundamentales de la “modernidad europea”.

Se articularán las perspectivas de tres autores seleccionados en función del carácter “fundacional” de su pensamiento en torno a la temática analizada. Utilizaremos para ello también, bibliografía de autores contemporáneos que estudiaron sus respectivas obras, con el objetivo final de generar una visualización integral acerca del impacto que el capitalismo tuvo para la humanidad desde las líneas teóricas elegidas, a partir de su instauración como sistema hegemónico.

Palabras clave: Capitalismo, ciudad, modernidad, humanidad, consciencia.

Introducción

Nos centraremos en exponer desde una óptica teórica y reflexiva el valor de la ciudad como expresión del capitalismo, visualizándola como espacio netamente capitalista.

Desarrollaremos las perspectivas de F. Engels, G. Simmel y W. Benjamin en relación con la “experiencia moderna”, y la ciudad como lugar característico del capitalismo y la modernidad a partir de un abordaje de algunos de sus textos fundamentales, articulándolos con las reflexiones de otros autores que también examinan la temática y la visión que sobre esta cuestión tenían los tres escritores antes mencionados, quienes funcionarían para nosotros como una especie de “padres referenciales” en lo relativo a las reflexiones e investigaciones sobre la experiencia (humana) capitalista y del “hábitat” capitalista por excelencia: la ciudad.

Comenzaremos con la “etnografía” visual de F. Engels en Manchester, recorriendo sus vicisitudes acerca de la expansión de la “primer ciudad industrial del mundo” y sus

¹ Estudiante de la Licenciatura en Antropología – Facultad Humanidades y Artes – Universidad Nacional de Rosario. Actualmente se encuentra finalizando su Tesina de Grado. Es miembro del *Centro de Estudios en Antropología Visual* (CEAVI) y del *Centro de Estudios en Antropología Lingüística* (CEAL), además se ha desempeñado como Ayudante de Cátedra en *Principios de Lingüística Antropológica, Sistemas Socioculturales Extra-Americanos, y Antropología Visual*. Trabaja con análisis discursivo y la vertiente antropológica de los estudios de imagen.

consecuencias para la clase trabajadora, así mismo averiguaremos qué valor le da el autor a esa clase trabajadora en aquella época de auge industrial.

Luego pasaremos a una lectura sobre Berlín de fines del siglo XIX y comienzos del XX, narrada por G. Simmel. Aquí el marco para describir la experiencia moderna girará en torno a la psicología y las “configuraciones mentales” del habitante de la gran ciudad. Para Simmel el mundo urbano hará surgir en el hombre metropolitano un carácter abstraído y distante, que le propiciará coherencia y protección para soportar la vida entre la multitud. El eje de estas premisas esta dado para este autor por la cuantificación de las relaciones debido a la progresiva instalación del capitalismo como sistema socio-económico hegemónico.

En tercer lugar, analizaremos el estudio de W. Benjamin acerca de Paris como capital del lujo y la moda en el siglo XIX. El autor describe cómo esta ciudad surge como faro para el consumismo y el fetichismo de la mercancía. Paralelamente desarrollará la relación que establece entre arte y técnica para teorizar sobre el papel revolucionario de las nuevas tecnologías, funcionando como base política para el despertar de las masas populares.

Por último, finalizaremos la monografía con una serie de conclusiones que articulan las ideas de los autores trabajados con nuestras interpretaciones acerca de la temática abordada.

Desarrollo

Iniciamos nuestro recorrido con las ideas de Frederich Engels en lo relativo a los efectos que la revolución industrial causó en las ciudades europeas, específicamente en Manchester, ciudad que visitó durante 1843-1844 mientras atendía los negocios de la empresa de su padre, pero a partir de este “caso” nos inclinamos por desarrollar sus postulados en función de una teoría más general acerca del espacio urbano y su relación con la era industrial y la modernidad.

Desde la posición actual podríamos catalogar la labor de Engels como una “etnografía visual”, ya que se dedicó durante su estadía en la ciudad inglesa a recorrer las calles y avenidas, los campos cercanos, los ríos, a dialogar con los obreros, etc., es decir, se situó en el lugar de observador directo tomando nota e interpretando desde un lugar “sociológico” sus observaciones.

Coincidimos con Marina Wagener (2013) que es a partir de esta experiencia, que Engels se zambullirá completamente en el análisis de la dinámica del capitalismo ya que gran parte de su tiempo lo utilizó para razonar sobre las condiciones de vida de los obreros en esa Manchester industrial. En este sentido, entendemos como G. S. Jones (2015) quien sigue a Steven Marcus, que esta experiencia personal es la que termina siendo el ítem clave del

desarrollo de Engels acerca de las ciudades industriales y su interés en el estado del proletariado.

Jones al examinar la obra de Marcus nos dice que no solo el hegelianismo² e idealismo³ alemán centrado en la oposición entre esencia y apariencia juega un rol fundamental en el

² HEGELIANISMO: *Filosofía*. El hegelianismo es el sistema de Hegel, el idealismo absoluto, que este gran pensador concibió para dar por resultado el problema de Kant acerca del valor objetivo de nuestros conocimientos (V. FILOSOFÍA. III La Filosofía en su historia). El sistema de Hegel, comprensivo de toda la realidad, se halla expuesto en la Fenomenología del Espíritu (1807), La Lógica (1812, 1816), Enciclopedia de las ciencias filosóficas (1817), Filosofía del derecho (1821), Lecciones sobre la historia de la Filosofía, Estética y Filosofía de la Naturaleza.

El principio fundamental del hegelianismo es la identificación de lo real con lo ideal, declarando lo absoluto inmanente en la naturaleza y en la humanidad. Lo absoluto es el pensamiento (la idea) realizándose en un progreso indefinido, de donde se infiere que la razón y la realidad son idénticas, o que todo lo racional es real y todo lo real es racional. Lo absoluto no es o existe, sino que deviene, se hace (Werden), mediante el progreso. La Lógica y la Metafísica son una sola y única ciencia, se identifican del mismo modo que el pensamiento y la realidad. La Lógica abstracta tiene por base el principio de contradicción, y la real y absoluta el de la identidad de los contrarios. Los momentos de la evolución (del Werden) universal son contradicciones realizadas y que concluyen en identidad, de suerte que la Dialéctica, o método según el cual el pensamiento y el ser se desenvuelven, procede fundamentalmente por tesis, antítesis y síntesis. Las antinomias kantianas, aplicables, según el padre de la Crítica, a determinadas nociones, son susceptibles para Hegel de una aplicación universal, siquiera se resuelvan siempre en síntesis y armonía. Toma como punto de partida para su Lógica la noción pura, indeterminada del ser, que no es esto ni aquello, que carece de toda cualidad, que es la nada (das nicht) e idéntico con su contrario el no ser, tesis ambas abstractas, que la realidad viva resuelve en síntesis mediante el devenir (Werden).

Para concebir semejante intelectualismo, Hegel tenía la noción del ser tal como la concibieran Aristóteles y la Escolástica, y en esa noción añade el venir a ser. Así ha podido decirse de Hegel que es un Aristóteles dinámico. La evolución del ser y del pensamiento se manifiesta en la realidad según dos formas principales: la naturaleza y el espíritu, que se completan en la Historia. Las aplicaciones generales y especiales de esta concepción universal al Arte, a la Historia y a la Religión, conservan, al menos en su aspecto dialéctico, un rigor lógico, que produce cierta obsesión del pensamiento. Porque la doctrina de Hegel, a más de enlazar, y aun servir de cúpula a todo el idealismo alemán, es una enciclopedia de todo el saber de su tiempo, saber interpretado con el *parti pris* de la fórmula tesis, antítesis y síntesis. Es un error, pero un error lógico, hecho de una sola pieza y admirablemente concebido. Basta atacarle en su base, mostrar la deficiencia de su primer principio (identificación de lo real con lo ideal), y todo el edificio se derrumba. Pero los materiales que han servido para su concepción y construcción son utilizables, y aun utilizados se hallan, señaladamente en la teoría de la evolución.

La división del hegelianismo en Derecha, Izquierda y Centro precipitó su ruina y excitó en el pensamiento especulativo la necesidad vivamente sentida de volver a Kant, necesidad que ha determinado la aparición del neokantismo y la exaltación de los procedimientos de observación y experiencia, tan menospreciados por el vuelo genial e idealista de Hegel. (Diccionario Enciclopédico Hispano – americano, s.f)

³ El término “idealismo” tiene distintos significados. Desde el punto de vista metafísico es la creencia en que el fundamento de la realidad es de índole espiritual o sea de poderes ideales; y desde el enfoque epistemológico es la postura que sostiene que no existen cosas reales fuera de la conciencia. O sea que al eliminar la existencia de todos los objetos, quedan solamente como objetos reales los contenidos de la conciencia (representaciones, imágenes, sentimientos, etc.) y los objetos ideales (la lógica y la matemática).

De esta manera surgen dos formas de idealismo: el subjetivo o psicológico y el objetivo o lógico.

En el idealismo subjetivo o psicológico la realidad se encuentra contenida dentro de la conciencia del sujeto. Los objetos son sólo contenidos de la conciencia, el ser de los objetos consiste en ser percibidos por el hombre y cuando dejan de ser percibidos dejan también de existir al no poseer ser, fuera de nuestra conciencia, que es lo único real. A esta posición también se la llama conciencialismo.

pensamiento de Engels, también nombra como algo importante la “*versión comunista de la versión feuerbachiana de la deshumanización*” (G.S. Jones, 2015: 7), ese comunismo se basaba en la concepción de Feuerbach sobre la pérdida “*ontológica de la humanidad asociada con la alienación religiosa... y con la introducción del dinero y la propiedad privada.*” (G.S. Jones, 2015: 7).

De esa forma el nuevo “sistema” acercaría cada vez más al Ser humano a un estado de animalidad alejado de la “conciencia genérica” que sería lo que lo distingue y posiciona por encima de las demás especies vivientes.

“En la versión de Marx de esta teoría, es la condición del obrero asalariado que es, por excelencia el ejemplo de alienación de la esencia humana porque el trabajador es cotidianamente obligado a vender su capacidad de creación de formas, de vender su ser genérico a cambio de un salario, que le brinda únicamente la satisfacción de sus necesidades animales...” (G.S. Jones, 2015: 7)

Engels realizará una descripción detallada de los barrios obreros, donde observará que “*Las situaciones más extremas son retratadas como el resultado de una centralización y aglomeración de la población en grandes ciudades industriales...*” (M. Wagener, 2013: 2)

El obispo inglés Berkely es el clásico representante de esta cosmovisión que identifica el ser con el percibir y que considera a los objetos externos puras sensaciones de los sentidos.

Sin embargo, para Berkely, Dios, que es la causa de nuestras percepciones, y las almas; tienen existencia independiente.

El idealismo de Berkely tiene base metafísica y teológica, característica que no aparece en las nuevas formas de idealismo subjetivo como, por ejemplo, el empiriocriticismo de Avenarius y Mach, que creen nada más que en las sensaciones, y la filosofía de la inmanencia de Schupe y de Schubert-Soldern, que proponen que todo es inmanente a la conciencia. En el caso de este último lo único existente es la conciencia cognoscente.

En cuanto al idealismo objetivo o lógico es diferente, porque parte de la conciencia objetiva de la ciencia, cuyo contenido es una suma de juicios lógicamente ideales, elementos lógicos, que distinguen lo dado en la percepción de la percepción misma y consideran al objeto como nacido del pensamiento, un producto del pensamiento, un concepto, un ser lógico ideal, postura que es denominada panlogismo.

En la actualidad, esta posición la defiende el neokantismo, principalmente la escuela de Marburgo, cuyo fundador es Hermann Cohen.

Pero el neokantismo no es la misma concepción de Kant, más bien Fichte es un sucesor de Kant, que fue el que dio el primer paso para la aparición del idealismo lógico, con la idea de un yo absoluto desde donde deriva toda la realidad. Pero al igual que Schelling, lo lógico todavía se confunde con lo psicológico y lo metafísico.

Solamente Hegel fue el que hizo del ser de las cosas algo puramente lógico. Esta es la distinción entre el panlogismo hegeliano del neokantismo, el haber establecido el puro panlogismo.

A pesar de la división entre el idealismo subjetivo o psicológico y el objetivo o lógico, ambos idealismos tienen en común la concepción fundamental de que toda realidad está contenida en la conciencia, que es el principal argumento del idealismo.

Con la inmanencia, intentan probar que la tesis del realismo es lógicamente absurda; sin embargo, la tesis del idealismo tampoco es consistente, porque se puede decir que el objeto que pensamos es un contenido de la conciencia, pero no que el objeto sea idéntico a este contenido, sino que es una representación o un concepto que se refiere al objeto, que por lo tanto sigue siendo independiente de la conciencia.

De manera que al afirmar que existen objetos independientes de la conciencia esta independencia es un elemento del objeto y la inmanencia es el contenido del pensamiento, o sea que lo propio del objeto es lo que no puede ser pensado. (El idealismo, s.f)

que además de su inmensidad poblacional se le suma el caos debido a su construcción azarosa únicamente destinada a amontonar obreros en cualquier lado sin importar sus condiciones de vida, con el agregado del hedor y el hollín despedido de las fabricas: *“las calles (...) son sucias, llenas de detritos vegetales y animales, sin cloacas ni cunetas... la ventilación se hace difícil por la mala y confusa construcción de todo el barrio...”* (F. Engels, 2013: 2).

Pero todo esto de alguna forma ya había sido estudiado por el mismo y descrito por Feuerbach⁴, en función de la idea de “degradación” en la edad moderna.

Las ideas feuerbachianas acerca del destino del trabajador, se complementan con *“la lectura del protestantismo alemán del discurso cristiano tal como el idealismo alemán lo había desarrollado: Cristo debe soportar la soledad y el sufrimiento del Gólgota y de la crucifixión antes de la revelación de la Resurrección...”* (G.S. Jones, 2015: 8). Así se tiene una perspectiva más amplia del razonamiento de Engels sobre la vida obrera en la gran urbe industrial, y el potencial revolucionario y de cambio social que podían gestar las condiciones degradantes de vida que tenían que soportar esos trabajadores.

Por otro lado un aporte fundamental que vemos en Engels, tiene que ver con lo que Wagener caracteriza como *“la manera única en Engels en que logra situar el análisis de un proceso histórico y territorial más amplio”* (M. Wagener; 2013: 3), en donde logra unir a través de la explicación del caso de Manchester por ejemplo, una ciudad en particular, con todas las ciudades industriales de la época, y así también, a los obreros de ingleses con los demás, logrando un más acabado estudio del desarrollo capitalista, y avanzando hacia lo que los diversos autores definen como el fin real del trabajo de Engels, un análisis político: *“buscaba hacer visible lo invisible, traer a la superficie -en tono condenatorio- lo que la burguesía trataba de ocultar.”* (M. Wagener, 2013: 3).

“La ciudad misma está construida de una manera tan peculiar que se puede vivir allí durante años, entrar y salir de ella diariamente sin divisar jamás un barrio obrero... ello se debe principalmente a que los barrios obreros –por un acuerdo inconsciente y tácito, así como por intención consciente y declarada- son separados con el mayor rigor de las partes de la ciudad reservadas para la clase media...” (F. Engels, 2013: 6)

⁴(Landshut, actual Alemania, 1804 - Nuremberg, id., 1872) Filósofo alemán. Abandonó sus estudios de teología para estudiar filosofía en Berlín junto a Hegel, a quien más tarde se opondría. Centró sus intereses en la elaboración de una interpretación humanística de la teología, en obras como Pensamientos sobre la muerte y la inmortalidad (1830) y La esencia del cristianismo (1841), su obra más destacada, en la que considera a Dios como una hipóstasis del hombre. Definido en términos abstractos pero pensados como ente sensible, Dios es en sí mismo una noción contradictoria según Feuerbach; su filosofía trata de reconducir esta y otras «espiritualizaciones» a la realidad del «hombre singular», el hombre físico, con sus sentimientos y necesidades concretas. Ludwig Feuerbach es una de las principales figuras del llamado «hegelianismo de izquierdas». (Ludwig Feuerbach, s.f)

Para Wagener la importancia de las conclusiones de Engels radica en su carácter de base conceptual para “*el proyecto socialista: en esa articulación entre filosofía política y realidad material reside la fuerza que Engels procura darle al texto.*” (M. Wagener, 2013: 3).

Además de la experiencia obrera, el autor alemán realiza un profundo análisis del “ser” de las ciudades modernas, donde encuentra que pueden dividirse en sectores para la burguesía, y otros para el proletariado, bien demarcados. Lo que llama su atención es la “irracionalidad” con la que están construidas esas ciudades, desordenadas, con aglomeraciones de personas por todos lados. Lo que ve en esa irracionalidad es la lógica de la propiedad privada, es lo que más nítidamente distingue, la racionalidad de la propiedad privada, “*de las divisiones y la lucha de clases entre el proletariado y la burguesía...*” (M. Wagener, 2013: 4). Así se vislumbra el manejo del poder social y político que determinará la forma urbana.

En este punto es fundamental destacar el trabajo de Engels para homologar distintos tipos de trabajadores que darán forma a la ciudad. Lo clave de esta manera de proceder es que aglutina personas que venidas de diferentes empleos pueden unirse bajo una misma premisa: las pésimas condiciones de vida bajo el capitalismo. Porque si bien su análisis se basa en el desarrollo de las condiciones de los barrios obreros de las fábricas, “*los barrios más abominables del Manchester de Engels se encontraban cerca del centro de la ciudad, allí donde no había trabajo de fábrica y donde regía un mercado de trabajo ocasional...*” (G.S. Jones, 2015: 10), y los principales problemas detectados por Engels no provenían directamente de las fábricas, sino de la urbanización, ligado a la sobrepoblación y las malas condiciones sanitarias, de alojamiento, alimentación y demás, que el vertiginoso crecimiento de Manchester generaba.

“...si es posible, como afirma Engels, que el ‘movimiento obrero’ ha nacido en las grandes ciudades, no ha nacido ciertamente en las zonas que él ha descrito. No es en tanto descripción de los barrios industriales que el estudio de Engels merece permanecer presente en nuestra memoria, sino en tanto cuadro de situación, en el siglo XIX, de los trabajadores ocasionales absolutamente miserables...” (G.S. Jones, 2015: 11).

Engels dirá entonces que esa configuración del espacio urbano que él ve en las ciudades industriales, trae consigo la caída de la burguesía “*ya que las mismas condiciones de vida miserables sirven de germen par la acción política revolucionaria*” (M. Wagener, 2013: 4). Entiende que las condiciones en la que el proletariado vive en las ciudades es una experiencia que si bien primero destruye su dignidad humana, sirve para motorizar la acción política, “*para el despertar de la conciencia*” (M. Wagener, 2013: 4) ya que al encontrarse en situación desesperante, los hombres comenzaran a reflexionar sobre su propia situación de clase. Aquí vemos el énfasis principal de los postulados de este autor: la desigualdad en las ciudades, vinculada a la dimensión política y entendida como lucha de clases.

Esta idea de acción política es también una concepción clave para entender el pensamiento de Engels, ya que es una representación ligada a su formación intelectual, más precisamente a las teorías de Carlyle⁵, historiador inglés. Este insiste “*sobre la nobleza y el carácter revelador de la acción por oposición al vacío y la superficialidad de la palabra*” (G.S. Jones, 2015: 12). Se crea así una significación histórica que presupone la idea del cambio social, una perspectiva que trae implícita el cambio real de las condiciones de vida.

La teorización de Engels, de la...

“... ciudad aterradora, bestial, violenta pero silenciosa... es necesario considerarla como una fuente importante en el dominio de lo imaginario, de la necesaria separación entre aquello que se ve y aquello que se entiende, entre la acción y la palabra, separación que... sostendrá el mito del doloroso destino del redentor proletariado” (G.S. Jones, 2015: 12).

Si Engels desarrolló su análisis desde una postura ligada a la económica y la política, para exponer las consecuencias de la ciudad industrial, otro de los grandes pensadores del mundo urbano, George Simmel, hacia finales del siglo XIX, abarcó el estudio de la ciudad desde una óptica más psicológica. Simmel entendía que debido al ritmo de vida que las personas llevan en las grandes ciudades, aquellas desarrollaban “*un tipo de personalidad moderno, capitalista, indiferente y reservado; un tipo de personalidad caracterizado por la intensificación de los estímulos nerviosos.*” (G. Simmel, 2005: 1).

Lo interesante en Simmel es que realiza un tipo de análisis que narra una de las principales problemáticas de la condición moderna: las contradicciones entre el individuo y la sociedad, en un momento histórico en el que puede observar de primera mano el cambio que el sistema capitalista produce en las principales metrópolis, en su caso especial, Berlín:

“Berlín se convirtió en un centro comercio, de la banca y de las finanzas, los viejos barrios residenciales del centro de la ciudad tuvieron que dar paso a nuevos edificios comerciales (...) la fuerza de trabajo emigro a la ciudad... buscando empleo en los nuevos complejos industriales...” (D. Jazbinsek, 2015: 6).

Aquí podemos encontrar un punto en común con lo que veníamos escribiendo en Engels, en cuanto a las condiciones de vida del trabajador ligado a la industria, ya sea obrero industrial, del algodón o trabajador estacional, y es el aumento en Berlín de los problemas de vivienda, sanidad y acumulación de personas. Así como en Manchester estaban los *cottages*⁶ miserables donde vivía la clase trabajadora, en Berlín se construyen los *conventillos*.

⁵ (Ecclefechan, Escocia, 1795 - Edimburgo, 1881) Escritor e historiador británico, fue uno de los principales críticos de la Inglaterra de la reina Victoria. Introdujo en su país el idealismo alemán como base intelectual para un severo ataque al materialismo y al utilitarismo imperantes tras el triunfo de la Revolución Industrial (por ejemplo en *Pasado y presente*, de 1843, donde resalta el contraste entre el mundo moderno y una idealizada comunidad religiosa de la Edad Media). (Biografías y Vidas, s.f)

⁶ Tipo de construcción característica de los barrios obreros ingleses del siglo XIX e inicios del siglo XX.

En este sentido parece apropiada la concepción de Jazbinsek cuando dice que Simmel en su pensamiento sobre lo moderno, utiliza como criterio definitorio la relación entre lo agradable y lo desagradable, entre lo estético y lo antiestético (Jazbinsek, 2015). De esa forma las clases más carenciadas fueron excluidas de la modernidad. Pero por otro lado Simmel también criticará a los sectores acomodados que de una forma poco elegante y en forma de espectáculo burdo adularán entretenimientos sin sentido y fugaz.

Lo que se ve en el pensamiento de Simmel es una crítica a la sociedad decadente de cambio de siglo en la cual las tradiciones del Imperio alemán⁷ comienzan a resquebrajarse al ingresar a la ciudad de masas liderada por el comercio, la mercancía y los empresarios. En sí es una crítica al consumismo que empieza a hacerse la norma en la vida urbana.

De esta manera puede comprenderse mejor el énfasis de Simmel por la transacción monetaria y su poder en la vida del hombre urbano, “*La economía monetaria y el predominio del intelecto están intrínsecamente conectados. Ambos guardan una actitud causal respecto al trato con los hombres y las cosas...*” (G. Simmel, 2005: 2). Para Simmel el dinero genera una diferenciación entre las aptitudes psíquicas del hombre urbano y del hombre rural, requiriendo del primero una conciencia diferente de la del segundo para poder sobrevivir en la metrópoli, ya que el ritmo de vida en ella es más heterogéneo que en el campo y requiere del desarrollo de una capacidad intelectual más sofisticada que por encima de los sentimientos, lo guíe a partir del entendimiento.

Un entendimiento delimitado por objetivos medibles, cuantificables, donde las relaciones pasan a ser dominadas por el anonimato. El habitante de la ciudad en su vida diaria, se relaciona con desconocidos, a diferencia de quien vive en un pueblo, que se vincula con un círculo pequeño y cerrado.

Así las relaciones del metropolitano son caracterizadas por una firme exactitud que se ejemplifica en un contrato o pacto de negocios. Todo está cronometrado y lógicamente calculado, de otra manera la estructura social de las ciudades se vendría abajo.

Estas particularidades de la vida urbana generan lo que en el texto “*La metrópolis y la vida mental*” (2005) Simmel se denomina *actitud blasée*, que estaría vinculada al origen y desarrollo del intelecto del metropolitano. Lo que caracteriza esta actitud blasée es la indiferencia a las diversas impresiones que una persona puede encontrar en su vida. Una carencia de sorpresa ante las situaciones que se enfrenta. Que, si bien tiene un origen

⁷ El Imperio alemán (en alemán: Deutsches Reich, llamado por algunos historiadores alemanes Kaiserlich Deutsches Reich o simplemente Kaiserreich), fue la forma de Estado que existió en Alemania desde su unificación y la proclamación de Guillermo I como emperador, el 18 de enero de 1871, hasta 1918, cuando se convirtió en una república después de la derrota en la Primera Guerra Mundial y la abdicación de Guillermo II (9 de noviembre de 1918). (Imperio Alemán, s.f)

fisiológico a partir de la distorsión del sistema nervioso, Simmel destaca en la actitud *blasée* la influencia de la economía monetaria:

“La esencia de esta actitud radica en la insensibilidad ante la diferencia de las cosas. Esto no quiere decir que los contrastes marcados no sean percibidos (...) sino más bien que el significado y el valor diferencial de los casos se ignoran al no considerárseles substanciales (...) Esta disposición es el fiel reflejo de una economía monetaria completamente internalizada.” (G. Simmel, 2005: 4).

Lo importante para Simmel de la actitud *blasée* es que sirve para la autoprotección del individuo en la metrópoli, el autor la define también como “reserva”, que sería necesaria para poder vivir una vida saludable desde lo mental en las grandes ciudades: “*Si uno respondiese positivamente a todas las innumerables personas con quien se tiene contacto en la ciudad... se vería atomizado internamente y sujeto presiones psíquicas inimaginables.*” (G. Simmel, 2005: 5).

Por otro lado, esta apatía e indiferencia, le conceden al individuo una especie de libertad personal que permite el desarrollo de las cualidades individuales dentro de determinados círculos delimitados perfectamente dentro de los grandes conglomerados de personas que hay en las ciudades.

Paralelamente no permitirán un gran aumento de la personalidad individual, que será suprimida por el desarrollo social del grupo, “*es así como el individuo logra una libertad individual específica que hace posible y necesaria la división del trabajo del grupo en crecimiento.*” (G. Simmel, 2005: 5).

De esta forma el *urbanita* se encuentra restringido por las leyes sociales, será libre en una forma espiritual y refinada, pero sentirá siempre la fuerza de los grupos a los que pertenece, grupos que le dan forma a su vida dentro de la multitud metropolitana.

Esta multitud, es independiente de las personalidades individuales, es, como Simmel la define “*una gran personalidad*”, cuya principal característica es “*la extensión de sus funciones más allá de sus fronteras físicas*” (G. Simmel, 2005: 8), cuestión que se ve reflejada en el individuo, que sólo es una parte del engranaje mayor, en su trabajo, realiza una tarea específica, que depende de la tarea de otro hombre para completar el proceso de producción, así “*la ciudad consiste en la totalidad de efectos que se extienden más allá de sus confines inmediatos.*” (G. Simmel, 2005: 8).

En las ciudades puede verse la división del trabajo en su máxima expresión, que además se expresa en la división o especialización de quien ofrece servicios, es decir, los vendedores deben “*buscar siempre la manera de encontrar necesidades nuevas y diferenciadas para*

atraer al cliente” (G. Simmel, 2005: 8), situación que ha ido generando un gran aumento en el tipo de espectáculos y entretenimientos ofrecidos, productos en venta, y otras mercancías a disposición del público. En este sentido Simmel destaca que en lo relativo al progreso cultural, hay una desproporción abismal, ya que para él, ha disminuido considerablemente las condiciones del individuo en relación al idealismo, la delicadeza. Esto lo considera consecuencia de que el habitante de la ciudad se conforma con logros parciales, insignificantes que le impiden cultivar una personalidad más amplia (Simmel, 2005).

“Por una parte, la vida se hace más y más infinitamente más fácil para la personalidad en tanto que por todas partes se le ofrecen estímulos e intereses, usos del tiempo y de la conciencia... Por otra parte, sin embargo, la vida se va conformando más y más de esos contenidos y ofrecimientos impersonales que tienden a desplazar las genuinas sutilezas y los rasgos incomparables de la persona.” (G. Simmel, 2005: 9).

De esta forma la ciudad configura una existencia contradictoria, engendra tendencias opuestas que le dan vida, es la lucha constante del individuo con el todo social del que forma parte, manipulado por las relaciones cuantitativas que son el corazón de la ciudad capitalista, industrial, moderna. En relación a ello, Simmel expresa que es que en función de una mejor comprensión de la “*totalidad de la vida histórica*” que no es tarea de quien estudia “...*acusar o perdonar sino sólo la de entender.*” (G. Simmel, 2005: 10).

Años más tarde será W. Benjamin quien será duramente criticado entre otros por sus compañeros de la Escuela de Frankfurt⁸ por hacer un análisis de la ciudad moderna que bien podría interpretarse como un acercamiento a este último postulado de Simmel. Benjamin a excepción del final de su trágica vida, siempre mantuvo una postura de “esperanza” en relación a los productos de la modernidad, la ciudad entre ellos. Y si en Engels el hincapié está puesto en las consecuencias de la industrialización en Manchester y otras ciudades potencia del siglo XIX,

“el análisis de Benjamin de París se distinguió por hacer hincapié en la hechizante y brillante ciudad moderna. Estos efectos deslumbrantes de la vida moderna en la ciudad, junto con el interés de Benjamin en la noción de modernidad (la experiencia fugaz, efímera y contingente) de Baudelaire producen una visión de las

⁸ Se conoce como Escuela de Fráncfort o Escuela de Frankfurt a un grupo de investigadores que se adherían a las teorías de Hegel, Marx y Freud y cuyo centro estaba constituido en el Instituto de Investigación Social, inaugurado en 1923 en Fráncfort del Meno. También se les considera representantes de la teoría crítica que allí se fundó. Se denomina al cuerpo teórico principal de los filósofos y otros pensadores de diferentes disciplinas adscritos a la Escuela de Frankfurt: Theodor Adorno, Walter Benjamin, Max Horkheimer, Herbert Marcuse, Jürgen Habermas, Oskar Negt o Hermann Schweppenhäuser, Erich Fromm, Albrecht Wellmer y Axel Honneth entre otros.

Desde esta perspectiva la Teoría Crítica se opone a la Teoría Tradicional como a la teoría que surge en el círculo de Viena llamado Positivismo Lógico y esto en dos niveles. (Escuela de Frankfurt, 2000)

espectaculares cualidades de la existencia urbana junto a las imágenes de la revolución y la pobreza.” (V. Schwartz, 2015: 12-13)

Benjamin puntualizó acerca de la manera en que la nueva ciudad le dio paulatinamente más importancia al valor de cambio, por encima del valor de uso. A partir de conceptos marxistas como mercado y mercantilismo pondrá el ojo sobre las técnicas de exposición y el rol de los consumidores considerados como una masa expectante de nuevos productos, ejemplificados a partir de la idea del *flaneur*, el espectador urbano que, siguiendo a Schwartz puede entenderse como “*un modo históricamente específico de experimentar el espectáculo de la ciudad, en el que el espectador asume la posición de ser capaz de observar, comandar y participar en este espectáculo todo al mismo tiempo*” (V. Schwartz, 2015: 15).

Lo clave en Benjamin, así como también en Simmel o Engels, es que la ciudad como espacio moderno por excelencia sigue siendo el ítem principal, el motor del capitalismo, del consumismo, de la vorágine de imágenes en movimiento, que ya había destacado Simmel en relación a la experiencia moderna, caracterizada por lo efímero y discontinuo. En este sentido la similitud con Engels o Simmel en cuanto al origen de la expansión de las ciudades y su estética particular es clara: “*La mayoría de los pasajes de París surge en los quince años posteriores a 1822. La primer condición para su aparición es la coyuntura favorable en el comercio textil.*” (W. Benjamin, 2012: 45). La industria aparece como el eje a partir del cual París se elevará en el siglo XIX como centro del lujo y del comercio que tendrán lugar en sus pasajes céntricos. La segunda condición para la construcción de los pasajes se vincula a la construcción en hierro, vinculada a la idea de renovar el arte siguiendo a la Grecia Antigua, en lo que Benjamin llama “*el estilo imperio*”. Aquí comienza a imponerse la figura del ingeniero y se abre la disputa entre la técnica y el arte.

Junto con los pasajes surgen los panoramas, estos traen un profundo cambio en la relación del arte con la técnica, son la expresión del sentimiento vital del hombre urbano, que mediante los panoramas intenta llevar el campo a la ciudad, “*En los panoramas la ciudad se abre convirtiéndose en paisaje.*” (W. Benjamin, 2012: 50).

Ahora bien, la particularidad de Benjamin como quisimos destacar más arriba, reside en que observa en esta “cultura de masas” no sólo “falsa conciencia”, como los demás miembros de la Escuela de Frankfurt, él la considera también como “*la fuente de energía colectiva para superarla*” (V. Schwartz, 2015: 17). Esta perspectiva se ve más claramente en su texto sobre la relación entre el arte y la técnica, en ese escrito Benjamin destaca la importancia de la capacidad de reproducir ideas a partir de las tecnologías surgidas en esa modernidad criticada: “*el ensayo se erige como un modelo para imaginar la forma en que la tecnología cambió la práctica cultural y los productos de una manera tal como para sentar las bases para la transformación social*” (V. Schwartz, 2015: 18).

Paralelamente surge la fotografía que técnicamente era menos compleja para realizar que el retrato y socialmente era más aceptada ya que los fotógrafos “*pertenecían a la avantgarde y sus clientes venían en su mayor parte, de ese ambiente*” (W. Benjamin, 2012: 50). Por otro lado la fotografía como mercancía ofrece enormes ganancias divulgando distintas figuras, paisajes, etc., que como pinturas sólo podían ser apreciadas por un numero muchísimo menor de personas. Surgirán así las exposiciones universales, “*lugares de peregrinaje del fetiche de la mercancía*” (W. Benjamin, 2012: 51), lo que acelera la aparición de la industria del entretenimiento generando la contradicción de atraer a las clases populares hacia distracciones nuevas, manipulándolos detrás del culto al lujo, la moda, y a la mercancía. Aquí encontramos un punto en común con Simmel cuando éste se quejaba de la cultura del turismo en Los Alpes, diciendo que nada podía aprovecharse de una visita tan rápida e insulsa a un lugar, sólo había un interés superficial.

Las posibilidades que brinda la reproductibilidad técnica despojan al arte de su carácter de autoridad autentica, le quita su “*aura*” disminuyendo su poder de representación, generándose así una nueva forma de comprensión del arte que desde la óptica de Benjamin tiene otras bases políticas que “*ofrecen un nuevo modo de recepción en un estado de distracción que coincide mejor con el ritmo y la escala de un público que rápidamente se convierte en un conjunto de examinadores distraídos...*” (V. Schwartz, 2015: 19).

El cine es la principal tecnología donde Benjamin ve un potencial revolucionario y de cambio social para el futuro de las masas. Estos posicionamientos le valieron duras críticas de sus colegas:

“Adorno irritado por esta idea, le preocupaba que Benjamin estuviera sugiriendo que todo arte era contra-revolucionario. El cine funcionó como epítome de esta nueva economía del valor estético (...) Benjamin considera la película como el agente más poderoso de los movimientos de masas contemporáneos...” (V. Schwartz, 2015: 19).

Para Benjamin el éxito de la película se basa en la opinión pública, como a su vez en la reproducción de esta a un público cada vez mayor. El cine aparece así como formador de una nueva experiencia subjetiva. Al igual que Simmel, Benjamin comprende que la percepción sensorial humana “*cambia con todo modo de existencia humano*” (V. Schwartz, 2015: 21), entonces el cine o los nuevos modos de transporte, y demás cosas que empiezan a tener lugar en las ciudades opulentas de la Europa industrial, se “*convierten en claves de las transformaciones de la experiencia*” (V. Schwartz, 2015: 21).

Coincidimos con Schwartz cuando dice que la visión de Benjamin sobre la modernidad permitió reinventar la historia desde el punto de vista de un mundo transformado por el capitalismo, la reproducción técnica y la percepción humana:

“Benjamin centra su noción de historia en la imagen, la cita y la relación telescópica del pasado a través del presente. Difumina las líneas entre las construcciones visuales y lingüísticas con el fin de determinar lo que consideró la dimensión expresiva de una época y de esa manera intervino en ambas practicas históricas y literarias del arte.” (V. Schwartz, 2015: 23-24)

Benjamin desafió el modelo de historia universal, continua, planteó una historia guiada por la imagen, donde el pasado sólo puede ser aprovechado por el presente, el pasado es el parpadear de la imagen, esta sería lo que él denominó “el despertar” o momento de reconocimiento. Aquí es donde el cine, la película, toma fundamental importancia, que podría entenderse como la *“tecla del despertar histórico”* (V. Schwartz, 2015: 25) ya que *“tanto las imágenes fijas como en movimiento no sólo han transformado nuestras propias nociones de temporalidad, sino que también pueden ofrecer al historiador un modo y un medio por el cual despertar del sueño colectivo...”* (V. Schwartz, 2015: 25).

Así mediante su dialéctica, Benjamin abre el camino para interpretar el pasado a través de la experiencia del presente, y descomponer las imágenes para narrar una historia fragmentaria y que atente quizás contra nuestras nociones preestablecidas de temporalidad y de conocimiento mismo.

“...el pensamiento dialéctico es el órgano del despertar de la historia. Cada época sueña a la siguiente pero también, soñando, se apresura a despertar. Lleva en sí su final... Con la conmoción de mercado comenzamos a reconocer los monumentos de la burguesía ya como ruinas, antes siquiera de que se hayan desmoronado.” (W. Benjamin, 2012: 63)

Conclusión

En este trabajo realizamos un recorrido por las interpretaciones de F. Engels, G. Simmel y W. Benjamin acerca de la “experiencia moderna”, siguiendo una serie de textos que entendimos fundamentales para comprender su posición. Paralelo a esto, los hicimos dialogar con las perspectivas que proponen para esta temática los autores Jones, Schwartz, Jazbinsek, y Wagener.

En un principio compartimos lo desarrollado por Engels en su experiencia de casi dos años en la ciudad de Manchester. Engels recorrió los barrios obreros de dicha ciudad, los ambientes más desagradables, y conoció de primera mano las vivencias de la clase trabajadora. Lo que observa es que si bien la industria es la que trae a los obreros a las ciudades, sus condiciones deplorables de vida tienen que ver más con la azarosa y multitudinaria expansión del espacio urbano. Manchester está colapsada y expresa a ojos de Engels las características puntuales de la ciudad industrial: división de clases marcada,

alienación del obrero, “pérdida de humanidad”, en paralelo al desarrollo financiero y de barrios residenciales alejados del enjambre de personas desesperadas que no tienen mucho más que para pasar la noche. También destacamos en este autor “la narración de lo oculto”, esto es, Engels habla de las condiciones de los trabajadores, pero no los hace hablar, este es un recurso necesario para el autor, porque debe homologarlos a todos bajo la clase de proletariado para poder crear justamente la clase, y así el movimiento que pueda abrir camino a la lucha por mejores condiciones de existencia, y en sentido último para poner fin al capitalismo.

En Simmel la ciudad y las relaciones con el dinero son vistas desde otro ángulo. Si bien este autor no evita mencionar las tristes condiciones de las clases más bajas, se interesa principalmente por el efecto que la nueva ciudad tiene en sus habitantes, desde una óptica “mental”. La modernidad trae consigo la creación de una nueva personalidad para el hombre urbano, este se vuelve más apático, menos emocional. Todo esto se debe según Simmel al carácter cuantitativo de sus relaciones, consecuencia de la monetarización de su vida cotidiana a partir del capitalismo dominante y del sistema de producción propio que trae consigo. El hombre es sólo una pequeña pieza de un engranaje mayor, sus logros son parciales, su espíritu es libre, refinado, pero culturalmente pobre, menos idealista y con una individualidad limitada, porque estará siempre vigilado por las leyes de los grupos a los que pertenece y que le dan coherencia a la vida en la metrópoli.

Con Benjamin lo que vemos es que la experiencia moderna es más ambigua, por un lado destaca el rol de la “falsa conciencia” burguesa, narra perfectamente el fetichismo naciente de la mercancía, la búsqueda del lujo y la moda como estándares de vida en la floreciente París del siglo XIX. Por otro lado describe cómo a partir de las nuevas tecnologías esa misma modernidad, ofrece la salida para las masas. Benjamin ve en elementos como el cine o la fotografía, el germen de la liberación de las clases populares, de esa manipulación a la que están sujetadas. Posicionamiento que lo distancio de sus colegas de Frankfurt que sólo veían en la sociedad moderna el fuego de la falsa conciencia y se centraban en una crítica marxista particularmente.

A partir de su reinterpretación de la historia y la aplicación del método dialéctico Benjamin abre el camino para que nuevos elementos como las imágenes ya sean fijas o en movimiento pasen a ser parte del análisis historiográfico.

Verá en la diferenciación del arte y la técnica la posibilidad de transformación política de la sociedad. Por lo tanto, lo que destacamos finalizando el trabajo, es que los tres autores referencia que utilizamos para abastecernos no sólo nos están mostrando la realidad de la que son parte, la cual ven modificada por las nuevas formas de producción.

Los tres a su forma, y desde sus particulares maneras de entender el mundo que los rodea, están llamando la atención acerca de las consecuencias sociales, económicas, culturales y fundamentalmente políticas que trae vivir en el sistema capitalista.

Ya sea criticando como la industria trata a sus obreros, ya sea mostrando la división en la personalidad humana del hombre de ciudad y del hombre rural, o pensando que la tecnología logrará por fin sortear las miserias humanas, el valor de estos tres pensadores es que vieron que el mundo estaba cambiando como nunca antes.

Tal fue su contribución que después de tantos y tantos años, sus escritos, ideas y reflexiones siguen siendo vigentes. El capitalismo es un poco de cada cosa que Engels, Simmel, y Benjamin predijeron.

Fuentes

- Benjamin, Walter. (2012 [1936]). *El París de Baudelaire*. Eterna Cadencia Editorial. Buenos Aires.
- Diccionario Enciclopédico Hispano – Americano (1887 – 1910). (s.f). Torre de Babel Ediciones. Recuperado de: <https://www.e-torredebabel.com/Enciclopedia-Hispano-Americana/V10/hegelianismo-D-E-H-A.htm>
- El idealismo. (s.f). *La Guía*. Recuperado de: <https://filosofia.laguia2000.com/el-idealismo/el-idealismo>
- Engels, F. (2013 [1844]). Las grandes ciudades. *Bifurcaciones. Revista de Estudios Culturales Urbanos* (12). Recuperado de: http://www.bifurcaciones.cl/bifurcaciones/wp-content/uploads/2013/03/bifurcaciones_012_Engels.pdf
- Escuela de Frankfurt. (2000). Universidad autónoma del Estado de Hidalgo. México. Recuperado de: <https://www.uaeh.edu.mx/scige/boletin/prepa3/n8/m11.html>
- Imperio Aleman. (s.f). *Historia Universal*. Recuperado de: <https://mihistoriauniversal.com/edad-contemporanea/imperio-aleman/>
- Jazbinzek, D. (2015). La metrópolis y la vida mental de Gerg Simmel. Sobre la historia de una antipatía [Publicación original: Jazbinzek, D. (2003) “The metropolis and the mental life of Georg Simmel. On History of an antipathy”, *Journal of Urban History*, vol. 30, núm. 1, pp. 102-125] Traducción Diego Roldán.
- Jones, S. G. (2015). Ver sin entender. Engels Manchester y la observación en 1844. [Publicación original: Stedman Jones, G. (1996) “Voir sans entendre. Engels en Manchester et l’observation social en 1844”, *Genèses* (22) 4-17] Traducción Diego Roldán.
- Ludwig Feuerbach. (s.f). Biografías y Vidas. La enciclopedia biográfica en línea. Recuperado de: <https://www.biografiasyvidas.com/biografia/f/feuerbach.htm>
- Schwartz, V. (2015). Benjamin para historiadores. [Publicación original: Schwartz, V. (2001) “Walter Benjamin for Historians”, *The American Historical Review*, (106: 5) 1721-1743.] Traducción Diego Roldán.
- Simmel, G. (2005 [1902]). La metrópolis y la vida mental. *Bifurcaciones. Revista de Estudios Culturales Urbanos* (4). Recuperado de: http://www.bifurcaciones.cl/004/bifurcaciones_004_reserva.pdf
- Thomas Carlyle. (s.f). Biografías y Vidas. La enciclopedia biográfica en línea. Recuperado de: <https://www.biografiasyvidas.com/biografia/c/carlyle.htm>
- Wegener, M. (2013) Las ciudades de Engels. *Bifurcaciones Revista de Estudios Culturales Urbanos* (12). Recuperado de: http://www.bifurcaciones.cl/bifurcaciones/wpcontent/uploads/2013/03/bifurcaciones_012_Wagener.pdf

Panorama del mercado laboral de los profesionistas en México (1990-2018)

Roberto Leonardo Sánchez Medina¹

Resumen

En el presente artículo se pretende ofrecer un panorama sobre las condiciones de empleo entre los profesionistas en México desde la década de los noventa hasta la actualidad. El análisis se llevó a cabo empleando diversas fuentes de información especializadas sobre el tema. Como principales resultados se encontró que los profesionistas desde la década de los noventa –con antecedentes desde los ochenta- son los que más afrontan el problema del desempleo, principalmente los más jóvenes. Todo apunta a considerar que el desempleo entre profesionistas tiene un origen económico-estructural y que no es un problema directo de la “mala” formación que se proporciona en las universidades. También se identificó que, a pesar de la limitada oferta de empleos, los profesionistas son los primeros en recibir los mayores beneficios del mercado de trabajo, pues tienen las mayores probabilidades de incorporarse a él, de desempeñarse en actividades relacionadas con los estudios y de percibir mejores salarios. Por último, se encontró que ante la continua reinvención de las organizaciones sociales y productivas y la creciente interdependencia con economías de otras latitudes, se requiere que las Instituciones de Educación Superior desarrollen entre sus futuros egresados aquellas competencias que son indispensables para ocupar y mantener un empleo.

Palabras clave: Educación superior, empleo, desempleo, profesionistas, demandas de formación profesional.

Introducción

La producción de estudios acerca de la vinculación entre educación-empleo en México, inició durante la década de los sesenta, pero es hasta los primeros años de la década de los setenta que se comienzan a advertir diversas tendencias teórico metodológicas en los diseños de las investigaciones correspondientes a esta rama del conocimiento. Uno de los rasgos más sobresalientes de los estudios que se realizaron durante ambas décadas es la de analizar el efecto de la escolaridad en la distribución del ingreso derivado del trabajo (Muñoz I, 1992).

¹ Licenciado y Maestro en Sociología de la Educación Superior por la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco, Doctor en Pedagogía por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, Ha publicado diversos artículos sobre las trayectorias escolares de los jóvenes estudiantes en la educación superior. Actualmente, es profesor en la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES) y en la Escuela Normal de Tlalnepantla, Estado de México.

Al respecto, debe señalarse que durante la década de los setenta y los ochenta, la política educativa estuvo fuertemente influida por las teorías del capital humano (Márquez, 2002), que señalaban que la educación era un bien de inversión y quienes invertían en ella, podrían verlo reflejado en una utilidad posterior cuando al incorporarse al mercado laboral, obtendrían mejores recompensas económicas y experimentarían una movilidad social ascendente.

Es así que aparecieron los primeros estudios que pretendían poner a prueba las principales teorías del capital humano y de aquellas perspectivas que hacían hincapié en los beneficios de la posesión de mayores niveles de educación (teorías del credencialismo) (Muñoz I., 1992, 1993; Bracho, 1994). Los resultados de investigación mostraron que el factor educación por sí mismo no tenía un efecto directo en los ingresos, pues aparecía la interacción entre variables atribuidos a la persona y a los espacios de trabajo que marcaban importantes diferencias en los ingresos. En este marco, hay que tomar en consideración que la Teoría de la construcción social del mercado de trabajo, en clara posición crítica a la visión lineal y mecánica de la teoría del capital humano, establece que el mercado es una construcción social, esto es, el mercado de trabajo es un espacio de encuentro de oferentes y demandantes de empleo, que ponen en juego acciones o estrategias guiadas por la intencionalidad de obtener y ofrecer un empleo, pero dentro de ciertas condiciones definidas por los actores que intervienen (De la Garza, 2003; Valle, 2010).

Además, hay que señalar que para que los egresados de educación superior obtengan un empleo y logren insertarse en el mercado laboral, es necesario satisfacer dos condiciones. Por un lado, es necesario lograr una eficiente correspondencia entre lo que se establece desde los planes de estudio que los jóvenes deben aprender y lo que realmente aprenden y lo que los jóvenes requieren para desempeñarse exitosamente en el mercado laboral. Por otro lado, es necesario lograr un razonable equilibrio entre las cantidades de jóvenes que egresan de las Instituciones de Educación Superior (IES) y la capacidad del sistema económico para absorberlos en condiciones aceptables (Muñoz I., 2001; 2006).

Muñoz I., (2001), señala que durante la década de los cincuenta y sesenta, existía más de un puesto de trabajo por cada egresado del sistema de educación superior. Fuentes (1988), indica que incluso durante la década de los setenta, el sistema económico lograba contratar a todos los egresados universitarios, puesto que se estaban creando nuevas instituciones y las secretarías y dependencias estatales se encontraban en crecimiento. Empero, el escenario se modificó durante los primeros años de la década de los ochenta, debido a que la capacidad de la economía para absorber a quienes terminaban sus estudios profesionales, empezó a ser menor que la velocidad con que se expandió el egreso de las IES. El problema fue de tal magnitud que durante dicha década, casi cuatro egresados tuvieron que competir para obtener uno de los escasos puestos ofrecidos por el sistema productivo (Muñoz I., 2001).

De esta manera, se comenzó a conformar un nuevo escenario laboral para los egresados del sistema de educación superior. En las décadas siguientes, la proporción de egresados que pudieron obtener empleos acordes a su formación siguió disminuyendo, a tal grado que los egresados en la actualidad, se ven en franca necesidad de competir por alcanzar algunos de los puestos de trabajo ofrecidos por el mercado laboral. Pero también, comenzó a tomar forma un discurso, económico-empresarial que puso el énfasis en la necesidad de que las universidades ajustaran sus contenidos formativos para garantizar que los profesionistas cumplieran las exigencias y características que demandan los puestos de trabajo.

Desde esta perspectiva, en el presente artículo se pretende ofrecer un panorama sobre las condiciones de empleo entre los profesionistas en México desde la década de los noventa hasta la actualidad. Y, para darle mayor fuerza y consistencia al análisis, se hace un breve análisis sobre las nuevas necesidades de formación profesional, a la luz de los cambios en las organizaciones sociales y productivas.

Para cubrir este complejo objetivo, el artículo se divide en tres apartados: a) el primero lo constituye esta introducción donde se establece la relevancia del tema y el objetivo del trabajo; b) el segundo apartado, lo constituye el análisis de diversas fuentes de información sobre la situación del empleo para los profesionistas en México desde la década de los noventa hasta la actualidad, tales como artículos especializados sobre el tema, los datos de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), así como la información obtenida del Observatorio Laboral Mexicano. Se dedica un apartado especial al análisis de las nuevas necesidades de formación que se impulsan y demandan desde los sectores productivos y, c) en el tercero, se discuten brevemente los principales hallazgos a la luz de las condiciones económicas actuales en el país y se presentan las conclusiones del trabajo.

Escolaridad y empleo durante la década de los noventa

Durante la década de los noventa, la actividad económica experimentó etapas de recesión y desaceleración de su crecimiento por lo que el mercado laboral vio reducida su capacidad de absorber a quienes contaban con estudios superiores. El amplio estudio realizado bajo los auspicios de la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES), coordinado por Enrique Hernández Laos (2003), brinda un panorama bastante detallado de la situación del mercado de trabajo de los profesionistas para el periodo 1990-2000.

Entre los resultados más sobresalientes, se puede señalar que la oferta neta de profesionistas acumulada durante la década ascendió a 1.9 millones de personas, en tanto que la demanda agregada a 1.8 millones de profesionistas. El excedente de profesionistas fue de 135, 000 personas, es decir, 7% de la oferta acumulada durante la década. Esto significa, que pese al

notable bajo nivel de crecimiento de la economía durante la década, la amplia mayoría de los profesionistas lograron colocarse en el mercado laboral (Hernández, 2004).

No obstante, es necesario matizar estos resultados. Una mayoría significativa (60%), de los profesionistas mexicanos, se emplearon en ocupaciones preferentemente profesionalizantes, mientras que el resto de los profesionistas, se ubicaron en ocupaciones de carácter comercial, técnico y operarios calificados, incluso en ocupaciones que pueden ser desarrolladas indistintamente por personas con y sin educación profesional.

El análisis por sectores de la información, muestra algunos resultados de gran valía. El sector servicios y en menor medida el comercial, constituyeron las actividades económicas más relevantes en materia de empleo de profesionistas, en la medida en que siete de cada diez encontraron empleo en estos sectores. En cambio, el sector manufacturero, no constituyó un sector relevante desde el punto de vista del empleo de profesionistas (Hernández, 2004).

Estos resultados ponen de manifiesto dos conclusiones sumamente importantes: a) el número de egresados necesarios para laborar en ocupaciones de carácter profesional y de “calidad” fue mucho menor que el número total de egresados del sistema de educación superior del país durante la década, y b) el que el excedente de oferta de profesionistas haya encontrado empleo en ocupaciones de carácter residual, sugiere que los egresados universitarios desplazaron de esas labores productivas a personas con menores niveles de educación formal (Hernández, 2004)

En relación a los ingresos obtenidos como producto del trabajo, se identificó que, a pesar del notable crecimiento de la oferta neta de profesionistas, las remuneraciones de los profesionistas se mantuvieron relativamente constantes, aunque con ciertas diferencias entre el tipo de empleo que desempeñan. Al inicio de la década de los noventa, quienes tenían empleos de tipo profesional eran 60.2% mayores que los de aquellos que se ubicaban en empleos de carácter comercial o técnico. En cambio, al cierre de la década, las brechas en el ingreso salarial disminuyeron, a sólo el 48.8% (Hernández, 2004).

En síntesis, se puede señalar que la década de los noventa mostró una paulatina saturación en las ocupaciones para egresados universitarios. Este comportamiento, puede ser explicado por un acelerado proceso de formación de profesionales por parte de las instituciones de educación superior, frente a un precario ritmo de crecimiento y absorción por parte del mercado laboral. Esta situación, obligó a que una cantidad considerable de profesionistas se emplearan en ocupaciones de menor calidad e ingreso y que históricamente exigían menores niveles de calificación y certificación.

Egreso, escolaridad y empleo durante la primera década del siglo XX

De acuerdo a las estadísticas de ANUIES, durante el ciclo escolar 2000-2001, el número de egresados del sistema de educación superior en México en los tres niveles y en todas las áreas de conocimiento, reportó un total de 335 mil egresados, mientras que para el ciclo escolar 2008-2009, el total de egresados ascendió a 482 mil; cifras que representan un crecimiento del 43% en toda la década (Gráfica 1). Un dato que es importante resaltar es que del ciclo escolar 2000-2001 al 2008-2009, en nivel Licenciatura, se incrementó un punto porcentual el egreso de las mujeres, mientras que en el posgrado se incrementó en un 7% (Hernández, 2012). Este resultado es revelador, del nivel de dedicación y compromiso hacia los estudios por parte de las mujeres.

Por su parte, la Encuesta Nacional de Empleo reportó al segundo trimestre del año 2000, que en México se encontraban ocupadas 4.1 millones de personas con estudios universitarios, nueve años después, en 2009, la población se incrementó a 6.2 millones, lo que representó una tasa de crecimiento de 4.7%. De entre quienes lograron emplearse durante la década, la mayoría encontró empleo en los sectores terciarios (comercio, servicios y gobierno) y proporciones menos importantes en otras actividades, incluyendo a la industria manufacturera (Hernández, 2012).

Además, hay que señalar que el crecimiento de las profesionistas mujeres ocupadas durante la década fue más dinámico que el de los profesionistas ocupados hombres, ya que el número de éstos creció sólo a un ritmo de 3.7% anual, mientras que el de las mujeres aumentó a 6.2% anual en promedio. Este resultado no hace más que señalar que en los últimos años se ha venido reconfigurando el empleo entre los profesionistas universitarios, donde las mujeres continúan desplazando, en alguna medida, a los profesionistas hombres (Hernández, 2012). Ahora bien, observemos a qué segmento de la población afectó en mayor medida el desempleo. De acuerdo a Márquez (2012), el desempleo afectó a toda la población, no obstante, los más afectados fueron los profesionistas cuya tasa de desempleo se incrementó en 4 puntos durante dicho periodo; siguiéndole aquellos trabajadores con estudios de nivel medio superior quienes aumentaron su nivel de desempleo en 3.8 puntos porcentuales. Sin embargo, es necesario matizar que el desempleo afectó en mayor medida a los profesionistas jóvenes que a los de edades intermedias y avanzadas (entre 30 y 55 años) y con mayor intensidad a los hombres que a las mujeres.

En lo que concierne a la relación entre estudios y trabajo, se identificó que el 69% de los profesionistas desarrollaban actividades que coincidían con sus estudios, ubicándose en un porcentaje más elevado (90%), quienes se dedicaban a la educación o al cuidado de la salud, mientras que en el campo económico administrativo, el nivel de coincidencia se ubicó en el 60% (Márquez, 2011).

Otro de los datos que llama la atención, es que pese al panorama del empleo y el desempleo que se presentó entre la población con educación superior, se identificó que las personas con estudios de educación superior, expusieron mayores probabilidades de acceder a mejores salarios. De hecho, en 2010, cerca del 55% de los profesionistas tenían ingresos superiores a tres salarios mínimos, mientras que este porcentaje disminuyó a 30% para las personas con estudios de nivel medio superior, y hasta 18% para quienes tenían educación básica (Márquez, 2011).

Con base en la información obtenida, se puede señalar que durante la primera década del presente siglo, se mantuvo un desajuste entre la oferta de egresados de educación superior y la demanda de egresados por parte del mercado laboral, y esto a su vez trajo consigo, que los profesionistas se emplearan en ocupaciones no acordes con su perfil formativo; afectando en mayor medida a aquellos profesionistas jóvenes (menores de 30 años). De hecho, Hernández (2012) señala que en el periodo del 2000 al 2009, la magnitud del deterioro en la calidad del empleo para los profesionistas, fue más acentuada que la registrada en el decenio pasado.

Panorama del empleo profesional durante al segundo trimestre de 2018

Con la finalidad de contar con un panorama más integral sobre la relación entre educación y empleo para el año 2018, se toma como referente la información obtenida a través de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo al segundo trimestre de 2018 y se complementa con algunos datos procedentes del Observatorio Laboral Mexicano².

La Población Económicamente Activa (PEA) es una variable que muestra a la población en edad de trabajar y que participa en actividades económicas, como trabajar o que busca hacerlo activamente; en otras palabras, la PEA es la oferta de trabajo disponible en un país. Durante el último trimestre del 2010, la Población Económicamente Activa (PEA) del País se ubicó en 46.5 millones de personas, mientras que para el segundo trimestre de 2018, la PEA, se colocó en 55.6 millones de personas, lo que representó un crecimiento del 13.2%. En tanto, la población ocupada en 2010 se colocó en 46.5 millones de personas, mientras que en 2018, ascendió a 53.7 millones de personas, que se traduce en un crecimiento del 15.4%.

También debe señalarse que la población desocupada disminuyó 11.9% en 2018 con respecto a 2010. De la misma manera, destaca el comportamiento de la población no económicamente

² Antes de efectuar el análisis sobre las condiciones de empleo entre los profesionistas en México, es necesario plantear una anotación inicial. Las cifras de desempleo y subempleo entre los profesionistas en México, difieren según sea la fuente de información y las metodologías utilizadas para estimarlas (Márquez, 2011). No se obtienen los mismos datos si se revisan los resultados arrojados por algunos investigadores que han dedicado sus esfuerzos a conocer la situación en el empleo entre egresados universitarios, que los resultados arrojados por ANUIES, la Secretaría del Trabajo y Previsión Social (STPS), el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) o del Observatorio Laboral Mexicano (OLM).

activa disponible con una disminución en su crecimiento del 2.6%, para el periodo 2010-2018 (Cuadro 1).

Cuadro 1. Población Económicamente Activa (PEA), de 15 años y más, según condición de actividad y disponibilidad

Periodo	Total		Población económicamente activa						Población no económicamente activa					
	Personas		Total		Ocupada		Desocupada		Total		Disponible		No disponible	
		%	Personas	%	Personas	%	Personas	%	Personas	%	Personas	%	Personas	%
2010														
IV Trim.	81,491.00	72.56	49,133.1	60.29	46,597.60	94.83	2,535.50	5.16	32,357.90	39.7	5,719.80	17.67	26,638.10	82.32
2018														
II Trim.	93,067,740	74.70	55,643,417	59.79	53,785,257	96.66	1,858,160	3.34	37,424,323	40.21	5,568,494	14.88	31,855,829	85.12

Fuente: elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE)

De acuerdo a los datos de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), en el año de 2009, existían 6.2 millones de profesionistas ocupados, cerca de diez años después, en el primer trimestre de 2018, este dato se incrementó a 8.7 millones de profesionistas, lo cual se traduce en un incremento del 40%. Sin duda, este crecimiento viene provocado por la expansión educativa que sigue provocando cambios estructurales entre la población ocupada.

También hay que tomar en consideración que al segundo trimestre de 2018, los datos de la ENOE señalan que el 96.6% de los ocupados contaban con algún nivel de estudios. De éstos, el grueso de la población ocupada, se ubicaba en nivel secundaria y media superior, cuyo porcentaje alcanzó al 50.42%, siguiéndole en segundo término, quienes contaban con educación primaria, con un porcentaje del 24.55%, mientras que la población ocupada con estudios de educación superior alcanzó el 21.33%.

Cuadro 2. Perfil educativo de la población ocupada en México (Segundo trimestre de 2018)

	Total	%	Hombres	%	Mujeres	%
Población Económicamente Activa	55,643,417	100	34,270,817	61.59	21,372,600	38.41
Ocupados por nivel de educación	53,785,257	96.66	33,118,332	61.58	20,666,925	38.42
Sin instrucción	1,939,470	3.61	1,232,516	63.55	706,954	36.50
Primaria	13,204,451	24.55	8,775,028	66.46	4,429,423	33.50
Secundaria y media superior	27,116,820	50.42	16,771,274	61.85	10,345,546	38.20
Superior	11,473,596	21.33	6,307,112	54.97	5,166,484	45.00
No especificado	50,920	0.09	32,402	63.63	18,518	36.43

Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE y del Observatorio Laboral Mexicano.

Entre las carreras con un mayor número de profesionistas ocupados se encuentran las pertenecientes al campo de la Administración y Gestión de empresas (882, 723), el Derecho (772, 922) y la Contabilidad y Fiscalización (748, 537); mismas que en su conjunto abarcan a cerca del 28% del total de profesionistas ocupados.

Cuadro 3. Carreras con el mayor número de ocupados en México (Segundo trimestre 2018)

Carreras con el mayor número de ocupados	Miles de profesionistas	Profesionistas que se ocupan en lo que estudiaron
Administración y gestión de empresas	882, 723	68.9
Derecho	772, 922	79.2
Contabilidad y fiscalización	748, 537	79.4

Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE y del Observatorio Laboral Mexicano.

Empero, aún sigue presente el desajuste entre la oferta y la demanda de egresados. De nueva cuenta, los grupos más educados, entre quienes destacan aquellos que tienen educación superior, presentan las tasas más altas de desempleo. La ENOE señala que al segundo trimestre de 2018, dos de cada cinco personas con educación superior se encontraban desempleados, siendo los hombres a quienes afectó en mayor medida el desempleo y/o subempleo.

Quizá uno de los datos relevantes del tema, es que la ENOE, muestra que del total de los profesionistas ocupados en México, el 45% está representado por las mujeres, siendo que las

áreas donde es más notable su participación es en Educación, Ciencias de la Salud, Humanidades, Ciencias Biológicas y Artes. Este resultado confirma los hallazgos que se tuvieron en la década pasada, que muestran que las mujeres continúan avanzando y posicionándose en el mercado laboral, aunque hay que resaltar que aún no se logran insertar de lleno en aquellos espacios tradicionalmente tomados por los hombres, puesto que tienen muy poca presencia en las Ingenierías, la Arquitectura, Urbanismo y Diseño y en el área de Ciencias Físico Matemáticas.

Otro dato importante que arroja la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), es que el 80.8% de los profesionistas ocupados en el país son trabajadores subordinados y remunerados, el 6.4 % son empleadores y tan sólo 12.8% trabajan por cuenta propia. El área de Educación es la que cuenta con la mayor proporción de profesionistas subordinados y remunerados, quienes representan el 93.7 %.

De igual forma, conviene identificar el nivel de coincidencia entre los estudios realizados y la ocupación de los profesionistas. La ENOE reporta que a nivel nacional el 80.2% de los profesionistas se encontraban ocupados en actividades relacionadas con sus estudios, donde destacan aquellos pertenecientes al área de la Salud Pública con el 98.2%, siguiéndole en segundo lugar los del área de la Planeación y evaluación educativa con el 97.5% y en tercer lugar, la Medicina con el 96.5% (Cuadro 3).

Cuadro 4. Carreras con mayor coincidencia entre estudios y trabajo (Segundo trimestre 2018)

Carreras con mayor coincidencia	%
Salud Pública	97.8
Planeación y evaluación educativa	97.5
Medicina	96.3

Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE y del Observatorio Laboral Mexicano.

Finalmente, conviene prestar atención al promedio de ingresos monetarios entre los profesionistas. Al segundo trimestre de 2018, la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), reporta que el promedio mensual de los profesionistas ocupados del país es de \$11,325 pesos; siendo que en cinco de las diez áreas del conocimiento el ingreso se ubica por encima del promedio nacional. El área de Arquitectura, Urbanismo y Diseño es quien percibe los ingresos más elevado con \$13,017, le sigue el área de Ciencias Físico Matemáticas con \$12,544 y en tercer sitio se encuentra el área de Ciencias Biológicas con \$12,188 pesos mensuales (Cuadro 4).

Pero también hay que destacar aquellas áreas donde los profesionistas obtienen los ingresos más bajos: Artes (\$10,234), Humanidades (\$9,760) y Educación (\$9,380).

Cuadro 5. Ingreso mensual neto, según área de conocimiento (Segundo trimestre 2018)

Áreas del conocimiento	Ingreso mensual
Área de Arquitectura, Urbanismo y Diseño	13,017
Área de Ciencias Físico Matemáticas	12,544
Área de Ciencias Biológicas	12,188

Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE y del Observatorio Laboral Mexicano.

La información disponible de la ENOE para el año 2018, aunque limitada, brinda la oportunidad de entender la naturaleza dinámica y compleja de la ubicación de los profesionistas en los ámbitos de trabajo en que se inscriben. Los resultados muestran la tendencia que se había venido observando desde la década de los ochenta: un desajuste entre la oferta de profesionistas y las oportunidades de empleo que ofrece el mercado laboral. Pero lo relevante y que es necesario destacar, es que quienes cuentan con estudios superiores tienen mayores posibilidades de acceder a mejores condiciones de empleo.

Las nuevas demandas de formación profesional a la luz de los cambios en las organizaciones productivas

El proceso de reestructuración productiva que se viene experimentando en México desde la década de los ochenta, a través de los cambios organizacionales e institucionales que constituyen la llamada “flexibilización laboral”, la emergencia de las ocupaciones basadas en el conocimiento especializado y flexible, así como el carácter heterogéneo y segmentado del mercado laboral, plantean nuevos desafíos en términos de formación a las instituciones de educación superior (Solís, 2014). En este sentido, Brunner (2002, p. 24) plantea que “en un mundo con mayores restricciones de empleo, y con un alto ritmo de cambios en las ocupaciones y las relaciones laborales, las IES están forzadas a adoptar nuevos enfoques que incluyen el continuo monitoreo del mercado laboral y el ajuste de sus programas y cursos de acuerdo a dichos cambios, así como a dar mayor atención que hasta ahora al valor de la experiencia laboral, pasantías y arreglos colaborativos con la industria”. Aunado a ello, Márquez (2011), señala que de no prestar atención a los cambios que se están gestando en el entorno, es muy probable que los desajustes entre la educación superior y el mercado laboral se incrementen generando efectos negativos en la empleabilidad de los profesionistas.

No obstante, no hay suficiente certeza sobre los cambios que desde las universidades se deben impulsar para lograr que los profesionistas sean partícipes activos en los procesos de

inserción laboral y a su vez, sean capaces de responder fehacientemente a las exigencias que plantea el ejercicio profesional. La literatura sobre el tema establece que la tarea no sólo le pertenece a las universidades, sino también a las empresas y al gobierno, lo que se ha denominado el modelo de la “triple hélice”. Sin embargo, para efectos del presente artículo, resulta conveniente centrar la mirada en los nuevos requerimientos de formación profesional a la luz de los procesos de reestructuración productiva que se vienen experimentando en México.

La ANUIES (2000), plantea cuando menos dos tareas que las Instituciones de Educación Superior deben atender. La primera tiene que ver con el tránsito de sus rígidas estructuras burocráticas hacia estructuras más flexibles. Es decir, estructuras organizacionales que sean más flexibles, que se abran al entorno y donde se permita la interacción y el contacto con otras instituciones donde se produce y consume el conocimiento científico. La segunda tarea resulta más compleja pues toca el terreno curricular y los procesos educativos. En este marco, plantea que las innovaciones que se deben impulsar tendrían que apuntar hacia la constitución de un sistema abierto que no limite la enseñanza a lo que pasa al interior de las aulas, sino que vincule a los estudiantes con lo que sucede en su entorno, es decir, fuera de la escuela.

Desde esta perspectiva, las instituciones tendrán que desarrollar una mayor apertura para proporcionar nuevos espacios y ambientes de aprendizaje que aseguren los conocimientos y las habilidades que se requieren en el entorno social y productivo. Así pues, será necesario que las instituciones transformen su concepción de lo que hasta ahora tienen sobre la formación profesional, para dar paso al desarrollo de conocimientos y habilidades con mayor aplicación e impacto en los terrenos laborales. Esto no significa que la universidad se deba abrir al mercado laboral y con ello ver mermada su autonomía y capacidad de decisión sobre los conocimientos socialmente válidos, sino por el contrario se establece que la universidad, tiene la compleja tarea de identificar nuevas necesidades que permitan dotar a los futuros profesionistas de los conocimientos aplicables y las competencias³ profesionales que necesitan para desempeñar con éxito tareas altamente calificadas.

De esta manera, se plantea un cambio en torno a la concepción del proceso educativo, pues este nuevo paradigma involucra un cambio con relación a la idea de que los conocimientos y habilidades que se transmiten, impulsan y desarrollan desde la universidad deben tener la

³ La noción de competencias se convierte, sin duda, en uno de los temas más controvertidos por su aceptación en el terreno laboral pero por su desacreditación en el terreno educativo. En el mundo laboral el término ha adquirido suficiente aceptación, a tal grado que se establece que un profesionista es competente cuando logra articular sus conocimientos y habilidades para dar respuesta a las demandas que plantea el contexto. En el ámbito educativo, y de forma especial en la educación superior, la noción de competencia conlleva serias dificultades de índole metodológica y conceptual. Las competencias, en sus acepciones más generales, representan aquellas habilidades, capacidades y conocimientos que una persona tiene para cumplir eficientemente determinada tarea (Gimeno, 2008). Por tanto, se utiliza el término competencias, para denotar aquellas necesidades de formación que impone a la universidad, este cambio en las organizaciones productivas.

característica de ser relevantes en los diferentes contextos. La formación enciclopédica que durante muchos años caracterizó los procesos educativos en la universidad, ha perdido valor frente a las nuevas exigencias que plantean los escenarios laborales. Ruiz (2004), lo sintetiza de la siguiente manera: “La atención ya no está puesta en aquellas destrezas o conocimientos muy específicos que establecía un puesto ocupacional en el modelo taylorista, en contraste, las actuales exigencias dibujan configuraciones ocupacionales y perfiles profesionales orientados a la polivalencia y, en general, al desempeño de un conjunto de tareas y funciones diversas, articuladas entre sí” (Ruiz, 2004, p. 97).

Básicamente, hay un acuerdo entre quienes se han dedicado a investigar el tema, que hay cierto tipo de “competencias de empleabilidad⁴”, que más allá de la formación profesional, campo o área de conocimiento se requieren para llenar las expectativas de perfil profesional que traza una organización con el objetivo de ocupar y mantener un puesto de trabajo determinado.

Valle (2004, p. 41), señala que “Entre las propuestas para el caso mexicano, destacan las habilidades de comunicación oral y escrita, capacidades para el manejo de la tecnología de la informática y el dominio de lenguas extranjeras, además de mayores capacidades para el trabajo en equipo y la interacción con especialistas de otras disciplinas”. Por su parte, Brunner (2008) plantea que el mercado laboral tenderá (tiende) a valorar otros elementos diferentes que la credencial educativa, como experiencias vividas, aprendizajes en contextos no formalizados, demostraciones de competencias, manejo de sí mismo en distintas situaciones, redes sociales, exposición a retos internacionales y familiaridad en el uso de tecnologías de información e idiomas.

Los hallazgos de una investigación efectuada por Gómez (2012) en Colombia, muestran que el mercado laboral se ha reconfigurado, por lo que ha dejado de otorgar valor al certificado educativo como instrumento de asignación de un empleo, y en su lugar, está privilegiando otra serie de competencias, como liderazgo, capacidad de análisis, adaptación al cambio, organización y planeación, y la comunicación oral.

En este sentido, Bartual (2016), efectúa una investigación con empleadores de graduados de la Universidad de Barcelona, entre sus hallazgos identifica que las necesidades de formación

⁴ Las competencias de empleabilidad se originan a partir de la relación entre educación y trabajo, y se definen como un conjunto de capacidades esenciales para aprender y desempeñarse eficazmente en un puesto de trabajo (Brunner, 2002, 2008). Por su parte, Bartual (2016), señala que el término competencia engloba el conjunto de conocimientos, habilidades y actitudes que describen la capacidad de un graduado para responder a las exigencias de su puesto de trabajo.

difieren según el tamaño de la empresa. Aquellos empleadores pertenecientes a las micro y pequeñas empresas, hicieron hincapié en la importancia de que el graduado cuente con la capacidad de aplicar de manera inmediata los conocimientos y habilidades, es decir, que “sepa hacer”, más que “tenga capacidad de aprender”, en otras palabras, valoran en mayor medida las competencias específicas que las genéricas. En cambio, las medianas y grandes empresas tienden a conceder más valor a las competencias genéricas, como, por ejemplo, la flexibilidad, la adaptación y la capacidad de aprendizaje.

En síntesis, en el actual mundo globalizado, para que un profesionista se inserte y permanezca en el mercado laboral, no es suficiente con que porte un certificado educativo –expedido por una institución de educación superior, sino también, aparecen otra serie de “competencias”, que los autores han denominado específicas y genéricas. Las competencias genéricas incluyen aspectos como flexibilidad, capacidad de adaptación, organización, compromiso, decisión, análisis, habilidades comunicativas, capacidad de trabajo en equipo, y es justamente en este grupo, donde se incluyen ciertos valores, como el respeto hacia el otro, la responsabilidad y la tolerancia. Las competencias específicas, hacen alusión a los conocimientos que se cultivan en cada una de las disciplinas o campos de estudio, que se adquieren a través de la escolarización y que tienen aplicabilidad en los contextos laborales.

Mercado laboral y educación superior: una discusión necesaria

En un estudio publicado por José Joaquín Brunner, sobre el vínculo entre educación superior y mundo del trabajo (2008) plantea la siguiente interrogante ¿se hacen cargo las universidades, en sus distintos ciclos formativos, de desarrollar las competencias no tradicionales que las empresas reclaman de los graduados? Y, agrega, ¿están preparados los jóvenes para ingresar a un mercado laboral más y más competitivo e inestable?

En este sentido, Brunner (2008) plantea que ante las nuevas realidades del trabajo en el capitalismo moderno o posmoderno, caracterizadas por el imperativo de la flexibilidad, la reingeniería de las empresas y sus procesos de gestión, la precarización de los empleos, la subcontratación, el reemplazo de las cadenas por redes de producción, se hace un llamado a las universidades a adaptarse a las necesidades de la economía y a las demandas del mercado laboral.

No obstante, Brunner (2008) muestra su postura crítica en dos sentidos. En primer lugar, porque el discurso empresarial insiste en señalar que las universidades deben hacer ajustes a sus perfiles formativos, para garantizar que los profesionistas cumplan con las exigencias y características que demandan los puestos de trabajo. Empero, este llamado tiende a mostrar su lado oscuro, especialmente, porque se descuida que las universidades tienen sus propias estructuras y formas de evolución, tienen tiempos de cambio que no necesariamente se ajustan a las dinámicas sociales. Poseen unas formas de división y organización del trabajo que no se prestan expeditamente para la reingeniería, ni corren ellas a la misma velocidad

que siguen las empresas. Además, se tiene que considerar que una cosa es llamar a la reflexión y otra muy diferente, lograr que las universidades hagan ajustes de fondo, no sólo en sus estructuras, sino también en sus prácticas internas. En segundo lugar, sigue sin quedar claro si las universidades deben hacer ajustes a sus currículos formativos de acuerdo a las exigencias planteadas por los empleadores. Y, a su vez, no queda claro cómo traducir los lenguajes de la demanda ocupacional a los lenguajes de la oferta formativa. Si bien, en lo que se tiene claridad es en que la universidad no puede ni debe abrirse completamente al mercado, ni está dentro de su quehacer académico dar respuesta a cada una de las peticiones que se hacen desde los empleadores.

En lo que se tiene claridad es que la continua reinvencción de las organizaciones sociales y productivas, el incremento de los empleos precarios, la obsolescencia de los conocimientos a la luz de las nuevas tareas laborales y la creciente interdependencia con economías de otras latitudes, obligan a que las instituciones de educación superior estén alerta y procuren identificar aquellas necesidades de formación que se requieren en cada uno de los campos disciplinares, de forma tal que, se facilite el camino hacia la obtención y permanencia en un empleo. Por tanto, la universidad no puede, de modo alguno, quedar regida por la dinámica ni por la lógica del mercado, pero tampoco puede quedarse inmóvil y seguir formando a futuros profesionales sin tomar en consideración los cambios del entorno.

Conclusión

El artículo arrancó haciendo una exposición sobre el aparente enfrentamiento entre las diferentes teorías que explican la relación entre educación superior, empleo y crecimiento económico. Mientras la teoría del capital humano insiste en que la inversión de los seres humanos en la educación es uno de los principales factores de crecimiento económico, el cual se expresa a través del aumento de los salarios; otras vertientes han puesto el énfasis en que el proceso no es demasiado mecánico ni lineal, debido a que hay que tomar en consideración las condiciones de la economía, los atributos personales, las características de las organizaciones productivas y también las estrategias y aspiraciones que plantean tanto los oferentes como los demandantes de empleo. El conjunto de teorías señaladas no son contradictorias, sino por el contrario, son complementarias y permiten entender las diferentes y desiguales condiciones de empleabilidad que afrontan los profesionistas en México.

Aunque no se intentó poner a prueba ninguno de los supuestos básicos de los enfoques predominantes en la economía y sociología de la educación, los resultados obtenidos en este artículo permiten afirmar que a mayor nivel de escolaridad, particularmente de educación superior, se incrementan las probabilidades de que los profesionistas se incorporen en ocupaciones acordes con los estudios efectuados (Hernández, 2004, 2012) y se reduce el riesgo de que se incorporen en empleos de baja calidad o que no requieran de conocimientos especializados. Si bien es cierto, que el desempleo o subempleo afecta en mayor medida a

las personas con mayor nivel de escolaridad, pero también es cierto que afecta a los más jóvenes y tiende a disminuir a medida que avanzan en su trayectoria profesional (Márquez, 2011). En otras palabras, la evidencia empírica es contundente a favor de la hipótesis de que la escolaridad, es un factor explicativo importante cuya naturaleza es estratégico, pero no decisivo, en el intento de entender los procesos de incorporación de los profesionistas al mercado laboral (De la Garza, 2003). Al respecto Valle (2010, 2017) señala que no es sólo el nivel y la especialización educativa lo que conlleva a la obtención de un empleo, “sino todo lo que se asocia a los capitales culturales y sociales derivados del origen socioeconómico y cultural de las personas”, aunado a cierto tiempo de antigüedad y experiencia en el empleo, además de que es necesario considerar la propia subjetividad del sujeto, es decir, las experiencias, expectativas y proyecciones personales que van construyendo los profesionistas.

Al respecto, hay que señalar que la evidencia empírica señala que aun cuando las condiciones laborales para los profesionistas se han venido precarizando desde la década de los ochenta, lo cierto es que quienes cuentan con estudios superiores, continúan, hasta el momento actual, siendo los mejor librados en su relación con el mercado de trabajo y ello les permite acceder a empleos de calidad, que se traducen en salarios más altos, mejores condiciones y prestaciones laborales.

No obstante, apunta Valle (2004) que para que los profesionistas se inserten en empleos de calidad, es necesario que las instituciones educativas presten atención a los cambios que se han venido gestando en los sectores productivos. Apunta que la creciente tecnologización y la instauración de nuevas formas flexibles de producción y organización del trabajo, plantean nuevos retos a los procesos formativos, donde lo importante ya no es lo que los individuos saben por sí mismos, sino las calificaciones que tienen que ver con lo que se puede hacer en equipo, al realizar actividades en colaboración para agregar de manera efectiva valor a los productos que se generan en empresas en lo individual o articuladas en redes (Gee, *et. al*, 2002, citado en Valle, 2004).

Para sintetizar: los resultados aquí expuestos muestran que el panorama actual de los profesionistas en México, no es malo ni bueno, pero tampoco es el idóneo para quien ha dedicado 16 o 18 años de su vida al estudio. Se observó que los profesionistas desde la década de los ochenta son los que más afrontan el problema del desempleo, principalmente los más jóvenes. Todo apunta a considerar que el desempleo entre profesionistas tiene un origen económico-estructural y que no es un problema directo de la “mala” formación que se proporciona en las universidades. También se identificó que los profesionistas son los primeros en recibir los mayores beneficios del mercado de trabajo, pues tienen las mayores probabilidades de incorporarse a él, de desempeñarse en actividades relacionadas con los estudios y de percibir mejores salarios.

Para mejorar esta situación y lograr que los futuros profesionistas se inserten en empleos de calidad, si bien se requiere que las instituciones de educación superior, respondan a las demandas formativas reales que se plantean desde los sectores productivos, es decir, efectuar los ajustes que resulten necesarios a la luz de la diversidad de las empresas mexicanas. Pero también se esperaría, la implementación de una nueva política económica que venga acompañada de políticas públicas bien definidas que privilegien mayor crecimiento económico, inversión productiva y empleo formal.

Fuentes

- Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES) (2000). *La educación superior en el Siglo XXI. Líneas estratégicas de desarrollo. Una propuesta de la ANUIES*, México: ANUIES.
- Bartual Figueras, M Teresa y Joaquín Turmo Garuz (2016). “Educación superior y competencias para el empleo. El punto de vista de los empresarios”, *Revista Complutense de Educación*, Vol. 27 Núm. 3 (2016) 1211-1228, recuperado 3 de septiembre de 2018, disponible en, <http://revistas.ucm.es/index.php/RCED/article/view/47645>
- Bracho, Teresa y Andrés Zamudio (1994). “Rendimientos económicos de la escolaridad en México 1989”, *Economía Mexicana*, Nueva Época, Vol. 3, Núm. 2, pp. 345-377, México: CIDE.
- Brunner, José Joaquín (2002). “Nuevas demandas y sus consecuencias para la educación superior en América Latina”, Trabajo preparado para el proyecto de CINDA, en colaboración con IESALC / UNESCO, Santiago de Chile: Universidad de Chile. recuperado 3 de septiembre de 2018, disponible en https://www.ses.unam.mx/docencia/2007I/Lecturas/Mod5_Brunner.pdf
- Brunner, José Joaquín (2008). “Educación superior y mundo del trabajo: horizontes de indagación”, en *Revista calidad de la educación*, CNDE, Núm. 29, Santiago de Chile, disponible en file:///Users/pro/Downloads/ES_MundoTrabajo_2008.pdf
- De la Garza Toledo, Enrique (2003). “Notas acerca de la construcción social del mercado de trabajo: crítica a los enfoques económico y sociodemográfico”, *AMET, Memoria del IV Congreso Nacional de la Asociación Mexicana de Estudios del Trabajo* (AMET), Hermosillo, Sonora.
- Fuentes Molinar, Olac (1988). “La educación superior en México y los escenarios de su desarrollo futuro”, *Universidad Futura*, Vol. 1, núm. 3, México.
- Gimeno Sacristán, José (2008). “Diez tesis sobre la aparente utilidad de las competencias en educación”, *Educación por competencias, ¿qué hay de nuevo?*, Madrid, Ediciones Morata, pp.15-58.
- Gómez Vélez, María (2012). “La noción de empleabilidad: una mirada desde la perspectiva de las organizaciones”, *Katharsis*, No. 13, enero-junio, Colombia, pp. 63-83.
- Hernández Laos, Enrique (2004). “Panorama del mercado laboral de profesionistas en México”, *Revista Economía UNAM*, Vol. 1, Núm. 2, pp. 98-109, México, UNAM.
- Hernández Laos, Enrique, B. Hernández Cruz, R. Solís Rosales y A. Stefanovich (2012). *Mercado laboral de profesionistas en México, Diagnóstico 2000-2009 y prospectiva 2010-2020*, Biblioteca de la Educación Superior, México: ANUIES.
- Hernández Laos, Enrique, Ricardo Solís Rosales y A. Stefanovich (2003). *Mercado laboral de profesionistas en México*, Biblioteca de la Educación Superior, México: ANUIES.
- Márquez Jiménez, Alejandro (2002). *Educación superior y mercados de trabajo: un análisis de los factores macro y micro sociales relacionados con la demanda por educación*

- superior en México*, Tesis de Doctorado, México: Universidad Autónoma de Aguascalientes.
- Márquez Jiménez, Alejandro (2011). “La relación entre educación superior y mercado de trabajo en México”, *Perfiles Educativos*, vol. XXXIII, número especial, pp. 169-185, México: IISUE-UNAM.
- Muñoz Izquierdo, Carlos (2001). “Implicaciones de la escolaridad en la calidad del empleo”, en Pieck, E., (Comp). *Los jóvenes y el trabajo. La educación frente a la exclusión social*, México, UIA.
- Muñoz Izquierdo, Carlos (2006). “Determinantes de la empleabilidad de los jóvenes universitarios y alternativas para promoverla”, *Papeles de población*, vol. 12, núm. 49, julio septiembre, Universidad Autónoma del Estado de México, pp. 75-89.
- Muñoz Izquierdo, Carlos y Maura Rubio Almonacid (1993). *Formación universitaria, ejercicio profesional y compromiso social. Resultados de un Seguimiento de Egresados de la Universidad Iberoamericana*, México: Universidad Iberoamericana
- Muñoz Izquierdo, Carlos, et al. (1992). “Investigaciones sobre las relaciones entre la educación y el empleo: el caso de México (evolución histórica 1960-1990 y resultados obtenidos”, en P. Latapí (coord.), *Educación y escuela*, T. III, Problemas de política educativa, Nueva Imagen, México, pp. 237-291.
- Ruiz Larraguivel, Estela (2004). “Desafíos y amenazas de los cambios tecno-organizacionales a la profesión y formación profesional. El caso de ingeniería”, *Las profesiones en México frente al mercado de trabajo. Los retos de la formación*, México: CESU-UNAM.
- Solís, Patricio y Emilio Blanco (2014). “La desigualdad en las trayectorias educativas y laborales de los jóvenes de la Ciudad de México: un panorama general”, *Caminos desiguales. Trayectorias educativas y laborales de los jóvenes en la Ciudad de México*, México: INEE-COLMEX
- Valle Flores, Ángeles (2004). “La calificación profesional en el nuevo escenario de la organización del trabajo”, *Las profesiones en México frente al mercado de trabajo. Los retos de la formación*, México: CESU-UNAM.
- Valle Flores, Ángeles (2010). *La educación universitaria y el empleo: algunos casos exitosos de administradores y físicos de la UNAM*, México: Instituto de Investigaciones Sobre la Universidad y la Educación.
- Valle Flores, Ángeles (2017). *Trayectorias laborales y calidad del empleo. Algunos casos de egresados de una universidad pública y una privada*, Tesis de Doctorado en Pedagogía, Ciudad de México, Facultad de Filosofía y Letras-UNAM.

Proyecciones educativas y sociales del pensamiento filosófico de Paulo Freire

Hilda Naessens¹

Resumen

El pensamiento filosófico-educativo de Paulo Freire pretende cambiar la sociedad a través de la alfabetización, de modo tal que los oprimidos no sólo se conozcan a sí mismos, sino también se desarrollen socialmente. Se busca mostrar que estos lineamientos están presentes en los orígenes de la llamada educación popular, en especial, en las escuelas autónomas zapatistas y en las instituciones educativas pertenecientes al Movimiento “Fe y Alegría” y que deben ser recuperados y aplicados en la actualidad con el fin de lograr una transformación de la sociedad en la que vivimos.

Palabras clave: pensamiento crítico, concientización, educación popular, oprimido, transformación social.

Introducción

Proyecciones educativas y sociales del pensamiento filosófico de Paulo Freire

En este texto se pretende, en primer lugar, recuperar dos nociones de carácter filosófico de Paulo Freire presentes, en especial, en sus primeras obras, y que son aplicadas en su propuesta educativa, muy vinculada con propósitos sociales y políticos. Posteriormente y de manera breve, se plantean algunos de los primeros antecedentes de la corriente pedagógica llamada Educación Popular y sus características más relevantes, con el fin de mostrar que dicha corriente se sostiene en el pensamiento freirano y que es retomada e influye en los orígenes de dos instancias diametralmente opuestas: las escuelas autónomas zapatistas y las escuelas del movimiento “Fe y alegría”. A partir de ello, se busca señalar y resaltar la importancia educativa y social que tienen las ideas freiranas en la actualidad.

Pensamiento crítico, concientización y educación en Paulo Freire

El pensar es propio de todo el mundo, pero gran parte de nuestro pensar es arbitrario, distorsionado, desinformado, parcializado o |. El pensar tiene que ver con la calidad de vida, es decir, nuestra calidad de vida depende de la calidad de nuestro pensamiento.

¹ Investigadora del Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades. Universidad Autónoma del Estado de México- Toluca- México. hildanaessens@gmail.com

Se podría decir que el “pensamiento crítico” es la facultad de pensar sobre lo que uno está pensando, es la habilidad de pensar sobre el propio pensamiento con el fin de mejorarlo, volverlo más claro, más exacto o acertado.

El crítico no es el disconforme que elabora ofensivas sólo para desacreditar, sino el que analiza poniendo en tela de juicio lo que se dice o lo que se hace, fundamentando sus opiniones y dando alternativas, por lo que se constituye en un *transformador de la realidad*. La intención que lo anima es la de generar un esfuerzo humanizador y liberador del hombre y de su sociedad.

Paulo Freire, en una nota a pie de página de, *La educación como práctica de la libertad*, dice “la crítica para nosotros implica que el hombre comprenda su posición dentro de su contexto...tenga la representación objetiva de la realidad. La crítica, como la entendemos nosotros, ha de resultar del trabajo pedagógico crítico apoyado en condiciones históricas propicias” (Freire, 1992: 55).

El paso hacia una conciencia crítica y criticista, sólo se da a través de un trabajo educativo-crítico que luche contra la masificación y la industrialización como modos de ser existenciales. “Sólo creemos en una educación que haga del hombre un ser cada vez más consciente de su transitividad, críticamente, o cada vez más racional” (Freire, 1992: 85). El desarrollo de la razón como un aspecto esencial del hombre nos hace descubrir el papel tan relevante que juega la misma dentro de la educación. Pensar es reflexionar, es desenvolver nuestra razón críticamente, en base a fundamentos que sostengan nuestros puntos de vista y que hagan creíble nuestra postura frente a la realidad.

Para Paulo Freire, la verdadera educación es praxis, o sea, es una conjunción de reflexión y de acción sobre el mundo para lograr su transformación. Esta transformación se fundamenta en la convicción de Freire de que el hombre ha sido creado para comunicarse con los otros hombres. Esto apuntala su idea de una educación dialógica, liberadora, que busque extraer lo mejor del hombre, a través de una praxis creadora, donde la imaginación logre su mayor despliegue. Para Freire, la educación es un acto de amor y de coraje, donde se busca la transformación de la realidad por solidaridad, por amor a los otros.

La educación implica una tarea de concienciación que se lleva a cabo a través de la alfabetización. Tradicionalmente, los métodos de alfabetización son instrumentos que buscan domesticar a la persona, alienarla, partiendo, por supuesto, de políticas educativas emanadas del estado. La propuesta de Freire busca desarticular esos modelos y propone una educación dialógica y creadora que supere la domesticación y enseñe a pensar libremente. “La alfabetización, y por ende toda la tarea de educar, sólo será auténticamente humanista en la medida en que procure la integración del individuo a su realidad, en la medida en que le pierda miedo a la libertad, en la medida en que pueda crear en el educando un proceso de

recreación, de búsqueda, de independencia y, a la vez, de solidaridad” (Freire, 1992: 14), por ello, alfabetizar es sinónimo de concienciar, afirmará Freire. Hay que pensar que este proceso de concienciación requiere de un despertar de la conciencia, lo cual significa que a través de la enseñanza de la lectura y de la escritura, se le abre al individuo la posibilidad de comprender críticamente su realidad, y llegar a comprenderse a sí mismo como sujeto histórico. El hombre se da cuenta que es parte de la naturaleza y de la sociedad, que puede analizarlas críticamente, que puede comparar diversas situaciones entre sí, y que es libre de elegir en donde posicionarse dentro de ellas a través de un diálogo interpersonal, que le permita encontrarse con los otros y conformar grupos de acuerdo a sus inquietudes, necesidades e intereses.

Para Freire, ninguna persona es analfabeta e iletrada por decisión propia, esto obedece a la imposición de otros hombres quienes, por diversas circunstancias e intereses políticos, económicos y sociales, no ayudan a revertir la situación. Es hora de cambiar. Sostiene que en la actualidad, las concepciones modernas de la educación ya no pueden regirse por la concepción “bancaria” de la educación, en la que unos son los depositarios (educandos) y otros los que depositan (educador). Es interesante mencionar que Freire, en *Pedagogía del oprimido*, se refiere extensamente al tipo de educación de su tiempo, afirmando que la educación se transforma en un acto de depositar, no de comunicar, donde los educandos aceptan esos “depósitos”, los memorizan y los archivan, no existiendo creatividad alguna, ni transformación, ni saber. La absolutización de la ignorancia es lo mismo que hablar de la alienación de la ignorancia.

Freire propone otro estilo educativo, que él llama concepción “problematizadora” de la educación, a través de la cual los educandos problematizan la realidad, miran críticamente el mundo, le hacen preguntas y buscan modos para encontrar las respuestas.

La educación debe fundarse en la relación *educador-educando con educando-educador*, como un modo de integrarse a la realidad en la que se vive. Esto significa que nadie educa a nadie, sino más bien que los hombres se educan entre sí, y esto es parte de la democratización de la cultura. Esto promueve una educación liberadora, que se sostiene en la conciliación entre educadores y educandos, superando la vieja contradicción entre educador-educando. Más educación “bancaria” equivale a menos desarrollo de la conciencia crítica, menos transformación del mundo y mayor satisfacción de los intereses de los opresores, quienes pretenden transformar la mentalidad de los oprimidos, pero no la situación que los oprime, dirá Freire. Este comportamiento niega la “vocación ontológica de ser más” del individuo, de ser “seres para sí”, con lo cual se pone de manifiesto el extraño humanismo de la concepción bancaria que dificulta cada vez más el pensamiento auténtico, que es aquel que busca salvar de la opresión a los hombres, e imbuirlos de un poder creador.

Como ya lo señalamos, el programa educativo debe modificarse y tender hacia un método activo, dialogal y participativo. El diálogo “se nutre del amor, de la humildad, de la esperanza, de la fe, de la confianza” (Freire, 1992: 104), por ello comunica. Freire hace referencia a Jaspers, para afirmar que el diálogo es el camino indispensable no sólo para nuestras cuestiones vitales en orden a lo político, sino para todo nuestro ser. Tiene significado en base a la creencia en el hombre y en sus posibilidades, la creencia de que el hombre llegará a ser él mismo, en el momento en que los otros también lleguen a ser ellos mismos, basados en una esencial intersubjetividad humana. El diálogo será una pedagogía de la comunicación, de la relación yo-tú, que vencerá el antidiálogo acrítico. En *Pedagogía del oprimido*, Freire sostiene que la palabra viva ya es diálogo existencial al momento que manifiesta el mundo a través de la comunicación y de la colaboración. El diálogo, que es reconocimiento del otro y reconocimiento de sí en el otro, es una toma de postura que implica colaborar en la construcción del mundo.

La educación problematizadora, intenta ser una educación liberadora, una educación que promueva al hombre a pensar por sí mismo, a actuar activamente frente a la vida, a creer en la comunicación con los otros, a dialogar. La educación problematizadora se basa en la comunicación y en lo que es “ser consciente de”, es la conciencia de la conciencia. Este tipo de educación ya no puede ser una transferencia de conocimientos y valores del educador al educando, ahora se trata de un acto cognoscente, en el cual se establece una relación dialógica en la que se da la cognoscibilidad de los sujetos y realidades cognoscentes. Justamente, la educación problematizadora es un esfuerzo permanente a través del cual los hombres perciben, críticamente, “como *están siendo* en el mundo, *en el que y con el que* están” (Freire, 2008: 96). El hombre aprende a conocerse a sí mismo, a su entorno y a partir de allí puede explicarse a sí mismo y a la realidad en la que se encuentra, de tal modo que puede escribir su propia historia desde su modo particular de ser y vivir su circunstancia espacio temporal.

La concienciación de los oprimidos y la política social de Freire

Para Freire, el acto de educar y de educarse es en estricto sentido un acto político, y no solamente pedagógico. Aunque reafirma su vocación socialista, reconoce el fracaso del socialismo real, pero sostiene que es la oportunidad de seguir soñando y luchando por él. Busca depurarse de sus distorsiones autoritarias, de sus actos totalitarios y de su ceguera dogmática. Considera, que el socialismo es un modelo humanizante y libertador por el cual siempre ha luchado de manera coherente. En una ocasión, Carlos Núñez Hurtado conversando con Paulo Freire, le escuchó definirse como “*sustantivamente* político y sólo adjetivamente pedagogo”. Freire es un buscador incansable de la coherencia, de la tolerancia, de la convivencia con los diferentes. Esta es su forma de reafirmar su compromiso, sin claudicar de sus posiciones políticas, y sin dejar de lado la esperanza de que los sueños existen y las utopías no han muerto.

Freire, apuesta por la práctica educativa de opción progresista, como una experiencia de desocultamiento de la verdad. Esto ha llevado a que diversos pensadores y representantes latinoamericanos, discutieran si Freire era o no educador, ya que le criticaban su “exagerada politización”. Ante la gran desesperanza existente por diversas razones históricas, económicas y sociales, Freire no deja de insistir en que para él la existencia humana y la lucha por mejorarla sólo se asienta en la esperanza. “La esperanza es una necesidad ontológica; la desesperanza es esperanza que, perdiendo su dirección, se convierte en distorsión de la necesidad ontológica” (Freire, 2011: 24). No se puede prescindir de ella en la lucha por mejorar el mundo, aunque se es consciente que ella no es el único elemento transformador del mundo, por lo que es necesario educar la esperanza hacia la acción transformadora del mundo.

Para Freire, la educación es política, por lo que es fundamental respetar a los educandos, enseñarles a defender una tesis, una posición, con seriedad, rigor y pasión; respetando al mismo tiempo un discurso contrario, es la mejor forma de enseñar a pelear por nuestras ideas y por el respeto mutuo. La práctica educativa no es neutra, por lo que es importante poner de manifiesto el respeto por la diferencia de ideas y de posiciones, incluso con las posturas antagónicas. Si bien es cierto que este es el pensamiento y comportamiento de Freire, esto no quita su constante crítica hacia la arrogancia, hacia el autoritarismo de los intelectuales de izquierda y derecha, que se creen propietarios del saber revolucionario o conservador, según sea el caso; hacia aquellos universitarios que buscan concientizar a los trabajadores rurales y urbanos sin concientizarse con ellos; hacia aquellos intelectuales que buscan imponer la superioridad de su saber académico a las masas incultas; entre otros. Para él, la superación de estas prácticas está en la superación de la ideología autoritaria y elitista, en el desarrollo de las virtudes de la humildad, la coherencia y la tolerancia.

Para Freire, su propuesta de aprendizaje está subordinada a propósitos sociales y políticos. “Lo que se exige éticamente a los educadores y las educadoras es que, coherentes con su sueño democrático, respeten a los educandos, y por eso mismo no los manipulen nunca” (Freire, 2011: 104). Hay que reconocer el saber popular, su habla, su manera de contar, de calcular, sus saberes en relación al otro mundo, su religiosidad, sus conocimientos en torno a la salud, el cuerpo, la sexualidad, la vida, la muerte, la fuerza de los santos, los conjuros, etc., porque es parte de “su” mundo, de su contexto cultural, a partir del cual construyen su comprensión del mundo.

Existe una permanente tensión entre la conciencia y el mundo, una relación dinámica, jamás mecanicista, que ayuda a comprender el fenómeno de la introyección del opresor por el oprimido y la adhesión de éste a aquél. La “lectura del mundo”, es lo que nos permite el desciframiento de las situaciones por las que atraviesa el oprimido. “Quien busca un curso de alfabetización de adultos quiere aprender a escribir y a leer frases y palabras, quiere alfabetizarse. Pero la lectura y la escritura de las palabras pasan por la lectura del mundo.

Leer el mundo es un acto anterior a la lectura de la palabra. La enseñanza de la lectura y de la escritura de la palabra a la que falte el ejercicio crítico de la lectura y la relectura del mundo es científica, política y pedagógicamente manca” (Freire, 2011: 102).

Antecedentes de la Educación Popular

Existen antecedentes pedagógicos y políticos muy importantes sobre esta corriente, uno de los primeros hace referencia a un personaje venezolano muy influyente, de clase media alta, como lo fue Simón Rodríguez, uno de los padres de la Educación Popular. Sus ideas educativas se sistematizan a principios del siglo XIX, partiendo de la necesidad de una educación transformadora, cuyos lineamientos sean acordes con una sociedad distinta a la sociedad opresora colonial. Plantea la urgencia de recuperar el proyecto de vida, cultura y trabajo de la población originaria que había sido diezmado por la lógica colonial sustentada en la estratificación social y en la idea de raza, explotando a los habitantes originarios, que fueron considerados como subordinados. Para Rodríguez, el sujeto de la Educación Popular era justamente el sector oprimido y subordinado y el papel del educador popular era ayudar al logro de sus aspiraciones libertarias, enseñándoles a vivir y a participar en el gobierno y en la sociedad.

“La Educación Popular, vista desde la perspectiva rodrigueana (imbricada con un proyecto político, económico y social de sociedad), insta a la lucha por la superación de toda forma de explotación económica e inhumana, en el entendido de que la Educación Popular no significa caridad o piedad para el pueblo. Rodríguez insistía en que la educación tenía que ser general, abarcar a todos sin condiciones y de este modo superar el carácter aristocrático y elitesco. Debía ser una educación popular y eminentemente social, general y pública.” (Salazar, 2012: 57)

Hacia principios del siglo XX, surgen discursos pedagógicos vinculados a movimientos sociales reformadores o revolucionarios que plantean la estrecha relación existente entre los cambios y transformaciones radicales en la economía y en la sociedad con la concreción de las reformas educativas. Un ejemplo de ello es el peruano, José Carlos Mariátegui, quién en consonancia con el pensamiento de Simón Rodríguez y a partir de una lectura marxista de la realidad, propuso un proyecto liberador de los pueblos originarios, rompiendo con la lógica de la dominación y del privilegio de castas que encerraba un concepto aristocrático de educación. Concilia la lucha de clases con la voluntad nacional popular, a través del conocimiento de la cultura de los sectores populares, estrechando los vínculos entre la economía, la política y la educación. De este modo realiza una síntesis entre las corrientes anteriores y las raíces indias del proletariado peruano.

A lo largo de los años 40 y 50 diversos gobiernos nacionalistas populares intentan aplicar pedagogías nacionales a través de reformas educativas que buscan generar una mano de obra

mejor formada, aunque no hay voluntad de transformar radicalmente las estructuras sociales ni dejar que los sectores populares sean protagonistas de dichos cambios.

También en este entorno surge la expresión “Educación de Adultos”, que hace referencia a los programas educativos ligados a proyectos de desarrollo. Esta corriente ofrece educación a los adultos no escolarizados.

Educación Popular

Es una concepción pedagógica que basa el proceso de aprendizaje del individuo en la práctica, a partir de sus experiencias y del contexto social en el que se encuentra; el individuo razona y aprende del medio que lo rodea, al tiempo que actúa sobre él modificándolo. Es una labor educativa que promueve el sentido crítico de sus participantes, a quienes se brindan herramientas intelectuales para actuar y cambiar la sociedad.

Esta concepción aparece hacia los años 60, en Brasil, a partir del surgimiento de un movimiento político, cultural y pedagógico (Movimiento de Cultura Popular-Recife²) que intenta revertir las altas tasas de desempleo, hambre y analfabetismo y al cual Paulo Freire pertenece, siendo una de las personalidades más relevantes. Hay que señalar que en su obra Freire no utiliza explícitamente el concepto de Educación Popular, más bien se refiere a educación liberadora, educación para la libertad, educación para la democracia, educación dialogal, entre otras expresiones, pero a través de ellas sí plantea una educación popular transformadora.

El planteamiento de Freire en relación con la educación popular pretende cambiar la sociedad a través de la alfabetización, de modo tal que los oprimidos no sólo se conozcan a sí mismos, sino también que se desarrollen socialmente, recuperando su dignidad perdida. El método principal es a través del diálogo. El educador se introduce en la forma de vida, cultura y lenguaje de los educandos, empatizando con ellos y aprendiendo de ellos. Se forman círculos de discusión en los que se debaten situaciones de la vida cotidiana de los educandos, y de los que surgen palabras significativas o también llamadas generadoras, que el educador enseña a escribir junto con otros conceptos nuevos. Esto va facilitando el aprendizaje y aumenta el grado de abstracción del alumno. Gradualmente, se desarrolla el proceso de educación popular siguiendo varias etapas: concientización (reconocimiento crítico de la realidad y de sí mismo), comprensión y construcción de nuevas maneras de actuar, cambio de la forma de pensar y por último, acción transformadora y cambio de la realidad social para mejorarla. De

² “Era constituido por estudiantes universitarios, artistas e intelectuales y tenía como objetivo realizar una acción comunitaria de educación popular, a partir de una pluralidad de perspectivas, con énfasis en la cultura popular, además de formar una conciencia política y social en los trabajadores, disponiéndolos para una efectiva participación en la vida política del país.” GASPAR, Lúcia. *Movimiento de Cultura Popular*. Pesquisa Escolar Online, Fundação Joaquim Recife. Disponible en: <<http://basilio.fundaj.gov.br/pesquisaescolar>>, consultado el 30 de julio de 2017.

este modo, la educación instrumentaría al pueblo “ingenuo y carente de preparación”, analfabeto, para la tarea de construir otra nación, moderna y más justa, democrática y liberal. Freire defiende una práctica educativa liberadora basada en el desarrollo nacional y en la construcción de una democracia que libere al individuo de los conflictos sociales de clase.

Se pueden identificar un conjunto de rasgos e ideas fuerza que identifican a la Educación Popular: “1-Lectura y crítica e indignada del orden social y cuestionamiento del papel reproductor del sistema educativo hegemónico. 2- Intencionalidad emancipadora ético-política hacia la construcción de sociedades que superen las injusticias, dominaciones, exclusiones e inequidades. 3- Contribución a la constitución de los sectores populares como sujetos de transformación a partir del fortalecimiento de sus procesos de organización y luchas. 4- Como acción pedagógica, busca incidir en el ámbito subjetivo (conciencia, cultura, creencias, marcos interpretativos, emocionalidad, voluntad y corporeidad). 5- Creación y práctica de metodologías de trabajo dialógicas y participativas, como la construcción colectiva de conocimientos o el diálogo de saberes.” (Torres, 2013: 1)

Este concepto ha sido utilizado en prácticas pedagógicas con objetivos múltiples dentro de contextos grupales o institucionales muy diversos. En el marco de América Latina, esta propuesta se ha aplicado en múltiples países y con resultados muy disímiles. En los inicios de los años noventa la educación popular entró en crisis, dado que se le criticaba su escasa base pedagógica crítica reflejada en sus métodos y técnicas. Posteriormente, se volvió a revalorizar y actualmente y desde hace unos veinte años está en boga nuevamente y se la entiende como un conjunto de prácticas educativas que se realizan por y con los sectores populares, enmarcada dentro de una perspectiva política de cambio social.

A partir de las diversas lecturas realizadas, se advirtió que, a pesar de que esta corriente pedagógica se extendió por numerosos países de América Latina buscando generar un pensamiento crítico y concientizador, no siempre logró su objetivo. Lo que sí se pudo establecer es que dicha pretensión estuvo presente en la conformación de los principios y prácticas iniciales de dos tipos de escuelas, una de tendencia marxista como las escuelas zapatistas y otra de tendencia cristiana, como las del movimiento “Fe y alegría”. Intentaré señalar brevemente algunos aspectos que considero importantes en cada una de las escuelas mencionadas y en las que está presente dicho propósito.

El sistema autónomo de las escolitas zapatistas

Paulo Freire define la libertad, diciendo que es un proceso de independización de aquello que nos ata. Esta práctica de la libertad, que se instaura a través del diálogo de la educación, es el momento en el que el proceso concientizado alcanza su máxima expresión y realización.

Este modo de pensar se refleja en la enseñanza primaria y secundaria de las escuelas autónomas zapatistas, las cuales no sólo buscan revitalizar las lenguas y culturas propias, sino también pretenden forjar conciencias étnicas y políticas, influyendo en la redefinición de los contenidos y métodos pedagógicos. Para ellas, lo que debe aglutinarlas es la cultura propia, para a partir de ella crear conciencia de pertenecer a un grupo étnico y a un pueblo determinado. La concientización se lleva a cabo a través de la educación cotidiana y por el diálogo, develando colectivamente la razón de ser de las cosas, de la vida campesina, de su cultura y de su historia; por lo que las comunidades zapatistas plantean la autonomía educativa como un modo de revalorizar sus conocimientos, su organización social diferenciada y su cultura en general, para fortalecer su identidad y su dignidad como miembros campesinos de un pueblo: tzeltal, tzotzil, tojolabal, entre otros y mexicano. Las clases son en la lengua nativa de cada población, no solo porque es la lengua hablada en sus casas y es la que mejor entienden los niños, sino también porque es una forma de recuperarla y mantenerla. En general, la propuesta educativa zapatista, plantea una igualdad de género en la educación y tiene en cuenta diversos temas; principalmente: la historia de su comunidad, de la lucha zapatista, de México y la historia latinoamericana y mundial; las lenguas locales y el español, como segunda lengua; las matemáticas, la agro-ecología, en la que se aprende a conservar la biodiversidad, a estudiar el medio ambiente, a practicar la agricultura orgánica evitando todo tipo de elementos transgénicos; sin olvidarse de recuperar los conocimientos de sus ancianos. Los zapatistas consideran que la única forma de combatir la ignorancia de sus pueblos es a través de una educación liberadora, analítica, reflexiva, crítica y concientizadora de su realidad.

Esta búsqueda de la autonomía educativa zapatista, data de muchos años atrás, cuando las comunidades indígenas se dieron cuenta que, los niños de las escuelas primarias donde se impartía la educación oficial indígena, casi no aprendían nada, dado que se les enseñaba en español, lengua que no conocían, pues ellos hablaban en su idioma nativo, en una clara tendencia hacia la homogeneidad lingüística y cultural, propia de la ideología capitalista y neoliberal, que busca seguir dominando a las clases más oprimidas en aras de sus propios beneficios. Dado que este tipo de educación no respondía a su realidad, es más, la desconocía, es que decidieron construir una educación diferente a la oficial. El sistema educativo propuesto, prioriza la cultura propia y todo lo que tiene que ver con la cosmovisión indígena, buscan que los niños despierten al valor de la vida, de sí mismos, del lugar que ocupan en su país, incluyendo el cuidado del medio ambiente y poniendo el acento en el trabajo en equipo y el respeto mutuo.

Las escuelas zapatistas luchan por su autonomía en la educación como un modo de defender su territorio, afianzar su identidad cultural y fortalecer su autogestión. Dichas escuelas sostienen sistemas municipales de escolarización, sin la intromisión del Estado mexicano, en lo relativo a las decisiones, financiamiento, supervisión y capacitación de sus miembros. Buscan propiciar una “educación verdadera”, que responda a sus necesidades, a sus formas

organizativas y a sus problemas cotidianos, o sea, una educación creada, sostenida y apropiada por ellos, a través de la cual reivindican su esencia indígena al tiempo que respetan las diferencias. Las políticas locales de escolarización no responden a las dictadas por la Secretaría de Educación Pública, muy por el contrario, son un fuerte cuestionamiento a la tendencia centralizadora del sistema educativo mexicano, que busca imponer desde el exterior maneras alienantes de pensar y actuar, ajenas a la realidad comunitaria, y sin reconocer y valorar las riquezas locales, los saberes tradicionales y las culturas populares. Los campesinos rebeldes que buscan obtener la autonomía regional en educación pretenden intervenir en la conformación de los programas pedagógicos para que éstos reflejen las necesidades específicas y los elementos y valores culturales propios.

En los municipios autónomos rebeldes zapatistas, son las familias de los alumnos y sus representantes, en asamblea, los que deliberan y toman las decisiones relacionadas con la organización escolar, la elección del docente llamado “promotor o promotora de educación” y los contenidos, saberes, tradiciones y métodos pedagógicos a enseñar y aplicar. Los promotores de la educación son nativos de las comunidades, que no reciben un salario, pero a cambio de su trabajo como maestros de todos los niños de las escuelas comunitarias, son apoyados, principalmente, con alimento y hospedaje por la población. En la labor comunitaria que realizan, promueven distintos tipos de trabajo y conocimiento, aprendiendo al mismo tiempo que sus estudiantes. Deben tener una formación ética-política de lo que es la lucha zapatista, y conocimientos específicos de las problemáticas propias de la comunidad en la que se encuentran. Libran una gran batalla contra el analfabetismo.

Como podemos observar, se pone énfasis en el carácter multilingüe, multicultural y crítico de los temas que abordan los promotores con sus alumnos, fortaleciendo así su identidad etnopolítica y campesina. “De acuerdo a la Comandanta Rosalinda, los zapatistas luchan por una educación “concientizada, conciliadora y liberadora, es decir, una educación de acuerdo con nuestra vida, con nuestra cultura y nuestra historia” (Baronnet, 2012: 308). En aquellos territorios indígenas, en los que se lucha por la autonomía educativa, a partir de la participación comunitaria en las cuestiones educativas, se ha reconfigurado la misión del docente, quién se apropia y reinventa la política educativa, basándose en los valores y prioridades decididos por los campesinos mayas zapatistas. Uno de los anhelos más grandes que tienen, es tener bachillerato y universidad autónomos, para que los estudiantes puedan continuar y profundizar su educación.

Cabe aclarar, que la puesta en práctica de este sistema autónomo de educación zapatista no ha sido fácil dado que se han presentado diversos problemas, por ejemplo: encontrar promotores de las mismas comunidades, pues no todos saben leer y escribir o tienen familias a su cargo; otra dificultad tiene que ver con la falta de recursos, pues no tienen apoyos del gobierno, para construir escuelas y dar sus implementos escolares a los estudiantes. Lo que

es importante destacar, es que hay un gran compromiso de la comunidad con la educación autónoma de sus niños.

Movimiento “Fe y Alegría”

Es un Movimiento Internacional de Educación Popular Integral y Promoción Social cuya actividad está dirigida a la población excluida, buscando construir un proyecto de transformación social, teniendo por base los valores cristianos de justicia, participación y solidaridad. Su fundador fue el padre jesuita José María Vélaz, de origen español. Durante su permanencia en Venezuela tuvo contacto directo con la realidad latinoamericana, una realidad de pobreza, gran marginación y exclusión. Esto lo impactó tanto que marcó un nuevo rumbo a su misión. Poco a poco fue experimentando hasta conformar una red de escuelas en las periferias de las ciudades y en el área rural, siendo que el 5 de marzo de 1955 se creó la primera escuela de Fe y Alegría, en un barrio marginal del oeste de Caracas, Venezuela, gracias a la actitud generosa de un pobre albañil (Abraham Reyes) y su señora, quienes ofrecieron su vivienda para acoger a los niños de la zona. Esto fue el detonante de muchas otras acciones generosas de numerosas personas y organizaciones que apoyaron esta iniciativa canalizando las demandas y anhelos de los pobres de las diversas zonas rurales, quienes querían salir de su situación, subvertir las condiciones de explotación, vencer al sistema y ser dueños de su propia vida y de su destino. Hacia 1960, esta red es bautizada con el nombre de “Fe y alegría”, bajo la convicción de que “la educación de los pobres no puede ser una pobre educación”.

Numerosas familias, universitarios y trabajadores se esforzaron en brindar a los niños un ejemplo de superación apostando por la libertad a partir de la educación. Hacia 1964, existían unos 10.000 alumnos en estas escuelas venezolanas, lo que impulsó a aplicar este modelo en otros países como Ecuador, Panamá, Perú, Bolivia, Centro América y Colombia. Actualmente, existe en 19 países repartidos en América Latina, África y Europa.

Con el tiempo, este movimiento se definió como una apuesta por la Educación Popular Integral, entendida como la educación para los más pobres y por sobre todo una educación de calidad. Lo que se pretendía era que los pobres fueran los protagonistas de la transformación de la realidad, siguiendo los planteamientos de Freire, quien proponía una educación para la liberación, basada en una pedagogía del diálogo que promueve la lectura de la realidad y la posibilidad de que el sujeto exprese su propia palabra en el sentido de poner de manifiesto su manera de interpretar su realidad y proponer una forma de transformarla de acuerdo a sus condiciones de vida. Para Freire, toda situación pedagógica responde a un proyecto de persona y de sociedad dentro de un determinado contexto histórico social. Se busca la transformación, no la adaptación a partir del saber y de la cultura de los educandos.

Este movimiento, de raíces cristianas, surgió como una manifestación de la Iglesia católica latinoamericana, en consonancia con las ideas de Paulo Freire y su planteamiento de una educación liberadora, que opta preferencialmente por los pobres, por su dignidad como seres humanos, buscando generar un nuevo orden fundado en la equidad y el respeto. A lo largo de los años se ha podido observar la transformación de muchos lugares ubicados alrededor de la escuela donde existían barrios sin alcantarillas, calles de tierra, casas muy precarias, problemas que fueron resolviéndose al surgir una infraestructura urbana con mejores condiciones económicas y sociales.

En 1987, se formó la Federación Internacional de Fe y Alegría quien afirma: “somos Educación Popular, ante todo, porque promovemos una propuesta ética, política, pedagógica y epistemológica para la transformación social. Procuramos permanentemente conocer la realidad local, nacional y global con una mirada crítica, construyendo y mejorando nuestras prácticas.” Su tarea consiste en consolidar los principios iniciales a través de un trabajo más coordinado, manteniendo una línea de acción común que busca continuamente respuestas para satisfacer las necesidades humanas y superar las injusticias, promoviendo el desarrollo de las potencialidades de hombres y mujeres marginados, a través de la adquisición de una educación basada en conocimientos, habilidades, destrezas y valores que influyan en la transformación de la realidad de todas las dimensiones de la persona. Es un proceso que se orienta a formar a la persona “en y para la vida” y “en y para el trabajo productivo”. Su misión, concretamente, se dirige a la población empobrecida y excluida para contribuir a la transformación de las sociedades, basándose en los valores de justicia, libertad, participación, fraternidad, respeto a la diversidad y solidaridad, con la finalidad de promover un mundo donde todas las personas puedan educarse, desarrollar sus capacidades y vivir con dignidad. Se ha hecho mucho énfasis en que la escuela debe vincularse con las necesidades locales y, al mismo tiempo, ser un espacio en el que la comunidad se cuestiona a sí misma, en un proceso de maduración e historización, lo que implica construir formas de vida cada vez más humanas donde todos aprenden a vivir y convivir, a organizarse, a ser cada vez mejores personas y, al mismo tiempo, ciudadanos con voz y poder.

A lo largo de los años, este movimiento ha tendido a realizar una relectura continua de la realidad desde los intereses de los pobres y excluidos, buscando superar sus propias incoherencias en el afán de adecuar sus prácticas a las exigencias y retos que plantea la realidad tan cambiante y el mayor empobrecimiento y exclusión que sufren los pobres de América Latina por la carencia de educación, por las desigualdades de todo tipo. Con el transcurrir del tiempo, han surgido críticas y cuestionamientos a este movimiento y a la educación que imparten sus instituciones, tales como: ¿no será que se están conformando con una educación cristiana y gratuita para los pobres pero sin que tenga una incidencia en la realidad histórica, social y política de los mismos? ¿La pretensión de reducir la exclusión de los pobres no termina siendo una manera de “inclusión” acrítica de los mismos en este mundo neoliberal actual? ¿la educación que se da a los alumnos es integral cuando en realidad se

centra en “lo productivo”, en el sentido que las asignaturas técnicas son las más destacadas y son las que “orientan” a los alumnos más bien hacia los oficios, más que a otras áreas del conocimiento?

Conclusión

A partir de lo señalado anteriormente, surgen cuestiones que nos parecen importantes y necesarias de rescatar y que nos mueven a reflexionar sobre el modo de ser y vivir actual en nuestra sociedad.

A partir de nuestra experiencia académica advertimos, cada vez más, que el ejercicio de pensar, de reflexionar, de analizar al hombre, a sus ideas, a sus acciones y a su contexto, está perdiéndose en todos los niveles educativos. Se confunde la acción de pensar, con la sola obtención de conocimientos. Incluso, el pensar críticamente, o sea, el reflexionar con base en fundamentos sobre el ser y el hacer del hombre contemporáneo, se está volviendo una actividad poco frecuente en las últimas generaciones de nuestros jóvenes, quienes aceptan todo lo que se les dice sin cuestionarlo ni ponerlo en duda. Sabemos muy bien que ello obedece a las políticas públicas, nacionales e internacionales, de corte capitalista, que buscan homogeneizar e igualar a la población con la finalidad de invadir las conciencias, imponer sus ideas mercantilistas, modificar y minimizar la identidad cultural de cada persona y/o comunidad, para lograr la sumisión al sistema neoliberal.

Consideramos que la propuesta freirana, de unir el proceso de concientización con el proceso alfabetizador es muy actual, y debe ser recuperada porque responde a una exigencia de nuestros tiempos. Su aplicación es esencial para la superación del hombre en general, y del latinoamericano oprimido en particular, porque le ayuda, no sólo a conocerse a sí mismo, sino también a desarrollarse y valorarse cultural y socialmente, recuperando su dignidad perdida. En el caso específico de los promotores de educación zapatistas, su labor docente está encaminada a enseñar a pensar, como un modo de formar la conciencia de los niños. Creemos que este ejercicio es fundamental para tener una visión clara de ellos mismos, de su cultura, sus tradiciones y principios y del contexto en el que se encuentran. Justamente, la acción de pensar, reflexionar, cuestionar, razonar abre la posibilidad de re significar sus vidas, sus objetivos y propósitos revalorando su cultura e identidad.

Dado que la sociedad actual tiende a igualarnos, para así poder manipularnos y vendernos la felicidad embazada en múltiples productos, se hace de vital importancia recuperar el pensamiento filosófico-educativo de Paulo Freire, para motivar a nuestros jóvenes a desarrollar el sentido reflexivo y crítico, para actuar y cambiar los lineamientos de la sociedad contemporánea.

En segundo lugar, consideramos relevante la lucha zapatista por priorizar la cultura propia y todos aquellos elementos que conforman la cosmovisión indígena. La educación que se imparte en las escuelas zapatistas está diseñada en torno a la esencia del aprendizaje: aprender quienes son y cuál es su historia, dotando de sentido a la colectividad indígena, ya que el individuo razona y aprende del medio que lo rodea, al tiempo que actúa sobre él modificándolo.

Sostenemos que el proceso concientizador se ha aplicado en las escuelas autónomas zapatistas, a través de una “descolonización” del pensamiento, convirtiendo las escuelas en espacios integradores al servicio de la vida indígena y al mismo tiempo, combinando las acciones de protesta, con procesos de propuesta y recuperación de lo propio. Pensamos que, al igual que el ejemplo del agrónomo educador freirano, se debe tener en cuenta, no solo, el bagaje de conocimientos propio de cada cultura, sino también lo que existe producto de los avances científicos y tecnológicos, buscando conciliar los distintos saberes, con el fin de lograr un mejor vivir del hombre en su realidad, buscando que el hombre oprimido de nuestras tierras pueda mejorar su calidad de vida y lograr mejores oportunidades.

América Latina es un continente que posee una riqueza enorme en lo cultural, en sus tradiciones, en sus conocimientos, que debemos valorar y recuperar día a día. Lejos de avergonzarnos o querer ocultar los orígenes, debemos sentirnos orgullosos por todo lo que distingue y caracteriza a cada uno de los países y pueblos que conforman este continente. Creemos que la propuesta freirana, y el ejemplo de las escuelas zapatistas debe llevarnos, por un lado, a tomar conciencia de nuestro valor y significado, evitando la igualación y la masificación y por otro, a unirnos respetando la diferencia y reconociendo y valorando nuestra diversidad.

Un proyecto educativo acorde a nuestra realidad latinoamericana no debe propiciar el conformismo y la sumisión, la indiferencia hacia el otro, el individualismo, la exclusión y el despojo de nuestras raíces, muy por el contrario, debe basarse en el respeto y la tolerancia, en una vida solidaria donde el otro me importa, en un diálogo, que, a partir del reconocimiento de las diferencias, busque vincularnos a través de la resolución de nuestros problemas comunes.

Somos conscientes que lo que proponemos no es fácil y que requiere mucho diálogo, dedicación y esfuerzo para lograrlo, pero nuestra juventud bien lo vale. También sabemos que la resistencia hacia un modelo educativo impuesto requiere mucha convicción y valentía, pues son muy diversos los problemas que se deben enfrentar, y generalmente, no se cuenta con el apoyo necesario. A pesar de ello, las escuelas zapatistas siguen adelante, luchando por lo que creen, de manera pacífica y sin dejarse vencer por las adversidades, fortaleciendo su dignidad de pertenecer a un pueblo indígena de la selva lacandona mexicana.

En tercer lugar, creemos poder afirmar que en el origen del movimiento “Fe y Alegría” vemos reflejado el espíritu de las ideas freiranas de una práctica educativa humanizadora y concientizadora que mueve al educando a conocerse a sí mismo y a su contexto y volverse protagonista del cambio de su realidad. Considera al excluido como persona y se orienta a formar ciudadanos solidarios, responsables, capaces de comprometerse con la construcción de un nuevo modelo de sociedad que promueva la alfabetización, programas comunitarios de salud, cooperativas, grupos culturales, entre otras actividades.

Somos conscientes de la gran expansión de estas instituciones en centros educativos, de profesionalización, universidades, escuelas técnicas, agropecuarias y forestales, emisoras de radio, entre otras y de que actualmente sus métodos y fines educativos son cuestionados. Los programas educativos actuales que refuerzan un modelo educativo positivo parecen alejarse, en parte, de sus fines originales.

Lo que hemos querido hacer ha sido, principalmente, recuperar las nociones filosóficas básicas de pensadores como Freire y poner de manifiesto la necesidad de tenerlas en cuenta para lograr una educación más consciente y reflexiva.

Fuentes

- Araújo Freire, Ana María (coord.) (2004), *La pedagogía de la liberación en Paulo Freire*, España, Editorial GRAÓ.
- Baronnet, Bruno (2012), *Autonomía y educación indígena*, Ecuador, Ediciones Abya-Yala.
- Dallari, Dalmo De Abreu (2001), “Pedagogía de la liberación”, en Gadotti Moacir y Carlos Alberto Torres, *Paulo Freire, una biobibliografía*, México, Siglo XXI Editores.
- Escobar Guerrero, Miguel (2012), *Pedagogía erótica. Paulo Freire y el EZLN*, México, Colectiva Memoria.
- Fe y Alegría: expandiendo las oportunidades educativas de calidad en América Latina, Seminario Fe y Alegría - Banco Mundial - Magis América, Lima, 19-21 de octubre de 2009, Federación Internacional Fe y Alegría, España, en <http://www.feyalegria.org/es>, consultado en octubre de 2018.
- Freire, Paulo (1992), *La educación como práctica de la libertad*, México, Siglo XXI Editores.
- Freire, Paulo (2008), *Pedagogía del oprimido*, México, Siglo XXI Editores.
- Freire, Paulo (2010), *¿Extensión o comunicación? La concientización en el medio rural*, México, Siglo XXI Editores.
- Freire, Paulo (2011), *Pedagogía de la esperanza, un reencuentro con la pedagogía del oprimido*, México, Siglo XXI Editores.
- Freire, Paulo e Ira Shor, (2014), *Miedo y osadía. La cotidianidad del docente que se arriesga a practicar una pedagogía transformadora*, Argentina, Siglo XXI Editores.
- Gadotti, Moacir y Carlos Alberto Torres (2001), *Paulo Freire, una biobibliografía*, México, Siglo XXI Editores. Traducción de Sonia Stella Araújo-Olivera.
- Gaspar, Lúcia. *Movimiento de Cultura Popular*. Pesquisa Escolar Online, Fundação Joaquim Recife. Disponible en: http://basilio.fundaj.gov.br/pesquisaescolar_, consultado el 30 de julio de 2017.
- Michel, Guillermo (2003), *Ética política zapatista. Una utopía para el siglo XXI*, México, UAM.
- Revista Internacional Fe y Alegría*, Federación Internacional de Fe y Alegría, Venezuela.
- Salazar, Iluskha (2012), “Educación popular: opción transformadora y emancipadora para los pueblos de América”, en *Educere*, vol. 16, núm. 53, enero-abril, Universidad de los Andes, Mérida, Venezuela, pp. 53-60.
- Torres Carrillo, Alfonso (2013), “La educación popular latinoamericana: contextos y desafíos actuales” en <http://www.revistapueblos.org/?p=14114>, consultado el 28 de junio de 2017.
- Werthein, Jorge (2001), “Educación y cambio” en Gadotti Moacir y Carlos Alberto Torres, *Paulo Freire, una biobibliografía*, México, Siglo XXI Editores.

Implementación de la política social en México. El estudio de caso de una localidad otomí en el estado de Hidalgo

Diana Laura León Calixto¹

Resumen

La política social como instrumento del gobierno ha derivado en un amplio conjunto de programas y acciones sociales a nivel federal, estatal y municipal, específicamente el Inventario de CONEVAL señala que tan solo a nivel federal se cuenta con un total de 6,751 programas (CONEVAL, 2017). En contraste, es posible hallar al 53.2 % de la población en condiciones de pobreza por ingreso (equivalente a 63.8 millones de personas) (ACFP, 2017). En este sentido resulta pertinente describir la implementación de uno de los programas sociales de mayor vigencia: PROSPERA, específicamente en su Componente de Becas Educativas en Primaria (CBEP). Lo anterior bajo la hipótesis de que los procesos de implementación pasan inadvertidos y lo que ocurre en ellos genera distorsiones en los resultados, así como en la percepción que el gobierno y los operadores del mismo programa tienen sobre un sector específico de la población.

Para efectos de esta investigación y a través de una metodología cualitativa, se empleó la entrevista semiestructurada para la recolección de información respecto a la implementación del programa. Esta técnica de investigación fue aplicada en la localidad otomí de San Ildefonso, perteneciente al municipio de Tepeji del Río, Hidalgo.

Así, el objetivo de este trabajo de investigación es describir el proceso de implementación del CBEP en la localidad de San Ildefonso y a su vez, conocer las tareas que realizan los operadores del programa PROSPERA para designar a los beneficiarios y conocer la relación entre las formas de intervención por parte de los operadores del programa con los resultados obtenidos.

Palabras clave: Política social, programa social, implementación, racionalidad, gobierno.

¹ Licenciada en Ciencias Políticas y Administración Pública por la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. Ha trabajado en el Programa de Resultados Electorales Preliminares (PREP) del Consejo Distrital XIV de Tula de Allende, Hidalgo. Ha participado en el Diplomado en Economía Social y Solidaria en México, organizado por la UAM Azcapotzalco y la Universidad Iberoamericana sede Ciudad de México. Ha tomado el curso en línea “Administración pública y fiscal: cómo se gestiona un gobierno” impartido por el Banco Interamericano de Desarrollo, del 12 de julio al 23 de agosto de 2018. Ha contribuido con la publicación en libro electrónico del artículo “Claves de la desigualdad: miradas diversas coincidencias notables” en el Cuarto Congreso Latinoamericano de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Zacatecas.

Introducción

La existencia de poco más de 6,000 programas sociales a nivel federal podría generar la idea de que el gobierno está atendiendo a cada sector de la población y por lo tanto se justificaría la puesta en marcha de estos. Sin embargo, es importante cuestionar si cada uno de ellos responde a las necesidades que la población objetivo demanda pues de lo contrario, su implementación y vigencia carecerían de sentido pues únicamente serían un lastre para el erario.

Para efectos de este estudio y dentro de los más de 6,000 programas sociales, se consideró al Programa de Inclusión Social PROSPERA, mismo que a pesar de sus múltiples transformaciones, cuenta con una vigencia de más de dos décadas. Este programa al ser de impacto federal y el de mayor vigencia, posee una estructura amplia que le permite tener presencia en el sector estatal y municipal también. Por ello, únicamente se contempló un componente del programa: el Componente de Becas Educativas en Primaria (CBEP), específicamente en la localidad otomí de San Ildefonso, perteneciente al municipio de Tepeji del Río, Hidalgo.

Luego entonces, el objetivo de este trabajo es describir el proceso de implementación del CBEP en la localidad de San Ildefonso. Para efectos del cumplimiento de dicho objetivo, se realizó una serie de diez entrevistas semiestructuradas² a los titulares beneficiarios de PROSPERA cuyos hijos formaran parte del CBEP. Es importante destacar que el número total de los beneficiarios es de 65, el número de entrevistas realizadas corresponde al 15 %, lo cual resulta apenas suficiente, considerando la disponibilidad de los habitantes hacia las entrevistas.

El interés por el proceso de implementación del CBEP en la localidad otomí de San Ildefonso radica en conocer dos aspectos. El primero, es que la localidad se encuentra dentro de las diez Zonas de Alta Prioridad Urbanas (ZAP Urbanas)³ del municipio de Tepeji del Río, perteneciente al estado de Hidalgo. El segundo, parte de conocer las tareas que realizan los operadores del programa PROSPERA para designar a los beneficiarios y a su vez conocer la relación entre las formas de intervención por parte de los operadores del programa con los resultados obtenidos.

² Las cuales, al emplear una metodología cualitativa en el desarrollo de esta investigación y debido al nulo presupuesto con el que se contaba, no se requiere realizar un número específico de estas, por lo cual, la muestra obtenida es de diez entrevistas. Lo anterior también se debió a la falta de accesibilidad de los habitantes de la localidad.

³ “De las ZAP Urbanas en la entidad, se seleccionan diez de acuerdo con el grado de rezago social y al índice de marginación, siempre y cuando se cuente con información” (SEDESOL, 2015A).

Por lo anterior, la estructura de este artículo de investigación se desarrolla de la siguiente manera. Como primer apartado, se abordan los aspectos teóricos referentes a la política social y a los modelos de implementación de la política. Posteriormente, se aborda la estructura del CBEP y el funcionamiento de este mismo, con base en las Reglas de Operación (RO) de PROSPERA y se esboza información socioeconómica de la localidad en cuestión. Como tercer punto, se expone la ejecución del CBEP mediante evidencia empírica aportada por los beneficiarios del componente. Finalmente se presentan las conclusiones de dicho trabajo de investigación.

La política social y los modelos de implementación

Derivado del surgimiento del Estado de Bienestar (EB) (posterior a la Segunda Guerra Mundial y a la crisis económica de 1929-1939), se transita hacia la consolidación de la ciudadanía, a través de políticas sociales que garantizaran “el acceso universal de todos los miembros de una sociedad al disfrute de los estándares mínimos de bienestar” (León, 2010, p. 7). Al respecto de este segundo punto, Marshall especifica que el carácter de ciudadanía refiere a un estatus concedido a todos los integrantes de una comunidad y que, por lo tanto, son iguales respecto a derechos y deberes (León, 2010). A su vez, Marshall también muestra que el progreso de la ciudadanía es un fenómeno que avanza durante tres siglos consecutivos (del siglo XVIII al siglo XX), en donde se logra la consecución, en primera instancia, de los derechos civiles, luego los derechos políticos y finalmente, los sociales.⁴

Dados estos aspectos, es posible observar que la concepción de la política social dentro del EB, era la de un mecanismo y herramienta que contribuía a mejorar las condiciones de vida de la población. La institucionalización del EB supuso una universalización de dichas garantías y la posterior recuperación de las naciones europeas sumidas en la crisis.

A la postre, el EB comenzaría a presentar deficiencias y vicios que lo llevarían al declive y darían paso un Estado neoliberal que, mediante la primacía del individuo y su libertad, desplazarían al ente colectivo. Al respecto, se distinguen tres etapas. Las primeras dos se refieren a un crisis financiera e ideológica (Rosanvallon, 2007). La crisis financiera había surgido a principios de la década de los setenta, año en el que los gastos sociales eran mayores a los ingresos que se percibían. La segunda, se relaciona con aspectos como la excesiva burocratización y las crecientes demandas de la sociedad. Y finalmente, la crisis de carácter filosófico estaba relacionada con la presencia de nuevas problemáticas que requerían de soluciones más complejas y del surgimiento de una nueva cuestión social (la polarización de “los más ricos” y “los más pobres”) (Rosanvallon, 2007).

⁴ Los derechos civiles refieren a la libertad individual (personal, de palabra, de pensamiento, etc.), los derechos políticos involucran el ejercicio del poder político (como integrante de la autoridad política o como elector) y los derechos sociales, expresan los derechos básicos de bienestar económico y la seguridad (León, 2010).

Tras la eminente caída del EB, puede expresarse que la corriente economicista tomó mayor fuerza. Como bien enuncia Montagut: “El hecho de entender el progreso como una consecuencia del desarrollo económico [...] ha producido que las distintas concepciones sobre esta última pivoten alrededor de [...] hacer compatibles los objetivos de la acumulación del capital con los de la protección social” (Montagut, 2000, p. 21). A pesar de que la visión economicista resultaba insuficiente para un adecuado análisis de la complejidad social, esta bastó para desplazar el entramado de valores y principios que sustentaba a la política social.

En este punto son perceptibles dos problemas mayores: la desintegración de los principios de solidaridad y la fallida concepción de los derechos sociales. Estos conflictos llevaron a repensar la cuestión social; la seguridad social concentraba su cobertura en el sector medio de la población, desplazando a otros grupos de individuos, desproveyéndolos de la atención adecuada (Mesa-Lago, 2000).

Dada la situación anterior, se consideró a la intervención estatal como un mal. Este era el eminente fin de un ciclo que había dejado de generar bienestar y protección, que tergiversó en dependencia y otros vicios del gobierno y la burocracia; el EB había dejado de ser eficiente. La teoría económica keynesiana junto con las propuestas en materia de lo social de Beveridge, habían agotado su tiempo de utilidad.

La racionalidad en la implementación de los programas sociales

A pesar de que la construcción del hombre económico fue el referente inmediato de la racionalidad dentro de las políticas públicas, encontramos que a la par emerge la concepción del hombre administrativo. La idea central de la cual parte el hombre administrativo es la de buscar la satisfacción y no la maximización (a diferencia del hombre económico). Este sujeto también observa que la toma de decisiones no se deriva del análisis de todas las alternativas, sino de unas cuantas y que, a su vez, no cuenta con toda la información para la resolución del problema o conflicto.

La noción de una racionalidad distinta a la del hombre económico, en la que el actor no disponía de todos los medios y sus preferencias eran variadas, lo llevaba a una situación desconocida con un alto nivel de incertidumbre ya que no podía fiarse de rutinas. El representante y padre fundador de la racionalidad limitada o acotada, es Herbert Simon. El autor contrapone dos visiones y explica su postulado de racionalidad acotada desglosando que en un extremo se halla la racionalidad omnisciente de los economistas y que, al otro extremo, se encuentran las tendencias de psicología social que datan desde Freud, mismas que enuncian que las personas no son tan racionales como se cree (Parsons, 2007).

Según lo anterior, Simon afirmaba la idea de que el análisis de la toma de decisiones basado sólo en los enfoques del tipo ideal (de Weber) y el sustentado en la perspectiva freudiana de la condición humana, restringía la comprensión de la realidad en la toma de decisiones. Su explicación giraba en torno a que, a diferencia de los postulados del hombre económico, el hombre administrativo se enfrenta a una serie de datos desconocidos y que, a su vez, las alternativas por explorar no son pocas. El primero debía lidiar con el mundo real, el segundo, basaba sus decisiones en unos cuantos factores que consideraba pertinentes y cruciales (Parsons, 2007).

De esta forma, Simon describía al proceso de toma de decisiones bajo el mando del hombre administrativo como un procedimiento que llevaba a cabo con una racionalidad acotada, dado que no era posible conocer todas las dimensiones del problema, así como tampoco prever algún contratiempo. La figura del hombre administrativo reconocía que no era posible que el tomador de decisiones analizara toda la información y las opciones. Por lo tanto, la toma de decisiones debía entenderse a través del contexto organizacional y psicológico, mas no ubicarse en un solo extremo.

Así, al aceptar tales restricciones que son inherentes a las decisiones particulares y al idear estrategias que desembocaran en un resultado aceptable, se tenía como resultado que los tomadores de decisiones actuaran de manera más audaz e inteligente a diferencia de si estos se guiaban por la optimización de los recursos. Entonces, “un comportamiento satisfactorio no es menos racional que un comportamiento optimizador” (Vergara, 1993, p. 124).

Los modelos de implementación de las políticas

La implementación de la política puede ser interpretada como el paso de la intención a la ejecución (Pressman y Wildavsky, citados por Aguilar, 2000), como la fase en la cual se generan actos y efectos a partir de un documento normativo de intenciones (Meny y Thoenig, 1992) o como las acciones realizadas por individuos con el fin de cumplir con los objetivos previamente establecidos (Van Meter y Van Horn, citados por Aguilar, 2000). Sin importar qué definición se opere, el punto convergente resulta ser el contraste entre lo planeado previamente y los resultados obtenidos.

Luego entonces, la implementación de una política pública y/o programa social, supone todo un proceso elaborado de manera racional, pero cuando se habla de racionalidad, se da por hecho que los planes y las decisiones, serán ejecutados al pie de la letra. Formalmente no hay cabida para la realización de acciones que estén fuera del contexto prescrito.

Las características anteriores responden al modelo analítico *Top - down* (arriba – abajo). Además de operar bajo los postulados de la dicotomía de Wilson, operaba con el modelo racional legal propuesto por Max Weber. Si existía una decisión racional, un tipo ideal de administración y si no se presentaban conflictos ambientales (condiciones económicas,

políticas y sociales), los resultados finales serían mejores (Blázquez y Morata, 2005). El enfoque arriba – abajo obedecía los principios de la jerarquía, comenzando con el nivel más alto y descendiendo escalón por escalón hasta la base, la cual se mantenía inactiva. Además, se regía por el principio de la búsqueda de eficiencia que ordenaba la buena gestión: la maximización de los recursos (Meny y Thoenig, 1992).

La fase de implementación enunciaba que el decisor asignaba al ejecutor las tareas a cumplir, que la política pública se confiaba y comunicaba al ejecutor y que éste último era el encargado de llevar a cabo las disposiciones hechas por el decisor. Vista así, la ejecución era pensada como una secuencia lineal de pasos. (Meny y Thoenig, 1992). De acuerdo con este enfoque, en el mundo ideal desarrollado hasta la década de los años sesenta, las instituciones administrativas de los Estados modernos estaban edificadas sobre estas premisas (Meny y Thoenig, 1992).

Pero a pesar del rigor de los procedimientos del enfoque *Top – down*, se presentaron problemas en la ejecución, los cuales se hallaban en la coordinación interorganizativa y el control (Blázquez y Morata, 2005). Es decir, que el aparato jerárquico era más complejo de lo que se creía. Los resultados se cuestionaron en función de que, si la formulación de la política se ajustaba a lo normativamente establecido, existía un factor que no se contemplaba y que ello daba como resultado el fracaso de la política pública. Debido al surgimiento de estas inquietudes es que comienzan nuevos estudios para construir otro modelo analítico.

Posteriormente, dicha investigación dio pie a otras que no tardaron en esbozar sus críticas hacia el enfoque *Top – down*. Una de ellas era la que cuestionaba inactividad de la base piramidal, de la parte operativa del proceso. Los nuevos estudios señalaban que este grupo poseía una lógica de acción propia y que, por lo tanto, la verdadera transformación de los objetivos a acciones, ocurrían en el escalón o nivel más bajo (Blázquez y Morata, 2005). También se argumentaba que los programas no tenían objetivos claros, pues casi siempre estos se contradecían o eran ambiguos.

Tras las fallas evidenciadas, surge un nuevo modelo analítico: el *Bottom – up* (abajo – arriba). La fase de implementación es un escenario en el que no hay actores neutrales ni pasivos. En el enfoque abajo – arriba, son los funcionarios quienes están en contacto directo con la ciudadanía y, por lo tanto, son ellos quienes interpretan y adaptan las decisiones (Blázquez y Morata, 2005). El proceso, a diferencia del primer modelo, no es lineal ni unidireccional, sino circular, donde se analizan las negociaciones y demás procesos entre los actores. Como su nombre lo indica, parte de la base piramidal (de intereses específicos) contemplando cada nivel involucrado en la puesta en práctica.

En el modelo abajo–arriba, se desechaba la idea de que el tomador de decisiones era quien ordenaba la política y su intervención culminaba con ello. En su lugar, se proponía que los

decisores fueran quienes ayudaran a los burócratas y administradores a dar solución a los problemas que pudieran presentarse en la implementación de la política.

Todos los actores involucrados en la etapa de la ejecución de la política podían intervenir en cualquier momento del proceso, aun cuando su turno ya hubiese pasado. Se considera lo anterior dado que la decisión jamás está definitivamente tomada (Meny y Thoenig, 1992). Bajo la noción del modelo del *Bottom-up*, debían evitarse dos trampas del primer modelo analítico. La primera se refería a pensar que toda política pública engendraba un proceso de ejecución que le resultaba específico, pues una política dada era el problema principal del que se ocupaba el ejecutor y en cada decisión, el juego se distribuía de nueva cuenta (Meny y Thoenig, 1992). La segunda trampa por evitar aludía a la estructura burocrática. El aparato administrativo era monolítico y, por ende, las burocracias, concebidas como Weber había señalado en su momento, tendían a crear y depender de procesos de rutinización para reducir los márgenes de incertidumbre⁵.

Sobre la localidad otomí de San Ildefonso y el Componente Becas Educativas en Primaria (CBEP)

La localidad de San Ildefonso está ubicada en el municipio de Tepeji del Río de Ocampo, en la zona del Valle del Mezquital, al suroeste del estado de Hidalgo. Esta localidad cuenta con 4, 423 habitantes según el Censo de Población y Vivienda 2010 (INEGI, 2010) y dentro de la misma, se habla tanto otomí como español. Para muestra de ello, se presenta la siguiente tabla:

Figura 1. Población total y de habla indígena en la localidad de San Ildefonso

Municipio	Tepeji del Río
Localidad	San Ildefonso
Población total (número de habitantes)	4423
Población de 3 años y más que habla una lengua indígena (número de habitantes)	2776
Población masculina de 3 años y más que habla una lengua indígena (número de habitantes)	1422

⁵ Renate Mayntz distingue entre una estructura de ejecución y un proceso de ejecución. La primera se refiere a un sistema de acción cuando la ejecución aparece efectivamente en la escena social. Por otro, el proceso de ejecución indica cómo la autoridad competente o el decisor, percibe, define y fija la ejecución (Mayntz, 1980, citado por Meny Y Thoenig, 1992).

Población femenina de 3 años y más que habla una lengua indígena (número de habitantes)	1354
---	------

Fuente: Elaboración propia con información del Censo de Población y Vivienda 2010 (INEGI, 2010).

Como puede apreciarse, del total de la población, el 62.7 % (2776) habla otomí, siendo los hombres quienes tienen mayor presencia en el dominio de la lengua. La importancia de esta localidad reside en dos puntos principales. El primero es su condición de pueblo indígena y el grado de rezago social que presenta en sus dos Áreas Geoestadísticas Básicas (AGEBs)⁶ como una Zona de Alta Prioridad Urbana o de Atención Prioritaria (ZAP Urbana), y el segundo punto, como se definió en líneas previas, es para conocer las tareas que realizan los operadores del programa PROSPERA para designar a los beneficiarios y a su vez conocer la relación entre las formas de intervención por parte de los operadores del programa con los resultados obtenidos. En lo referente a las AGEBs de la localidad, se presenta la siguiente figura:

Figura 2. ZAP Urbanas

Localidad	Clave ZAP Urbana	Viviendas									
		Con piso de tierra	Con un solo cuarto	Sin electricidad	Sin agua entubada	Sin excusado	Sin drenaje	Sin ningún bien	Sin refrigerador	Sin lavadora	Habitadas
San Ildefonso	0417	6	0	5	21	8	10	0	21	25	25
San Buenaventura	0506	22	18	5	106	85	119	17	130	298	477
San Ildefonso	0154	92	82	13	147	226	217	48	412	831	959
San Buenaventura	0510	13	8	3	22	46	63	4	69	151	266
Tepeji de Ocampo	0351	0	9	3	32	6	11	0	27	42	86

⁶ “[...] área geográfica ocupada por un conjunto de manzanas perfectamente delimitadas por calles, avenidas, andadores o cualquier otro rasgo de fácil identificación en el terreno y cuyo uso del suelo es principalmente habitacional, industrial, de servicios, comercial, etcétera, y sólo son asignadas al interior de las zonas urbanas que son aquellas con población mayor o igual a 2,500 habitantes y en las cabeceras municipales” (SEDESOL, 2015A).

San Buenaventura	0493	5	0	0	90	30	34	9	49	140	242
Tianguistengo (La Romera)	053A	21	32	9	117	45	21	10	87	165	407
Tianguistengo (La Romera)	0525	21	52	8	258	46	45	7	137	265	688
Tepeji de Ocampo	0116	0	14	3	221	15	12	0	36	91	261
Melchor Ocampo (El Salto)	0544	7	12	5	24	22	25	5	59	98	230

Fuente: SEDESOL (2015).

Puede observarse que la localidad cuenta con dos AGEBS, la primera con la clave 0417 y la segunda con la clave 0154. Es por lo anterior, que se explica que la localidad cuente con dos de ellas, una con rezago social medio (0154) y a su vez, una que presenta rezago social alto (0417).

Como es posible observar en los datos presentados, la población correspondiente a la AGEB 0154 de la localidad no cuenta con servicios básicos tales como el agua entubada o el drenaje. La primera aproximación que podemos hallar es aquella que nos muestra a un conjunto de personas a las cuales el gobierno no está considerando para la cobertura de dichos servicios. A pesar de que el municipio de Tepeji del Río cuenta con un grado de rezago social muy bajo (SEDESOL, 2015), ello no debe ser símbolo de avance y estabilidad, puesto que aún existen lugares en los cuales no se tiene una completa cobertura de los servicios públicos básicos, como lo es dicha AGEB.

Otro aspecto que se destaca de la población otomí es que el grado de escolaridad es de 7.43 (INEGI, 2010)⁷. Esto nos indica que la población tiene al menos cubierta su educación primaria, ello en comparación con los habitantes que son analfabetas, los cuales son 231.

Por otra parte, considerando al total de la población, se tiene que 1744 habitantes constituyen a la Población Económicamente Activa (PEA) y que 1674 habitantes conforman a la Población Ocupada (PO) (INEGI, 2010). Este dato resulta interesante puesto que la población desocupada es menor a 100 habitantes. Al respecto de esta información, cabe señalar que la principal fuente de trabajo se localiza en dos municipios: Tepeji del Río y Tula de Allende,

⁷ Es importante señalar que los datos que se ocupan para esta investigación son los que INEGI proporciona con el Censo de Población y Vivienda 2010; hasta ese año, la localidad no contaba con el Colegio de Bachilleres del Estado de Hidalgo (COBAEH), el cual fue constituido entre 2012 y 2013 (aún sigue sin contar con sus propias instalaciones).

esto porque dicha zona es industrial y alberga a grandes fábricas textiles y a la Refinería petrolera.

El Componente de Becas Educativas en Primaria

El Componente Educativo dentro del programa PROSPERA orienta sus acciones a “apoyar la inscripción, permanencia y asistencia regular a la educación primaria, secundaria y media superior de las hijas e hijos de las familias beneficiarias, asignadas al Esquema de apoyos con corresponsabilidad” (SEDESOL, 2016). De tal forma, se explica que dicho elemento no sólo comprenda un nivel educativo, sino que responde, incluso, al nivel superior, como bien menciona en sus RO.

Según lo anterior, el componente educativo, al ser tan amplio y diverso y al manejar los tres niveles educativos (básico, medio superior y superior) se desprenden tres elementos más: las becas educativas, el apoyo para útiles escolares y el apoyo para educación superior.

El primero refiere a apoyos monetarios que son otorgados a menores de 18 años beneficiarios del programa y que se encuentran inscritos entre tercer grado de primaria y hasta tercer grado de secundaria en modalidad escolarizada, a jóvenes de hasta 22 años once meses con necesidades educativas especiales y, en el caso de las localidades con menos de 2,500 habitantes, este apoyo puede ser otorgado a menores de 18 años inscritos en primero y segundo grado de primaria (SEDESOL, 2016). Dicho recurso monetario es entregado bimestralmente durante los diez meses que dura el ciclo escolar y el monto incrementa en la medida en que se cursan los grados escolares (esto en el sistema escolarizado).

Por su parte, las becas en el nivel medio superior se asignan a los jóvenes de entre 14 y 21 años que se encuentran inscritos en escuelas de modalidad escolarizada (SEDESOL, 2016). Por otra parte, como su nombre lo indica, el apoyo para útiles escolares explica que este apoyo monetario se otorga a los becarios de primaria y secundaria y es para la adquisición de útiles escolares junto con las becas del primer bimestre del ciclo escolar o un paquete de estos (SEDESOL, 2016). Finalmente, en el tercer elemento se otorga una beca educativa y un apoyo para transporte a los jóvenes beneficiarios que ingresan al primer año de licenciatura o Técnico Superior Universitario (TSU) en Instituciones Públicas de Educación Superior (IPES). La beca es otorgada durante 12 meses y el apoyo para transporte únicamente por 10 meses (SEDESOL, 2016).

Es importante mencionar que estos apoyos, al ser directos, varían conforme al número de integrantes menores de 9 años y en su caso, al de becarios y grado escolar que cursen, así como al número de personas adultas mayores incorporadas al hogar (SEDESOL, 2016). El monto se actualiza cada seis meses según la disponibilidad presupuestal y con base en la

variación acumulada a partir de junio de 2011, de los índices asociados a las Líneas de Bienestar Mínimo (rural y urbano) que CONEVAL publica (SEDESOL, 2016).

De esta forma, se presenta a continuación una tabla en la que se pueden visualizar los montos otorgados a los beneficiarios del componente educativo:

Figura 3. Monto mensual de apoyos educativos vigentes Julio-Diciembre 2014

Primaria	Hombres y mujeres	
Primero*	\$ 175.00	
Segundo*	\$ 175.00	
Tercero	\$ 175.00	
Cuarto	\$ 205.00	
Quinto	\$ 265.00	
Sexto	\$ 350.00	
Secundaria	Hombres	Mujeres
Primero	\$ 515.00	\$ 540.00
Segundo	\$ 540.00	\$ 600.00
Tercero	\$ 570.00	\$ 660.00
CAM Laboral	Hombres	Mujeres
Primero	\$ 865.00	\$ 990.00
Segundo	\$ 925.00	\$ 1,055.00
Tercero	\$ 980.00	\$ 1,120.00
Educación Media Superior	Hombres	Mujeres
Primero	\$ 865.00	\$ 990.00
Segundo	\$ 925.00	\$ 1,055.00
Tercero	\$ 980.00	\$ 1,120.00

Fuente: SEDESOL (2016)

En lo que respecta a la figura anterior, se puede constatar lo que el monto que reciben los beneficiarios incrementa según el grado escolar al que pasan. También es posible observar

que, tal y como Levy y Rodríguez (2005) explicaban, la diferenciación de los montos monetarios es en favor de las mujeres.

Así pues, según datos proporcionados por la dirección de la Escuela Primaria “Benito Juárez” el total de beneficiarios del Componente Becas Educativas en Primaria (CBEP) es de un total de 65 alumnos, siendo 37 niñas y 28 niños, de entre cuarto y sexto grado de los grupos “A” y “B”. Dicha cifra corresponde a la lista de alumnos del programa PROSPERA del ciclo escolar 2017-2018, tal y como se puede apreciar en la figura:

Figura 4, Alumnos del programa PROSPERA. Inicio ciclo escolar 2017-2018

Grado escolar	Cantidad de alumnas	Cantidad de alumnos
Cuarto	8	9
Quinto	10	9
Sexto	19	10
Total	37	28

Fuente: Elaboración propia con base en la lista de Alumnos del programa PROSPERA. Inicio ciclo escolar 2017-2018.⁸

La operación en San Ildefonso del Componente Becas Educativas en Primaria

A pesar de contar con una vigencia de poco más de dos décadas y de las diversas transformaciones que PROSPERA ha presentado, los instrumentos de ingreso al programa no han sido modificados del todo. Lo anterior se sustenta en el hecho de que una de estas herramientas es el Cuestionario Único de Información Socioeconómica (CUIS), mismo que tiene por objeto recopilar información básica de los aspirantes a ser beneficiarios del programa.

Sin embargo, el CUIS presenta vulnerabilidades, una de ellas refiere al mecanismo de adquisición de enseres del hogar, por ejemplo, ya que únicamente busca recopilar información en torno a los objetos en posesión del entrevistado, mas no hace referencia alguna al proceso de obtención de este. Lo anterior significa que estas personas pudieron ser objeto de algún crédito o préstamo y al obtener algún producto o servicio y registrar dicha respuesta en el CUIS, de forma general ya están clasificados como sujetos capaces de adquirir sus propios materiales.

De inicio, cabe resaltar que las personas que fueron entrevistadas resultaron beneficiarias para el ciclo escolar 2017-2018 y que el proceso de selección de estos mismos se llevó a cabo

⁸ Es importante mencionar que la lista original proporcionada por la Escuela Primaria contiene los nombres completos de los alumnos, y por cuestiones de confidencialidad, no es posible presentar tales datos.

durante el segundo semestre del año 2016 (julio-diciembre). Lo anterior significa que quienes fueron partícipes de las entrevistas son de nuevo ingreso al programa y de renovación, lo cual permite establecer una línea de comparación entre las primeras formas de incorporación y las nuevas modalidades de integración al programa.

En un primer momento, los entrevistados explican que el proceso de incorporación fue marcado por un censo⁹ que se realizó en la localidad, en los últimos años de la década de los noventa. Este fue llevado a cabo por un grupo de personas ajenas a la población del lugar, procedentes de la capital del estado, quienes les realizaron preguntas con el propósito de recolectar información acerca de los ingresos, gastos, bienes y servicios de los cuales disponían en aquel entonces los pobladores. Las preguntas que les realizaban eran referentes a si tenían trabajo, la remuneración que recibían por este, los gastos que realizaban con ese recurso, los servicios a los cuales tenían acceso y los electrodomésticos y demás enseres con los que contaban.

Posterior a ello, transcurría un lapso de seis meses aproximadamente y a estas personas se les notificaba a través de una lista que era otorgada a la Delegación de la localidad que habían resultado beneficiarias del programa Progresá, dicho en palabras de una de las entrevistadas “porque habíamos sido seleccionados y lo necesitábamos”. En virtud de lo anterior, queda expuesto el primer mecanismo débil de la operación del programa: al trabajar con las cifras que se habían recolectado, se optó por seleccionar a la población vulnerable según los recursos con los cuales contaba sin contemplar aspectos como el hecho de que dichas personas fueran quienes con esfuerzos propios pudieran obtener bienes como una televisión y demás artículos (esto en voz de los entrevistados).

Los sujetos que habían recolectado la información anterior de los encuestados tenían como instrumento una serie de preguntas que no permitían capturar datos como, por ejemplo, el mecanismo de adquisición de algunos de los enseres domésticos o bien, como menciona una de las entrevistadas, la posesión de una casa con piso y techo de concreto. El hecho de no prever este tipo de escenarios continúa limitando la visión que el gobierno tiene sobre la población. Pues al parecer de este, la mejora de condiciones de bienestar se traduce en la posesión de determinados objetos y en el acceso a los servicios básicos, pero no contempla el costo que para la población tiene poder adquirirlos.¹⁰

⁹ El censo al que ellos refieren no es otra cosa sino la aplicación de encuestas socioeconómicas por parte del Programa Solidaridad (en aquel entonces), la cual recopila información básica y principales características de la población, las cuales se mencionan en el mismo párrafo. Este proceso de recolección de información se ha mantenido a lo largo de la evolución del programa, como se puede constatar en las entrevistas.

¹⁰ De hecho, la lógica de los programas es esta, se trata de aquellos que, en sentido estricto, no tienen capacidad para hacer lo que estas personas hacen. Es decir, no importa cómo lo hagan lo que importa es que lo hacen y esto los descalifica como posibles beneficiarios.

En una segunda observación de dichas entrevistas, los beneficiarios del programa sostienen que la figura con la que más problemas habían tenido era con la titular encargada de prestar los servicios de salud en la localidad. Recordemos que, si bien este servicio no es suministrado por el gobierno municipal, la integración de esta forma parte del funcionamiento de los apoyos con corresponsabilidad.

Al respecto, los beneficiarios relataron que parte de las actividades que realizaban como sujetos favorecidos de PROSPERA, eran las de limpieza y mantenimiento del espacio perteneciente al Centro de salud de la comunidad. Las acciones incluían desde la remoción de hierbas hasta la cooperación monetaria para la contratación de una persona encargada de la limpieza de dicho espacio y la compra del material a utilizar para tal fin. Señalaron que, en un principio, la cooperación era de \$ 20, pero con el paso del tiempo y con los cambios de promotor y de titulares del servicio de salud, este se había reducido a la mitad.

De la misma manera, afirman que la doctora del Centro de Salud era quien les pedía que cumplieran con las acciones ya mencionadas y que incluso, en alguna ocasión se había suscitado un conflicto pues la doctora argumentaba que el trabajo de mantener limpio el centro de salud era propio de los beneficiarios (del programa) pues eran ellos quienes lo utilizaban con mayor frecuencia, a diferencia del resto de los pobladores de la localidad. Este comentario había sido el detonante de una discusión entre este personaje y algunas señoras inconformes por tal aseveración. Lo anterior originó que el promotor actual en aquel entonces (no se especifica una fecha), interviniera en favor de estas. Posteriormente, relataron que la diferencia entre ambos personajes fue tal que la doctora llegó a advertirle al promotor que no se involucrara en su área de trabajo. Acto seguido, esta figura (la doctora encargada del centro de salud) comenzó a ser más estricta en lo que refería al cumplimiento de citas familiares y pláticas. Con las acciones descritas anteriormente, se pone de manifiesto una vez más la racionalidad limitada que impera en la implementación del programa: una racionalidad acotada que no es capaz de prever eventos futuros ni contratiempos y que tampoco es capaz de solucionar el problema que enfrenta pues se encuentra ante una serie de datos desconocidos (Parsons, 2007).

Así mismo, Blázquez y Morata (2005) explican tal fenómeno bajo la óptica del enfoque *Bottom - up*, el cual refiere que la base piramidal de la política pública, no es en absoluto pasiva, sino todo lo contrario; y también que el proceso de la implementación de la política pública no es único ni lineal como se describía en el modelo *Top - down*. La ejecución de la política pública es un proceso circular en el cual los actores intervienen las veces necesarias, aun cuando su turno ya haya pasado puesto que la decisión jamás está definitivamente tomada (Meny y Thoenig, 1992). De tal forma, podemos interpretar la actuación de la doctora del centro de salud, quien, al estar en una posición de autoridad frente a los beneficiarios del programa, se valía de ello para adjudicarles la responsabilidad del mantenimiento del inmueble.

Es preciso recalcar que lo que se cuestiona no es la idea y la exigencia del servicio de limpieza del centro de salud, sino la manera y hacia quiénes se dirige, puesto que como se mencionó en párrafos arriba, la responsabilidad no recae directamente en ni en los beneficiarios del programa ni en el resto de los pobladores, sino en el gobierno estatal. Así, al no prever este tipo de conductas y suponer que el marco normativo resulta suficiente para regir el proceso de implementación, se cae en un proceso lineal (enfoque *Top – down*), en donde la base operativa posee una lógica de acción propia y de la perspectiva de corte vertical (Blázquez y Morata, 2005 y Pressman y Wildavsky, citados por Aguilar, 2000).

Por otra parte, un testimonio más obtenido en las entrevistas relata un problema de índole similar al anterior. El problema se desarrolla en un escenario en el que la rigidez del aparato burocrático excluye al individuo de uno de sus derechos universales: el derecho a la salud. La inflexibilidad de quienes en algún momento se hicieron cargo del centro de salud, no permitió que se le otorgara un sobre de suero a una persona que lo requería de manera urgente. El argumento bajo el cual se justificó el personal médico fue que dichos recursos estaban contados y no podían regalarlos a diestra y siniestra y que, si existía urgencia por obtener un suero, esta persona debía comprarlo en la farmacia o bien, formarse, sacar una ficha y esperar su turno como el resto de las personas que estaban en las instalaciones del centro de salud.

Como puede interpretarse, el modelo ideal burocrático de Weber, mismo que otorga primacía a la racionalidad instrumental, explica que las rutinas permiten reducir el margen de incertidumbre y el orden y el control son piezas fundamentales de la organización; pero también, este mismo impide una respuesta adecuada ante los eventos fortuitos, como es el caso descrito en el párrafo anterior. De nueva cuenta, la evidencia empírica señala que la base operativa es activa y que el aparato jerárquico es más complejo de lo que se puede observar.

Otra aportación que muestra la operación del programa PROSPERA, es también con relación a las actividades que los beneficiarios tienen que hacer para conservar el apoyo que reciben. Una de las voces entrevistadas relataba la experiencia que había tenido hacía poco menos de tres años. En aquella ocasión se les había solicitado que acudieran a plantar árboles a un lugar retirado del centro de la localidad, esto de manera voluntaria. Pero consecuentemente, como bien afirma la misma entrevistada, debido a su forma de pensar, la mayoría había acudido a tal llamado. Lo inesperado de aquella ocasión era que no sólo participarían los beneficiarios de PROSPERA, sino también las personas que recibían apoyo del programa “70 y más” y que esta persona, encontraría a sus padres en tal evento. Cabe mencionar que dichas personas, al ser de la tercera edad, no se encuentran en condiciones de realizar tales actividades que demandan un mayor esfuerzo físico.

Así pues, descritas las experiencias relatadas por parte de los entrevistados, destacamos la subjetividad de los actores en la base piramidal del proceso de la política pública. Es en esta

parte cuando los procesos intermedios cobran importancia y generalmente pasan inadvertidos, pues no se consideran trascendentes y mucho menos que estos puedan modificar los resultados pronosticados. De esta forma, en la implementación de la política ocurren subprocesos que llevan a cabo los operadores, quienes al estar al frente de la base, asumen el rol de líderes y según su criterio, designan actividades para el cumplimiento de los objetivos de la política misma.

Un aspecto más por desglosar y que se refirió en párrafos previos de manera general, tiene que ver con la percepción que se tiene de la población beneficiaria. Lo anterior se refleja en el traspaso del esquema de apoyos con corresponsabilidad al Esquema Diferenciado de Apoyos (EDA). Según las RO:

“Las familias que se identifiquen para transitar al EDA, recibirán los apoyos monetarios para educación secundaria, media superior y superior, CAM Laboral, Adultos Mayores, Alimentario Complementario, acceso al Paquete Básico Garantizado de Salud y la ampliación progresiva a las 27 intervenciones de salud pública del CAUSES y Suplementos Alimenticios” (SEDESOL, 2016).

De acuerdo con la cita anterior, las familias que transitan al EDA serán aquellas que ya no podrán recibir algún beneficio monetario aun teniendo a sus hijos inscritos en primaria; sino que este beneficio lo recuperarán al ingresar a la educación secundaria, o, dicho de otra manera, en palabras de una de las entrevistadas: “porque ya habíamos mejorado nuestras condiciones y ya no necesitábamos el apoyo”. Es en este punto que deben considerarse de mejor manera las repercusiones que dicha transición pudiera tener.

Conclusión

La reproducción de estas condiciones junto con la actuación del personal del centro de salud es interpretada bajo la óptica de una base operativa activa, en la cual el actor que ostenta la posición de mando arbitrariamente crea nuevos procesos y mecanismos para el funcionamiento del programa. De esta forma, se rompe con el sistema de solidaridad social que Farge Collazos (2007) señalaba y se da paso a un sistema de indemnización (Mesa-Lago, 2000) que es parte de las Redes Mínimas de Protección Social, en donde los principios de focalización a la población son el ingrediente principal para dar resultados óptimos para los actores gubernamentales.

Así pues, se percibe un escenario en donde México alberga a 63.8 millones de personas en condiciones de pobreza y que al mismo tiempo cuenta con más de 6,700 programas sociales (ACFP, 2017) a nivel federal y a pesar de ello, los resultados no sean congruentes respecto al número total de programas existentes. Esto supondría que la cobertura de las diversas áreas que comprenden el bienestar (alimentación, educación, salud, trabajo, bienes y servicios, etc.) es muy amplia. Sin embargo, se observa lo contrario. Incluso, pareciera que el éxito del

programa, al menos para el gobierno, fuera el incremento en la incorporación al padrón de beneficiarios más que la disminución de estos.

Para el caso de esta localidad, los factores no previstos son las preferencias de los operadores, personajes cuya racionalidad se ve limitada ante la imposición de una serie de ordenamientos legales que les detalla el cómo debería ser su labor. Estos preceptos obedecen a una racionalidad propia de las organizaciones gubernamentales, la cual se encarga de la conducción de la población hacia los fines propios del primero. Por ello es que las Reglas de Operación cumplen con una función importante, la cual es dar a conocer a la población la lógica del funcionamiento del programa, pero más importante es la ejecución de este mismo, pues en este territorio es que los operadores dan a conocer las reglas del juego. Las prácticas de los operadores de los programas sociales producen distorsiones que impiden y/o afectan el acceso de la población objetivo a los programas, dado que los mecanismos de elegibilidad son resultado de criterios subjetivos por parte de estos.

Dado lo anterior, se reafirma la estrategia neoliberal de administrar la pobreza y no de reducir las condiciones que la generan. Debido al gran cúmulo de programas y acciones sociales y al creciente incremento de la pobreza, “reducir la pobreza en el papel cuando no han podido reducirla en los hechos” (Boltvinik, 2017) resulta crucial para la acción gubernamental. Lo anterior responde únicamente a la modificación de cifras y a la generación de resultados propios de una racionalidad que tiene por objeto conservar el poder y al mismo tiempo, lograr el reconocimiento de los gobernados.

Fuentes

- Acción Ciudadana Frente a la Pobreza (ACFP, 2017) (30 de enero de 2017). *Cohesión social: El país que queremos*. Recuperado de <http://frentealapobreza.mx/cohesion-social-el-pais-que-queremos/>
- Aguilar Villanueva, Luis (2000). Estudio introductorio, en Aguilar Villanueva, Luis, *La implementación de las políticas*. México: Miguel Ángel Porrúa. Pp. 15-96.
- Blázquez, Belén y Morata, Belén (2005). La implementación de las políticas públicas: modelos analíticos y el papel de la administración pública, en Pérez, Margarita (ed.), *Análisis de políticas públicas*. Granada: Universidad de Granada. Pp. 153-173.
- Boltvinik, Julio (2017). Economía moral. Opinión. Recuperado de *La Jornada en línea* <http://www.jornada.unam.mx/2017/09/01/opinion/019o1eco>
- CONEVAL (2017). *Inventario Nacional CONEVAL de Programas y Acciones de Desarrollo Social*. Recuperado de http://www.CONEVAL.org.mx/Evaluacion/Paginas/inventario_nacional_de_programas_y_acciones_sociales.aspx
- Farge Collazos, Carlos. (2007). El Estado de bienestar. *Enfoques*, XIX () 45-54. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=25913121005>
- INEGI (2010). *Censo de Población y Vivienda 2010*. Recuperado de <http://www.beta.INEGI.org.mx/proyectos/ccpv/2010/>
- León, Benito. (2010) Estado de bienestar, ciudadanía y derechos sociales, en *Revista Electrónica Cinteotl UAEH-ICSHU*, No. 10, Enero-Abril 2010. Recuperado de https://www.uaeh.edu.mx/campus/icschu/revista/revista_num10_10/articulos/10.htm
- Levy, Santiago y Rodríguez, Evelyne. (2005). *Sin herencia de pobreza: el programa Progresá. Oportunidades de México*. Banco Interamericano de Desarrollo. Recuperado de <https://publications.iadb.org/bitstream/handle/11319/235/Sin%20herencia%20de%20pobreza.pdf?sequence=1>
- Meny, Ives y Thoenig, Jean-Claude (1992). *Las políticas públicas*. Barcelona: Ariel.
- Mesa-Lago, Carmelo (2000). *Desarrollo social, reforma del Estado y de la seguridad social, al umbral del siglo XXI*. Cepal.
- Montagut, Teresa (2000) *Política social. Una introducción*. Barcelona: Ariel.
- Parsons, Wayne (2007). *Políticas públicas. Una introducción a la teoría y la práctica del análisis de políticas públicas*. México: FLACSO México y Miño y Dávila.
- Rosanvallon, Pierre (2007). *La nueva cuestión social: repensar el Estado providencia*. Buenos Aires, Argentina: Manantial.
- SEDESOL (2015). *Informe pobreza y rezago social: Hidalgo*. Recuperado de http://www.2012-2015.SEDESOL.gob.mx/work/models/SEDESOL/Informes_pobreza/2015/Municipios/Hidalgo/Hidalgo_063.pdf

- SEDESOL (2016). *Reglas de Operación de PROSPERA* Programa de Inclusión Social. Recuperado de https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/177672/Reglas_de_Operaci_n_2017.pdf
- Vergara, Rodolfo (1993). Decisiones, organizaciones y nuevo institucionalismo. *Perfiles latinoamericanos: revista de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales*, Sede México, (3), 119-144.

Las organizaciones de la sociedad civil en el ámbito del desarrollo, contradicciones, posibilidades y retos

Luis Miguel Encastin Santos¹

Resumen

Se aborda a las organizaciones de la sociedad civil (OSC) como una entidad que tiene la capacidad para fungir como espacios de representación de voluntades plurales, de incidir en el cambio de la realidad sociocultural de diversos sectores de la sociedad y sus territorios, incluso con capacidad para generar nuevos esquemas de gobernanza. Estas capacidades se ponen en juego, toda vez que las OSC caen en una relación de dependencia, hacia el Estado y el mercado, arriesgando su capacidad crítica, situación que contraviene el discurso con el que surgieron las OSC, un discurso emancipador, y por la garantía de los Derechos Humanos.

Ello lleva a considerar a las OSC como un medio de reproducción de los mecanismos de conducción gubernamental, y de la reproducción del capital, incorporando al mercado a personas y grupos que por sus propias limitantes económicas no habían sido incluidas en la carrera del desarrollo. No obstante en el contexto posmoderno, nuevos actores se suman a las tareas para alcanzar el desarrollo, se reconocen modos de vida alternativos a los preconizados por el mercado, tomando en cuenta las particularidades sociales y culturales de los actores sociales, alternativas que les permitan acercarse al estilo de vida deseado por ellos mismos y no por el sistema socioeconómico.

Un papel fundamental lo tienen las organizaciones de la sociedad civil, pero a la vez plantea un reto que pondrá en su capacidad de actuación, llevándolas a adoptar prácticas de asociación, investigación y acción como medio para impactar en la política pública y esquemas de gobernanza, todo ello desde una postura crítica y ética, la subsistencia de una organización de esta naturaleza, entonces, estará más vinculado al impacto social y cultural que a su capacidad de captación de recursos económicos.

Palabras clave: Organizaciones de la sociedad civil, desarrollo, postdesarrollo, modernidad, gobernanza.

Sobre la transformación del estado y la adopción del discurso del desarrollo

La intervención de las organizaciones sociales en la solución de problemáticas sociales y el desarrollo no es reciente, uno de sus antecedentes más visibles pueden ubicarse hacia la transformación del estado de bienestar (desarrollistas en el caso latinoamericano) a uno neoliberal, proceso en el cual el gobierno nacional poco a poco abandona iniciativas y

¹ Licenciado en Antropología Social por la Universidad Autónoma del Estado de México, ha sido miembro y asesor de diversas organizaciones de la sociedad civil en temas de economía solidaria, desarrollo, proyectos sustentables, y eco-tecnologías. Actualmente estudiante de maestría en Estudios Organizacionales en La Universidad Autónoma Metropolitana unidad Iztapalapa.

actividades dirigidas al bienestar social, las cuales, hasta entonces, eran consideradas de ineludible responsabilidad para dar viabilidad a la existencia de sus poblaciones.

El desarrollo era y sigue siendo un discurso desde el cual el aparato gubernamental y otras organizaciones diseñan planes y programas de intervención a poblaciones, para que estas se acerquen a los estándares de la modernidad o, en el lenguaje del desarrollo humano sumen capacidades, en el que se destaca la tecnología como uno de los principales detonantes del progreso material de los países; la pobreza, los valores y la diversidad cultural, por otro lado, serían considerados un lastre en esta lucha.

De esta manera, el desarrollo adquirió una gran relevancia, para unos países recuperarlo, para otros lograrlo, principalmente a través de la inversión de capital y la industrialización acelerada de las naciones tercermundistas o subdesarrolladas, bautizadas así por el presidente Truman, en su discurso de posesión, el 20 de enero de 1949² el cual marcaría una etapa de desarrollo en que los gobiernos nacionales -asesorados y financiados por los países primermundistas y las instituciones creadas con ese fin (Banco Mundial y el Fondo Monetario internacional, por ejemplo) - inician con la ya mencionada industrialización y el intento por dar cobertura a los servicios básicos.

Este discurso vuelto acción, no ha permanecido inmutable y por ello debe ser analizado, ya que de acuerdo con Escobar (2007) ha evolucionado y se ha escondido tras diferentes conceptos, no obstante, la lógica del desarrollo obedeció a los estándares que aparecieron luego de la Segunda Guerra Mundial, cuando Estados Unidos se estableció como potencia económica y cuyo estilo de vida se establece como ideal y modelo deseable para el tercer mundo.

La adopción de estas tendencias en México tiene un desarrollo particular. Debemos recordar que nuestro Estado, obedeciendo las demandas de la Revolución de 1910 toma un carácter benefactor, es decir, adquiere un papel protagónico en la organización de la vida social, la distribución de tierras, las relaciones de trabajador y patrón, la propiedad privada, el uso y distribución de recursos naturales, todas estas facultades quedaron instituidas en la constitución de 1917, en la que en términos generales, el Estado adquiere la responsabilidad de garantizar el desarrollo económico y el amaine de la pobreza, consolidando su papel como “instrumento racionalizador, único, capaz de organizar a la nación y de hacerla progresar, el único apto, pues, para llevar a cabo la superación de un “atraso” ancestral y lograr la modernización del país” (Revueltas, 1993: 218), desarrollando programas de asistencia social orientados a mitigar la pobreza y sus múltiples efectos, “tratando de universalizar

² Una transcripción de tal discurso, puede encontrarse en la obra de Arturo Escobar *La invención del tercer mundo, construcción y deconstrucción del desarrollo*, disponible para consulta en el sitio web: <https://cronicon.net/paginas/Documentos/No.10.pdf>

servicios como la educación y la salud y en otros casos enfocándose a la reducción o combate a desigualdades específicas” (Pineda 2011:16), para mejorar las condiciones de vida de la población.

En términos generales, esta dinámica posibilita la consolidación de los instrumentos de control político, en el que se corporativizo a diferentes gremios de la vida política del país, particularmente como beneficiarios directos del ejercicio Estatal, que a cambio contribuyeron al fortalecimiento del Estado mediante el apoyo político, concentrando la riqueza en minorías sociales, gestándose la práctica que actualmente conocemos como corporativismo de estado en el que “...las posibilidades de solución de las demandas dependen de la adscripción, es decir, de la pertenencia a determinada organización, de la fidelidad política personal y no del ejercicio de un derecho ciudadano y de la validez de la demanda... (Gordon, 1995:118), generando con ello esquemas de corrupción y acentuando la desigualdad social.

Si bien, el capital era parte importante en el crecimiento económico del país (y de otros) (quedando demostrado en la creación de empresas estatales, en las que la iniciativa privada fue encargada de desarrollar los procesos productivos), era al mismo tiempo fuertemente regulado, con miras a la protección social del trabajador. La consolidación del control político mediante un partido de Estado, el corporativismo de Estado y la fuerte determinación de la producción, formaron el *tándem* ideal para la formación de un Estado más bien autoritario, poco democrático, que perseguía la riqueza y crecimiento, con base a los recursos propios, aunque con el tiempo, el capital se convertiría en el actor principal en esta relación,

El reparto agrario y la intervención gubernamental en la iniciativa privada, generó descontentos principalmente entre empresarios y terratenientes, y que se oponían a los principios de gubernamentalidad impuestos por el entonces presidente Lázaro Cárdenas. El impulso agrarista también encontró su fin al término del mandato de Lázaro Cárdenas, sustituyéndose con una visión industrialista propia de Manuel Ávila Camacho y las fortalecidas relaciones con Estados Unidos, luego de la ayuda³ que México brindara a EEUU, durante la Segunda Guerra Mundial, pero no solo termina el reparto agrario, se inicia un desconocimiento de los compromisos hechos por la revolución; cesa el reparto agrario⁴, se busca regular el derecho a huelga, y se da una rápida adopción de los valores de la modernidad, con lo cual se busca beneficiar la iniciativa privada, brindando créditos a empresarios, del sector rural y urbano, pues son ellos:

“... a quienes se considera el pilar de la modernización y el desarrollo.
Desde 1940 la mayoría de los recursos destinados al fomento de empresas capitalistas se obtienen por medio de la deuda externa, generándose una

³ Principalmente, mano de obra y materias primas.

⁴ Lo que originaría nuevos levantamientos sociales como el propiciado por Rubén Jaramillo, excombatiente zapatista.

dependencia creciente del capital extranjero. Con Miguel Alemán el gobierno fortalece su trato preferencial hacia los empresarios privados y acentúa la naturaleza y lógica capitalista del Estado, utilizando los créditos para impulsar empresas privadas o estatales, en tanto que las unidades campesinas carecen de recursos mínimos para la producción” (Domínguez y Carrillo 2009: 7)

En esta coalición histórica podemos rastrear el origen de la adopción de los valores del desarrollo impulsados por EEUU, y adoptados por México que además se asume como un país tercermundista. Más adelante también se inicia la transformación del Estado benefactor al neoliberal, transición marcada además por numerosos movimientos sociales desde fines de la década de los cincuenta, originados por la pérdida de las garantías de los derechos de los trabajadores, y los posteriores críticos del autoritarismo y la falta de democracia, además de la exclusión de numerosos contingentes de la población de los beneficios sociales,

Así, se inicia una lenta transformación política del Estado mexicano, caracterizado por un abandono gradual de las responsabilidades gubernamentales respecto a la protección social, lo que dio lugar a la formación de diversos movimientos sociales, de acuerdo con Roa (2015), el movimiento ferrocarrilero y del magisterio, petrolero y de telégrafos (1958-1959), eran rápidamente sofocados debido al corporativismo antes descrito, en el que los líderes sindicales se rendían ante los intereses patronales, o bien, los mismo líderes contribuían a la represión de los movimientos.

Ante el probado desinterés gubernamental hacia el cumplimiento de las demandas y derechos que se persiguieron durante la revolución, se produjeron fuertes movilizaciones sociales, en las que se demostraba hartazgo y la búsqueda de medios para ganar poder para e influir en el Estado, estas manifestaciones fueron sofocadas mediante la violencia y la imposición gubernamental, este escenario también ocurrirá con el movimiento campesino y estudiantil. Ante la disminución del gasto educativo, la confluencia de intereses facilita que rápidamente se agruparon en demandas y manifestaciones que se tornaron en huelgas, las cuales alcanzarían su máxima expresión con la represión estudiantil del 2 de octubre de 1968, con una masacre, que fue a la vez reflejo fiel de la incapacidad del gobierno para controlar el capital y producir bienestar social.

Debido al endeudamiento sistemático de la nación, otro suceso importante que marcaría el fin del estado benefactor (proteccionista) mexicano, que como momento de auge y declive llevó a cabo la nacionalización de la banca, en general, resultado de la mala gestión gubernamental y la crisis económica que condujo a asumir las políticas económicas “recomendadas” por organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, Banco Interamericano de Desarrollo, eso mismo destaca el Banco mundial al reconocer que, a principios de los noventa, “el ajuste estructural impuesto a la mayoría de los países en desarrollo está teniendo consecuencias negativas sobre la población como

una creciente pauperización y la consecuente inestabilidad social provocada por la aplicación de las políticas económicas y financieras del FMI y del BM (De León 2015: 342).

Sucesivamente la relación entre México y las instituciones internacionales, fue estrechándose, en gran parte por la gran deuda de este país con estas instituciones, producto de un esquema en el que poblaciones de los países tercermundistas, se convirtieron en sujetos de desarrollo, dejando a su paso condiciones diversas, en el que el avance desigual de la modernidad se acentuaría en las sociedades que quedaban fuera de los propósitos del desarrollo, empobreciéndolos aún más. En México los efectos del desarrollo tuvieron diversas consecuencias, y que siguiendo a Escobar (2017) y Pineda (2011), van desde la declaración de la incapacidad de pago por el gobierno mexicano (seguido por otros gobiernos de América Latina), hasta la expulsión de la población como causa de la migración, la falta de acceso a servicios públicos y un constante incremento de la delincuencia e inseguridad.

Todas estas problemáticas, encuentran expresiones de rechazo contrastante en los discursos de la sociedad civil y el capital, pero coincidentes en el rechazo constante al estatismo, mientras que las primeras pugnan por los derechos de la sociedad, el capital promueve al mercado como el único que “tendría la capacidad para satisfacer las necesidades de familias e individuos y que, por tanto la protección social debiera dirigirse a aquellos casos con limitaciones objetivas para incorporarse al mercado, previa demostración de la necesidad de recibir apoyos” (Esping – Andersen, 1999; citado en Canto, 2015: 61), lo mismo ocurre con instituciones internacionales, logrando que los gobiernos cedan lugar al mercado y deja “de garantizar los derechos universales, focalizándose en aquellos que no tienen acceso a este (los pobres), creando programas que les permitan administrarlos” (Saraví citado en Pineda, 2011: 19), mediante programas como el PRONASOL en 1988 (en el caso mexicano), que promovió el rescate a la solidaridad como estrategia para la superación de la pobreza y para amortiguar los efectos negativos de la retracción del Estado y la implementación de las políticas neoliberales.

Estas críticas y rechazos al estatismo forman una coyuntura interesante, por un lado, el mercado se fortalece como distribuidor de la riqueza y factor del logro resultado del esfuerzo individual, exigiendo el adelgazamiento del Estado y el fortalecimiento de las organizaciones civiles (fundadas en valores democráticos y un amplio rechazo al autoritarismo de Estado) para la atención a los problemas nacionales; por otro lado, las organizaciones de la sociedad civil, desde un discurso democratizador, exigen una mayor participación en la vida pública del país (iniciando también una transformación de organizaciones que buscan el poder con fines específicos hacia otras que no lo persiguen con fines pluralistas) y, finalmente el Estado comienza un cambio en sus estrategias y prácticas de gobierno y lentamente transfiere sus obligaciones a la sociedad civil, “Lo que ha sucedido, anota Petras, es que el BM y los neoliberales han aprovechado a las ONGs para minar el sistema de seguridad social estatal, y para compensar a las víctimas de las políticas neoliberales.” (Alonso, 2015; 243).

El resultado de esta presión bilateral es el adelgazamiento y la cada vez menor exposición gubernamental a las demandas de la sociedad, un escenario en el cual la participación ciudadana y la corresponsabilidad, son parte del contenido discursivo, a la vez, que instrumentos de las instituciones de gobierno utilizadas para dar forma al discurso de integración (capitalismo inclusivo) y sustentabilidad, que adquiere trascendencia cuando se encuadra en políticas públicas.

Con la idea del uso de las políticas públicas (acción de gobierno) como instrumento estratégico de gobierno, aunada a las desigualdades que se han gestado en México en los últimos años podemos apuntar que, a pesar de que este apela a la participación social, los programas de gobierno convierten a la población en sujetos y receptores de las iniciativas gubernamentales, poniendo “en entre dicho su condición de ciudadanos... (Poniendo a debate) la supuesta naturaleza igualitaria del orden democrático, (dando lugar a) (*los paréntesis son míos*) ciudadanos incompletos o nominales, una paradoja de las sociedades democráticas” (Pérez, 2014: 204), produciendo más pobreza antes que terminarla.

Avance y límites de las OSC en México

La implementación de una nueva política pública, y la transición del Estado benefactor hacia el sistema neoliberal generó varios movimientos sociales que se dieron durante la guerra sucia, particularmente después del movimiento estudiantil del 68⁵ como una forma de exigir respeto a los derechos humanos, sociales, económicos, culturales y políticos. El florecimiento de varios grupos con estas mismas líneas de interés permitió fortalecer alianzas y generar actividades de unidad y acción para solventar dichas demandas (Aguilar, 2006). Otro antecedente lo encontramos en el México posterior al sismo del 85, cuando ante el pasmo gubernamental (consecuencia del terremoto), la ayuda internacional comenzó a destinarse a organizaciones civiles que, hasta ese momento, no habían sido visibles.

No obstante, no se debe pensar que ello recae directamente en el debilitamiento del Estado, ya que al tiempo de compartir dichas obligaciones con la sociedad, esta comienza a hacerse cargo del desarrollo bajo la retórica de la participación, solidaridad, fortalecimiento de capacidades y un largo etcétera que obedecen a las estructuras de poder, siendo que la elite gobernante guarda para sí aquellos dispositivos que le permiten seguir reproduciéndose.

Así, la política pública, se convierte en un instrumento para gobernar a los pobres de acuerdo con las finalidades del Estado en el que se incentiva la participación social como medio de liberación e incorporación de los sujetos al mercado sin que ello signifique su superación, se

⁵ Para ampliar la información sobre este tema se sugiere consultar la tesis de doctorado de Rubén Aguilar Valenzuela “Las organizaciones de la sociedad civil en México: su evolución y sus principales retos” México, D.F 2006, Universidad Iberoamericana.

trata más bien, de “... evitar que la pobreza genere disfunciones sociales y, en el mejor de los casos para convertirla en un elemento útil para la reproducción social...” (León, 2014: 67).

Para ser más claros, dichos dispositivos, los podemos encontrar actualmente en programas y secretarías gubernamentales como, Sin Hambre o SEDESOL respectivamente, a través de los cuales el gobierno mexicano sigue teniendo un amplio dominio de los sectores pobres del país, cuya relación con las organizaciones de la sociedad civil, es que estas últimas, ayudan al diseño de dichos proyectos, en ocasiones, pero las más de las veces dichas organizaciones se convierten en operarios de los mismos, liberando al gobierno de responsabilidades pero también del ejercicio presupuestal en este tipo de acciones, convirtiéndose así en un canal de provisión de servicios sociales. En ese sentido podemos hablar de un refinamiento de las formas de gobernanza de nuestro estado *desinvirtiendo*⁶ en la gestión gubernamental, recurriendo a gastos tácticos (Sáenz 1993 en Revueltas, 1993; 225), destinados a solventar problemas urgentes y el aseguramiento de votos, sin que ello repercuta en mejorar el bienestar de la población y en de la capacidad productiva del país.

Hasta aquí, se ha dado un breve repaso de la transición de la política de gobierno mexicano y algunas de las consecuencias del abandono de sus responsabilidades, la creciente politización de diferentes sectores de la sociedad con base al reclamo de derechos, el posicionamiento del mercado para la regulación de la vida social y la presión bilateral (sociedad civil y mercado) para la reducción de su influencia. Sin embargo, resulta imperativo, antes de continuar, clarificar el papel de la sociedad civil en el contexto anterior.

Una imagen general de las OSC

Sin tratar exhaustivamente el tema de la sociedad civil y sus organizaciones, podemos inferir que la misma está relacionada con la formación de agrupaciones y organizaciones que exigen el cumplimiento de los derechos, la satisfacción de necesidades y en general de sus intereses, una descripción más o menos integral sobre el tema es la siguiente:

Se describe... la sociedad civil como el conjunto de asociaciones, grupos, organizaciones, movimientos, etc. que se unen, o de hecho actúan unidos, para lograr la satisfacción de diversos intereses; intereses del conjunto de sus miembros o intereses colectivos situados más allá de los miembros del grupo. Estos intereses pueden ser de todo orden: religiosos, culturales, sociales de todo tipo, asistenciales, políticos, laborales, profesionales, de ocio, etc. Pertenece a dicha red asociativa definida como sociedad civil

⁶ Este concepto es utilizado para describir “la tendencia de acción de gobierno, es el arribo a los límites de la capacidad de gestión del todo social” (León 2017; 93), en la que de acuerdo con Foucault, el Estado ya no tiene la posibilidad de ejercer un poder omnipotente, en lugar de ello selecciona partes del todo social en los que focaliza su atención mediante mecanismos de conducción.

cualquier grupo que tenga unos intereses señalados, siempre que en el ejercicio de su actividad implique el establecimiento de relaciones tanto con otros grupos de la sociedad civil como con las instituciones políticas. También se incluye en esta descripción aquellos grupos que se constituyan con el objetivo de defenderse de aquellos efectos injustos provenientes de las relaciones con el mercado o de reformar o equilibrar su lógica de actuación y en su protagonismo en la vida económica (Ibarra 2005: 36).

Entonces ¿Cuál es su relación con el Estado? De acuerdo con la descripción anterior, aquí hacemos énfasis en que la sociedad civil organizada - a medida que México avanza en la transición política y económica - refina y/o radicaliza los mecanismos mediante los cuales incide para hacerse oír, participar en la acción de gobierno y la satisfacción de sus propias necesidades, en este caso los medios mediante los cuales se exponen las injusticias sociales dieron forma a lo que hoy conocemos como sociedad civil⁷, es decir, una lucha mediante la cual la sociedad exige ser deificada, ello como “parte de una relación de poder; ideológicamente está destinada (la sociedad civil) a identificar individuo con Estado moderno: es decir; a producir, la abstracción política en que está basada la relación Estado y sociedad en el capitalismo” (Tishcler, 2001:177).

En su forma de organización institucionalizada, “estas organizaciones conforman pequeños espacios institucionalizados donde se ensayan modos alternativos de participación (al del estado o el mercado) (los paréntesis son míos), y donde se experimentan formas de relación con el espacio público político por medio de diversas acciones, definidas a partir de sus fines y propósitos” (Pérez, 2014:200).

¿Cuál es la relación de la sociedad civil con el Gobierno? La sociedad civil al convertirse en un espacio de representación de voluntades heterogéneas, logran transformar su relación con el Estado, a veces mediante la observación y el señalamiento, a veces por la cooperación y otras más por presiones e intercambio de experiencias, es decir, mecanismos de incidencia en política pública. Lo cierto es que la sociedad civil “no es ni será la panacea para enfrentar las limitaciones de las sociedades democráticas, pero si resulta un frente central para pensar la ampliación de la democracia más allá de sus parámetros convencionales” (Tejeda, 2014:142), aunque si es fundamental para la democratización y el ejercicio de la ciudadanía, pues representan el vehículo desde el cual se alteran las prácticas gubernamentales.

⁷ Si bien, el concepto de sociedad civil, es un concepto complejo y de larga data, que encuentra sus raíces con autores como Hobbes (1994), Locke (1998) y Rousseau (1762), entre otros; aquí nos referimos a aquella que surge después de acontecimientos como la guerra fría, la expansión de la democracia como sistema político y a través de la cual se manifiestan subjetividades distintas y la conciliación de intereses particulares en el ámbito social como parte de un proceso de diferenciación entre la sociedad y el Estado. Este y otros aspectos, como la multiplicidad de nociones de sociedad civil, se desarrollan más extensamente en el capítulo destinado a la caracterización de las organizaciones civiles.

¿A qué se refiere esta alteración en las prácticas gubernamentales? Se refiere a las movilizaciones y procesos conscientes de confrontación y demanda por los cuales, las instituciones públicas, alteran su funcionamiento.

Como ya se dijo, el autoritarismo y la ineficiencia gubernamental para la solución de las demandas sociales, crisis económicas, corrupción y la cuestionable calidad de servicios públicos que se ha vivido en los últimos tiempos, ponen en el centro de atención social a las prácticas gubernamentales y su capacidad de conducir a la población a futuros deseables.

Son diversos los esquemas gubernamentales y más aún los ejemplos en los que la sociedad ha rechazado la forma y las prácticas de gobierno, para el siglo XX, el rechazo al autoritarismo gubernamental marco la tendencia de las protestas sociales, posteriormente, una vez pronunciada la apertura democrática, en el gobierno de Luis Echeverría y la restauración del estado de derecho, la crítica se ha concentrado en el funcionamiento de las instituciones, la incapacidad de toma de decisiones dado el aumento en la complejidad social y sus demandas y la sobrecarga que padecen los gobiernos (residualmente) socialistas. Y, por lo tanto, en la creciente ingobernabilidad⁸ de la sociedad.

En párrafos anteriores se aludía a la desinversión gubernamental y la inversión únicamente en gasto estratégico en áreas o zonas de interés que le permitan al gobierno asegurar los dispositivos de conducción de poblaciones. A esta idea hay que sumar otra que viene de autores como Michel Crozier, Samuel Huntington y Joi Watanuki, quienes en la obra *The Crisis of Democracy* que serviría como informe a la comisión trilateral sobre la gobernabilidad de las democracias⁹ destacan *que*: “... El estado debería reducir su tamaño (“adelgazamiento”) y “devolver” a la sociedad tareas y responsabilidades que hasta ese momento se habían definido como correspondientes en exclusiva a los poderes públicos” (Serna, 2010: 23).

Dichas conclusiones apuntaban a la modificación en la gobernanza del estado social. Así se da una especie de banderazo de salida al Estado neoliberal, se comienza a gestar un modelo de gobernar centrado en la cooperación y la coordinación interinstitucional, no solo entre las instancias gubernamentales, sino de la que deviene del aporte de las capacidades sociales y económicas de otras organizaciones privadas o sociales.

⁸ Resultado de los patrones de gobierno social, rehén de las críticas empresariales, sindicales y de los diversos flancos (izquierda y derecha), en el que se enfatiza al gobierno como rebasado por las expectativas sociales en cuanto a la cobertura de servicios y necesidades, como se verá más adelante esta cobertura será transferida a los individuos.

⁹ Dicha comisión fue formada a principios de los años 70 por Rockefeller a fin de impulsar la cooperación para el desarrollo y discutir acerca de los problemas de control gubernamental en las democracias industrializadas. Para conocer los antecedentes de dicha comisión se recomienda revisar la publicación: El concepto de gobernanza, en el siguiente sitio web: <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/6/2818/5.pdf>

Se debe distinguir entre dos conceptos que se han utilizado anteriormente lo gubernamental y la gobernanza, el primero, hace alusión a los instrumentos que posibilitan la acción gubernamental (política pública), especializados para el control de las poblaciones, mientras que el segundo obedece al cambio de paradigma en la acción gubernamental que integra a la sociedad en su accionar, la gobernanza;

“...es un concepto normativo... utilizado y promovido principalmente por diversos organismos internacionales, ciertas instituciones del gremio académico relacionado con la ciencia política y la administración pública, así como diversos actores políticos. El concepto busca incorporar a la idea de la acción de gobernar una extensión hacia todos los niveles y sectores de la sociedad, buscando que la misma acción sea “más inclusiva” y “más efectiva”. En la actualidad, el sentido normativo de la gobernanza significa que el concepto busca marcar la norma en la manera de gobernar para gobernar mejor. Sobre esto, señala Alberto Pacheco (2013) que “a partir de una tradición académica anglosajona, la gobernanza ha trascendido su naturaleza académico-analítica para cobrar fuerza como categoría normativa que pretende indicar la calidad de un sistema democrático de organización sociopolítica actual” (Lozano 2018: 123).

Entonces, desde el esquema de gobernanza se comparte la responsabilidad de gobernar con diferentes niveles y sectores de la sociedad, es decir se da espacio a una pluralidad de voces que necesitan ser escuchadas a fin de “gobernar mejor”, se convierte en una forma de dar solución a las múltiples demandas sociales, involucrando actores que usualmente no eran considerados.

¿Cuál es el papel de las organizaciones de la sociedad civil en la gobernanza? Como ya se dijo, estas organizaciones, caracterizadas por contener y expresar las demandas de poblaciones que, de inicio, no se contemplaron en el modelo neoliberal, o bien fueron excluidas. Las organizaciones de la sociedad civil, al tener conocimiento de primera mano, por moverse en el terreno, sobre las necesidades de dichas colectividades, resultaron ser un aliado estratégico en la satisfacción de dichas demandas, en un proceso en el que estas se convierten en un vehículo para las demandas sociales y la solución de estas, permitiendo establecer mecanismo para la incidencia en la política pública y, por otro lado, la puesta en marcha de programas gubernamentales.

Las OSC y sus formas de actuación

De manera ideal, la sociedad civil a través de sus organizaciones busca promover más participación de grupos marginalizados en los procesos políticos, a través de la búsqueda de respuesta de las inequidades asociadas con el género, la clase socioeconómica, la raza, la etnia, la incapacidad y la sexualidad, entre otras variables y una mayor apertura de los gobiernos hacia los/las que tradicionalmente se han visto excluidos de la acción política. Por lo tanto las

organizaciones de la sociedad civil, adquieren gran relevancia para el desarrollo de comunidades y poblaciones, se convierten en un medio de participación y representación de una multiplicidad de intereses particulares, como resultado de procesos organizativos que a menudo rechazan la toma de poder, e incluso asumen discursos anti estatistas, emprenden actividades de transformación, disminución de la pobreza, cuidado de recursos naturales y en diversos ámbitos en los que la pieza clave es la participación social.

A que me refiero cuando digo, “de manera ideal”, me refiero, que la pobreza se convirtió en el sistema de relaciones¹⁰ desde el cual se sustenta el discurso, desde el que se crean conceptos, aparatos ideológicos y finalmente acciones desde los cuales se aborda la pobreza, en la que “se impone una doble carga a los pobres: pagar impuestos para financiar al Estado neoliberal que sirve a los ricos, y auto explotarse de manera privada a fin de satisfacer sus propias necesidades” (Alonso 2015: 243).

Pero no solo los pobres son incluidos en la ecuación, el capital ha sido poco expuesto en esta hilatura de ideas, sin embargo, recordemos que la retracción gubernamental en el aprovisionamiento de servicios y la solución a las problemáticas sociales, tienen como una de sus principales consecuencias, que el gobierno deje al mercado la asistencia social y la cobertura de servicios básicos, acentuando la vulnerabilidad de grupos excluidos debido a la inequidad en la distribución de recursos, el cada vez mayor desempleo, las jornadas de trabajo prolongadas y los raquíticos sueldos.

Este esquema de desigualdad arroja a las personas hacia la dependencia de programas gubernamentales, en el que los derechos de los ciudadanos se convierten en moneda de cambio con la cual se solidifican grupos de poder.

¿Cuál es la relación actual de las organizaciones de la sociedad civil con la iniciativa privada? De nuevo encontramos una convergencia interesante, mientras que el mercado defendía su libertad ante el control gubernamental y las organizaciones de la sociedad civil pugnaban por la garantía de los derechos de los ciudadanos, se fue consolidando un discurso descentralizador, en el que ambos sectores de la sociedad comenzaron a ganar espacios de incidencia en la organización de la vida social, económica y política del país.

Es por ello que el mercado busca fortalecer a la sociedad civil como medio de compensación para aquellos que han sido olvidados por el desarrollo, pero el mercado no tardara en darse cuenta del potencial económico, hasta ahora olvidado, que representan las poblaciones más pobres del país y mediante discursos como el capitalismo inclusivo en el que se vincule a

¹⁰ El sistema de relaciones establece una práctica discursiva que determina las reglas del juego: quién puede hablar, desde qué puntos de vista, con qué autoridad y según qué calificaciones; define las reglas a seguir para el surgimiento, denominación, análisis y eventual transformación de cualquier problema, teoría u objeto en un plan o política (Escobar 2007: 80)

toda la sociedad con la economía de mercado, en la que cada uno desarrolle plenamente sus propios talentos, todo ello como un medio para incrementar la productividad y la competitividad.

En ese sentido, una vez más las organizaciones de la sociedad civil tiene un papel protagónico para reproducir las intenciones del mercado, pues este, necesita “tener mejores conocimientos sobre el terreno, las corporaciones transnacionales necesitan contar también con las organizaciones de la sociedad civil” (Romero y Ramiro 2012:16) al cual agregarían su conocimiento y pericia en la gestión empresarial para “magnificar el impacto y la eficacia de la ayuda” (id), con este planteamiento se desarrolla una oportunidad de negocio incluyente en la que el capital tiene la posibilidad de ganancias y así mismo los pobres.

De esta manera a pesar de que las organizaciones de la sociedad civil, hagan una constante visibilización de las condiciones de inequidad de la sociedad actual y de sus patologías, constantemente se ven limitadas por el gobierno, y el mercado, quienes las financian, las monitorean, las evalúan y después deciden si continúan haciéndolo o no.

En ese sentido, a pesar de los discursos de justicia e igualdad social con los que a menudo navegan las organizaciones de la sociedad civil a menudo son criticadas, pues no denuncian, por ejemplo: “las violaciones de aquellos de quienes reciben financiamiento... A medida que aumentó la oposición al neoliberalismo, el Banco Mundial (BM) ha incrementado sus donativos a las ONGs... en esta forma, las ONGs se convierten en el rostro comunitario del neoliberalismo” Alonso 2015: 243).

Una vez que se ha revisado el cambio en la forma de gobernanza del Estado hacia su refinamiento táctico, la promoción del mercado hacia las organizaciones civiles y su discurso de participación y en contra del autoritarismo, es conveniente preguntarse de nuevo: ¿Hasta qué punto las organizaciones son cómplices involuntarios del avance neoliberal? ¿Hasta qué punto las organizaciones son cómplices voluntarios del avance neoliberal? ¿Cuál es el papel de las OSC en la reproducción y fortalecimiento del aparato estatal y el neoliberalismo? La respuesta correcta a todas estas interrogantes dependerá de la organización que se analice, lo cierto es que no todas las organizaciones se pueden cortar con la misma tijera, hay algunas que buscan mantener su independencia económica y autonomía política. La pregunta que queda en el aire es ¿Cómo será esa organización? ¿Cómo se organiza? Sin duda la respuesta se encuentra dentro del mismo campo organizacional.

¿Por qué hacer todo este recorrido conceptual e histórico? El cambio en la relación interinstitucional y la cooperación para el desarrollo traen consigo cambios en las organizaciones por lo cual, éstas modifican sus medios de interacción para adecuarse a las nuevas realidades sociales, adquiriendo nuevas características y conservando otras que posibiliten su subsistencia. En otras palabras, estos procesos de cambio tienen como resultado

la formación de nuevas organizaciones que necesitan ser entendidas, para así explicar la realidad social en que se desenvuelven.

Hacia una mayor comprensión de la sociedad civil

Como puede distinguirse, en las reflexiones desarrolladas hasta este momento, se ha hecho alusión a la sociedad civil como una forma institucional diferenciada del Estado o el mercado, sin embargo no es así, ya que al hablar de sociedad civil se hace alusión a la abstracción para referirse a “la esfera de interacción social situada entre la economía y el Estado, compuesta sobre todo por la esfera íntima (especialmente la familia), la esfera de las asociaciones (en particular las asociaciones voluntarias), los movimientos sociales y las formas de comunicación pública” (Cohen y Arato 1997, citados en Vargas, 2006: 123).

Se llama la atención sobre “la esfera de asociaciones” que integra la sociedad civil, y las formas de comunicación pública que Cohen y Arato, destacan en su noción de sociedad civil, ya que es, esta última no es una entidad homogénea, de hecho, se integra por una multiplicidad de intereses y acciones individuales y colectivos que mediante mecanismos de interacción establece relaciones con el Estado y el mercado, para la resolución de problemas e implementación de agendas específicos; Y adquieren mayor relevancia en el nuevo modelo de distribución de riqueza y el subsecuente abandono de responsabilidades por parte del Estado, la desconfianza de la ciudadanía y al fungir como una alternativa ante las limitaciones de este mismo, y que no obstante requiere de él para ejercer influencia. Para tal efecto la sociedad civil se configura en diversos tipos de organizaciones, en las que destacan “la solidaridad, el compromiso, la cooperación voluntaria, la responsabilidad por el otro como principios que caracterizan a las organizaciones de lucro, en tanto mecanismos de asignación de valores; es diferente del mercado, que se basa en la competencia; y el Estado fundado en el poder coercitivo” (Pérez, 2014: 199).

Como se puede adivinar, existe una diferencia entre la sociedad civil y la multiplicidad de organizaciones que la conforman, así pues, si la sociedad civil es el ámbito de acción de la sociedad ubicada entre el Estado y el mercado, entonces las organizaciones civiles han de entenderse como;

“... la organización libre, en este sentido voluntaria, de ciudadanos, que a partir de la identificación sobre campos específicos de la vida social realiza acciones tendientes al bienestar colectivo, para lo cual pretenden influir en las decisiones públicas y en su normatividad. Son agrupamientos estables, organizados, con una estructura de relaciones, con reglas de funcionamiento, con objetivos relativamente estables, que tienden a profesionalizar las acciones que realizan y que, en la mayoría de los casos, cuentan con personalidad jurídica” (Canto 2015: 60).

Como se ha dicho, la sociedad civil contiene diversos tipos de organizaciones, por un lado, están aquellos movimientos sociales que surgen con el propósito de representar intereses particulares que van desde la ocupación del ocio hasta la recuperación de la dignidad humana, en ese sentido uno de los objetivos de estos movimientos es “transformar dichos intereses y necesidades en derechos; en derechos establecidos por el poder político” (Ibarra, 2005: 80), justo en esta búsqueda de la transformación de necesidades en derechos, es que algunos movimientos sociales tienden a superar al movimiento social y es así que se institucionalizan de acuerdo a la normatividad política del sistema, es decir se valen de “la existencia de una plataforma institucional que establezca la sociedad civil como una esfera de interacción autónoma tanto frente al Estado como ante el mercado” (Peruzzotti, 2002:79), para lo cual generan rutinas y formas políticamente correctas de negociación con las instituciones y estrategias diversas para el logro de sus objetivos sociales.

De esta manera podemos establecer a la sociedad civil como la denominación que se ha dado al marco público, en donde diferentes colectividades buscan interactuar, incluso, políticamente con el Estado y el mercado, en este sentido se debe hacer énfasis en que los distintos tipos de organizaciones que integran a la sociedad civil, no deben ser confundidas con la sociedad civil en sí misma, para hacer más clara esta afirmación se distinguirá entre algunos conceptos que son usados comúnmente para referirse a las organizaciones contenidas en la sociedad civil, una de ellas es: organización no gubernamental:

Son organizaciones, que al menos en el discurso, “pretenden representar los intereses, quebrar los agravios, de individuos que no están en la ONG. Sus objetivos son en este aspecto públicos, situados más allá de los privados intereses de sus componentes” (Ibarra, 2005: 80), este tipo de organizaciones son por lo general de carácter humanitario y que no representan a ningún Estado, un ejemplo son organizaciones que promueven y defienden los derechos humanos, educación ciudadana y defensa del voto.

Canto (2015) destaca otras dos formas de organización; Organizaciones civiles del tercer sector y organizaciones civiles, entre las primeras aluden a aquellas organizaciones de carácter filantrópico asistencialista, que enfatiza la caridad de la iniciativa privada, ya que es frecuente que su origen sea precisamente la iniciativa privada.

Por otra parte, las organizaciones civiles, “son aquellas que tienen como pretensión crear capacidades que conviertan a sus destinatarios en sujetos sociales, es decir: ubican su actuación en el desarrollo social como un mecanismo para generar capacidades organizativas en los sectores populares que les permitan entrar en el juego del intercambio político.” (Canto, 2015: 66)

En general, dichas organizaciones también pasan por un proceso de legitimación e institucionalización a nivel jurídico y social, “pues han obtenido reconocimiento social, por

sus resultados y actividades; jurídico amparado por normas y leyes” (León, 2010: 95). Si observamos algunos elementos que integran la sociedad civil tales como la heterogeneidad, la participación voluntaria, la legitimación e institucionalización con base al reconocimiento y prestigio social, así como de adquirir una relación jurídica con el Estado, su importancia en la asignación de valores, además de su diferenciación entre el Estado y el mercado, podemos deducir que la configuración que sus organizaciones adquieran han de ser flexibles ya que;

“... tienen un carácter voluntario a partir de la identificación de espacios o campos específicos de la vida social y el planteamiento de una variedad de objetivos... son autónomas a partir de su relación con otras organizaciones... son flexibles y descentralizadas en lo que respecta a la toma de decisiones y la creación de nuevos productos e insumos. Este tipo de OC es capaz de responder a los cambios ocurridos en el ambiente, logra la eficiencia en sus estructuras al incorporar la tecnología...Ante este planteamiento se observa que las OC utilizan los medios virtuales, diversas formas de contratación, honorarios, concurso de proyectos, recurriendo a recursos humanos como son voluntarios y servicios sociales, este tipo de recursos resulta difícil de cuantificar pero da una idea del tipo de redes y vínculos con los que trabajan este tipo de organizaciones” (León, 2010: 81-84)

Al entender sus peculiaridades, podemos visualizar que el factor de reproducción y subsistencia de la OSC depende del éxito en la representación de intereses múltiples y la creación de espacios para el diálogo, en la que las visiones distintas del mundo sean posibles.

Posibilidades y retos de las organizaciones de la sociedad civil en el marco del nuevo enfoque del desarrollo

Afirmar que el factor de éxito en la reproducción de las OSC, depende del éxito en la representación de intereses y la apertura a espacios dialógicos, en los que se puedan incorporar distintas visiones del mundo, implica replantear el paradigma del desarrollo, pues si bien, discursivamente el paradigma del desarrollo ha cambiado de perspectivas (crecimiento, modernización, desarrollo sustentable, desarrollo humano, etnodesarrollo, etc.), en la práctica, conservó las bases del desarrollo capitalista, del espíritu de la modernización y la innovación tecnológica.

Ello ha generado una mayor desigualdad y dependencia económica, de las poblaciones hacia el estado y/o el capital, ayudando a la reproducción de estos, incluso, en detrimento de sí mismas, todo, por la búsqueda de un crecimiento material.

Pero las sociedades, las culturas y las formas en que se producen discursos son dinámicos, se encuentran en un constante cambio y con ello los sistemas de relaciones, en el que la forma de pensar (se) respecto al mundo cambia, se producen conocimientos de manera

distinta, por lo tanto el paradigma de desarrollo no puede seguir una vía hegemónica, se vuelve necesario hacer;

“énfasis en la valorización de la vida y la cultura de cada lugar, de la escala humana y comunitaria, y de la producción de conocimiento y poder en los ámbitos socioterritoriales, como alternativas a los discursos y prácticas hegemónicas (al capitalismo, la globalización y al desarrollismo, en particular)”. (Bruno y Guerrini, 2011:159).

Surge, entonces, el concepto del posdesarrollo y con él nuevas formas de accionar frente a la realidad en la que, el entendimiento de lo cultural se vuelve fundamental para entender la vida de las personas y los grupos, un medio de representación, una forma de manifestar las contradicciones generadas por el desarrollo y la desigual concentración del poder económico, y finalmente un instrumento para la reivindicación.

Adoptar a la cultura de esta manera, involucra, también, una forma nueva de producir conocimiento científico, que parta de comunidades y poblaciones, conocimiento que sirva para evidenciar las relaciones de poder y opresión desarrollados por el Estado y el capital, también implica una nueva forma de organización para el desarrollo, que pueda representar la crítica a la hegemonía respecto a su apuesta por el desarrollo tecnocrático y económico. Se requiere por lo tanto un tipo de organización capaz de dialogar con las instituciones gubernamentales y el capital, de mantener una perspectiva crítica e incidir en el diseño de la vida política, sin duda un gran reto para las organizaciones.

Se habla de la capacidad de diálogo, como una forma de representación de las voluntades múltiples, ya que solo así se podrá negociar sobre aquellas prácticas injustas o autoritarias, pero también como una potenciador de las capacidades de acción de las organizaciones de la sociedad civil, pues en efecto el Estado y el mercado son aliados invaluable en la búsqueda de mejores condiciones de vida, siempre y cuando no se ponga en riesgo la autonomía, autodeterminación y sobre todo la capacidad de demanda y exposición que hagan visibles los efectos negativos de las actuaciones de ambas entidades.

Conclusión

Las organizaciones de la sociedad civil tienen un marco de acción privilegiado entre el Estado y el mercado, pueden ser, en efecto, un espacio de representación de voluntades múltiples, de culturas distintas, formas de vida diversas, que no privilegian el crecimiento económico como fundamental para el mejoramiento de sus condiciones de vida, ello implica una constante lucha política e ideológica en defensa de su dignidad, de su territorio y por supuesto de su cosmovisión, las OSC que realmente busquen representar todas estas voluntades, tienen un reto estremeceador por delante, pues serán las organizadoras de las

tareas para alcanzar un tipo de desarrollo distinto, representando intereses heterogéneos y evitar la reproducción de la desigualdad o la exclusión.

¿Porque imponerle el reto a las organizaciones? La actividad individual y grupal, sin duda aportara, a formas alternativas de democracia y de intercambio entre el estado y la sociedad civil, pero, tarde o temprano, incurrirán en un proceso organizativo, en la división y coordinación de actividades, en la especialización en un área de interés e influencia, pero sobre todo, para acentuar la capacidad de fungir como mediadoras en el diálogo intercultural, cuyo principal aporte será poder comunicar símbolos culturales para la creación de acuerdo, todo ello, sin supeditarse a ningún poder económico o fáctico.

¿A qué tipo de organizaciones nos lleva este cúmulo de exigencias? ¿Qué tipo de organizaciones se pueden construir? Sin duda, entre las organizaciones de la sociedad civil se puede encontrar la respuesta, ya que dada su naturaleza y nivel de involucramiento con los diversos actores sociales pueden contribuir a la distribución equitativa de los recursos, así como a la politización de los ciudadanos, incluso en la profesionalización en el uso de mecanismos de incidencia en la política pública para transformar las formas de gobierno.

Fuentes

- Aguilar, Rubén (2006), *Las organizaciones de la sociedad civil en México: su evolución y principales retos*, Tesis de doctorado. México D.F, Universidad Iberoamericana.
- Alonso, Jorge (2015) “Partidos opositores de izquierda y organizaciones de la sociedad civil”, en Cadena R. Jorge (coord.) *Las organizaciones civiles mexicanas hoy*. México. UNAM
- Bruno, D., & Guerrini, L. (2011). Cultura y posdesarrollo: enfoques, recorridos y desafíos de la comunicación para otros mundos posibles. *Signo y Pensamiento*, XXX (58), 156-169.
- Cadena R. Jorge (coord.) (2015) *Las organizaciones civiles mexicanas hoy*. UNAM, México.
- Canto C. Manuel (2015). La disputa teórica sobre las organizaciones civiles. Un asunto político-ideológico en Cadena R. Jorge (coord.) *Las organizaciones civiles mexicanas hoy*. México. UNAM
- Canto, C, Manuel (2015) “La disputa teórica sobre las organizaciones civiles. Un asunto político – ideológico”, en Cadena R. Jorge (coord.) *Las organizaciones civiles mexicanas hoy*. México. UNAM
- De León A. Emilienne, (2015) Organizaciones civiles e instituciones internacionales. en Cadena R. Jorge (coord.) *Las organizaciones civiles mexicanas hoy*. México. UNAM
- Dominguez C. Humberto y Rafael Alfonso Carrillo Aguilar (2009). *El cambio de rumbo en el gobierno de Manuel Avila Camacho (1940-1946)*. 04/10/2018, de UNAM Sitio web: <https://portalacademico.cch.unam.mx/repositorio-de-sitios/historico-social/historia-de-mexico-2/HMII/AvilaCamacho.pdf>
- Escobar, Arturo (2007) *La invención del tercer mundo, construcción y deconstrucción del subdesarrollo*. Ed. El perro y la rana. Venezuela.
- Gordon, Sara R. El Programa Nacional de Solidaridad en la modernización del Estado Mexicano, en Carlos M. Vilas (Coordinador), *Estado y políticas sociales después del ajuste*, Editorial Nueva Sociedad – UNAM, México, 1995
- Ibarra, Pedro (2005) *Manual de sociedad civil y movimientos sociales. Colección ciencias políticas*, Ed. Síntesis, Madrid.
- Ibarra, Pedro (2005) *Manual de sociedad civil y movimientos sociales. Colección ciencias políticas*, Ed. Síntesis, Madrid.
- León C. Benito (2014) *Entre la redención y la conducción, el combate a la pobreza en México 1970 – 2012*, Ed Fontamara, México.
- León P. Alfonso (2010) *Las organizaciones civiles de México, su contribución en la democratización del espacio público*. Ed. UAM, México
- Lozano M. Francisco J. (2018) Gobernanza. en Ramirez P. Jorge (Coord.) *Conceptos clave en ciencias sociales. Definición y aplicaciones*. México. Universidad de Guadalajara.
- Pérez, Estela M. (2014) Democracia y sociedad civil: el ejercicio de la ciudadanía en sociedades heterogéneas, Santa Fe Argentina, en *Instituciones y sociedades heterogéneas, con rasgos de pre, post y modernidas*. México. El colegio mexiquense A.C.
- Pineda, Luis (2011) *Estrategias de incidencia de las OSC en las políticas públicas, manual para la impartición*. Equipo Pueblo, AC. México.
- Revueltas, Andrea, Las reformas del Estado en México: del Estado benefactor al Estado neoliberal. *Política y Cultura* [en línea] 1993, (invierno): [Fecha de consulta: 28 de junio de 2018] Disponible en: <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=26700314>> ISSN 0188-7742

- Serna de la Garza, J.Ma. (2010). "El concepto de la gobernanza". En: *Globalización y gobernanza: las transformaciones del Estado y sus implicaciones para el derecho público* (Contribución para una interpretación del caso de la guardería ABC) (libro en formato electrónico) [<http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/6/2818/5.pdf>] (consulta: 08-03-2012).
- Tejeda González, J. (2014). Las dimensiones de la sociedad civil. *Polis: Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial*, 10 (1), 133-156.
- Tischler, S. (2001). La ¿sociedad civil?: ¿fetiche?, ¿sujeto? *Bajo el Volcán*, 2 (3), 169-181.
- Vargas Hernández, J. (2006). El desarrollo emergente de la sociedad civil como forma de gobernabilidad. *Contribuciones desde Coatepec*, (10), 117-148.

Hidalgo, ¿Potencial Exportador?

Xochitl Melissa Gómez Ortega¹,
Ruth Ortiz Zarco²

Resumen

El presente trabajo de investigación pretende identificar aquellos productos hidalguenses que poseen potencial para ser exportados tanto al mercado norteamericano como al europeo, asiático y latinoamericano; para lograr el planteamiento anterior, se parte de un análisis deductivo de indicadores estadísticos que permiten diagnosticar la participación hidalguense en las diversas áreas productivas de la economía nacional y el mercado extranjero, posteriormente se identifican los productos con potencial exportador y se concluye que las industrias agroalimentaria y textil son las que proveen bienes que cumplen con la calidad que exigen los mercados extranjeros, por ende, los productos hidalguenses potenciales a la exportación recaen en estos sectores productivos.

Se concluye afirmando que para lograr una mejora permanente en el nivel de exportaciones hidalguenses, deben plantearse políticas gubernamentales que impulsen la cultura exportadora, propicien una buena actitud empresarial, promuevan el financiamiento y capacitación de los sectores que producen bienes potenciales a la exportación.

Palabras clave: Potencial de exportación, industria agroalimentaria, industria textil, cultura exportadora.

Introducción

De acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), en el 2016 el Estado de Hidalgo se posicionó entre las entidades federativas que registraron un menor nivel de exportaciones, ocupando el lugar 14 con US\$ 1,677,729 miles; esta investigación plantea la identificación de los productos hidalguenses con potencial exportador que cumplan con variables como: oferta exportable, calidad de los bienes producidos, ventajas competitivas, medios económicos y logísticos para movilizar el producto, mercados en el extranjero, regulaciones arancelarias y no arancelarias, entre otros; con la finalidad de contribuir con propuestas específicas en materia comercial, que impacten en el desempeño exportador del Estado de Hidalgo.

El Estado de Hidalgo ocupa el segundo lugar como exportador a nivel nacional en los siguientes productos: insumos textiles, productos derivados del petróleo y el carbón; otros

¹ Estudiante del 9no. Semestre de la Licenciatura en Comercio Exterior, Instituto de ciencias Económico Administrativas, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. Contacto: melissa_gomez_95@outlook.es.

² Profesora Investigadora del Instituto de ciencias Económico Administrativas, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. Contacto: ruth_2608@hotmail.com.

productos de exportación con menor importancia son: partes automotrices, productos de porcelana, tubos de acero metálicos, partes eléctricas y hongo blanco; en tiempos recientes se inició la exportación de productos de nopal; este documento de investigación, explora cuáles son los productos hidalguenses potenciales a la exportación, identificados a partir de la perspectiva de desarrollo y crecimiento para el Estado de Hidalgo en un corto plazo; actualmente la entidad exporta 54 productos a 33 diferentes países de América Latina, Europa, Asia, África y su principal destino es Estados Unidos. La realidad es que existen productos fabricados en plantas hidalguenses, con matrices y domicilio fiscal en otras entidades federativas (principalmente Estado de México y Ciudad de México CDMX), que nos son contabilizados dentro de las exportaciones hidalguenses.

La importancia de la presente investigación radica en identificar los productos hidalguenses con oportunidades en mercados extranjeros, así como diseñar ciertas estrategias de comercialización. Por ejemplo, estados como Chihuahua, Coahuila de Zaragoza, Baja California, Nuevo León y Tamaulipas ocupan los primeros lugares a nivel nacional en el ámbito de la exportación, y son estados que se han desarrollado considerablemente; entre los principales productos que exportan se encuentran: equipo y componentes electrónicos, equipo de transporte, aparatos y accesorios electrónicos; industrias metálicas básicas por Coahuila; maquinaria y equipo; y productos metálicos por Tamaulipas.

Existen dos alternativas para impulsar el desarrollo del Estado de Hidalgo; una consiste en invertir en infraestructura y generar normas legales que incentiven la llegada de inversiones, y la otra en aprovechar los recursos que se tienen ahora, sin embargo, la primer alternativa requiere trabajo de largo plazo, y por ende los beneficios también se materializarían en un lapso de tiempo mayor, en cambio el aprovechamiento de los recursos y productos que ya existen, mostraría beneficios a partir del corto y mediano plazo.

México atraviesa una situación de incertidumbre respecto a las nuevas disposiciones del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), debido a que el Estado de Hidalgo envía 88.2% de las exportaciones hacia Estados Unidos, es decir el 18.6% de su Producto Interno Bruto (PIB); ello denota la estrecha dependencia que tiene la entidad federativa en relación con el país vecino; por lo que, además de identificar los bienes potenciales a la exportación, es de suma necesidad el diseño de estrategias que planten la diversificación de los destinos de comercialización para estas mercancías, ya que los productos hidalguenses cumplen con los criterios de calidad necesarios para ser exportados no solo a Estados Unidos sino a Centroamérica, Sudamérica, Europa y Asia.

Actualmente el 50.6% de la población hidalguense enfrenta una situación de pobreza, de ese total, el 8% vive en pobreza extrema de acuerdo a CONEVAL (2016); tal panorama, es consecuencia del escaso crecimiento de la economía hidalguense y del precario desarrollo económico de la misma; ante tal escenario, es de elevada importancia incentivar las ramas económicas que tengan impacto en el nivel de desarrollo del estado, una alternativa consiste en estimular la exportación de los productos que tienen potencial para ello; eh ahí el origen del interés por estudiar esta temática, además de que ha sido un tema pobremente analizado; escasos recursos se han destinado a identificar los productos hidalguenses con potencial exportador que cumplan una serie de variables tales como: oferta exportable, calidad de los bienes producidos, ventajas competitivas, medios económicos y logísticos para movilizar el producto, mercados en el extranjero, regulaciones arancelarias y no arancelarias, entre otros; con la finalidad de contribuir con propuestas específicas en materia comercial, que impacten en el desempeño exportador del Estado de Hidalgo.

Para lograr el objetivo planteado, se realizan las siguientes acciones:

- Análisis del comportamiento de la balanza comercial hidalguense en años siguientes al TLCAN, así como los principales productos que se exportaron, mediante una revisión de los antecedentes del comercio exterior, con el propósito de conocer el efecto de la apertura comercial en el Estado de Hidalgo, así como identificar los bienes que tuvieron posicionamiento en mercados extranjeros.
- Selección de los sectores del Estado de Hidalgo que actualmente tengan dentro de sus industrias bienes potenciales a la exportación, con la ayuda de una base de datos de variables cuantitativas y cualitativas a fin de facilitar el enfoque en estos productos.
- Identificación de los productos con potencial exportable, así como las razones del porque no han sido comercializados en el exterior o porque no han permanecido dentro si así fuera el caso; a fin de proponer acciones en materia comercial que impulsen la exportación de mercancías con potencial y a su vez impacten en el desarrollo del Estado de Hidalgo.
-

A la presente introducción, le siguen 5 apartados, el primero son los antecedentes, el segundo concierne a la problemática, el tercero es una revisión bibliográfica de documentos que anteceden a este, posteriormente se presentan los hechos estilizados, para dar paso a las conclusiones del documento.

Antecedentes

El TLCAN conlleva ventajas y desventajas, su principal significado es la ratificación de una zona de libre comercio entre México, Estados Unidos y Canadá, gracias a una progresiva eliminación de barreras al comercio y a la apertura de nuevos mercados, lo cual ha permitido un significativo aumento en el nivel de exportaciones a partir de su entrada en vigor el 1 de enero de 1994; es importante tener en cuenta que los efectos no pueden generalizarse a toda la economía, hay entidades federativas que aún no han logrado insertarse a la dinámica exportadora nacional.

En el Estado de Hidalgo la balanza comercial es un indicador que tradicionalmente ha tenido un saldo negativo, y que ha presentado un comportamiento muy variable, en el que las exportaciones han estado muy por debajo de las importaciones; sin embargo, de acuerdo a cifras calculadas por la DGCE (Dirección General de Comercio Exterior), en base en un listado de empresas establecidas en el Estado de Hidalgo, en el periodo 1994 - 2002, el incremento de las exportaciones, coadyuvó en la disminución del déficit comercial, (ver tabla 1).

Tabla 1. Dinámica del comercio exterior en Hidalgo, periodo 1994 – 2002
(Unidad de medida: Millones de dólares)

Año	Exportaciones	Importaciones	Saldo Comercial
1994	79.30	245.40	-166.10
1995	156.90	243.20	-86.30
1996	277.00	356.80	-79.80
1997	281.60	297.70	-16.10
1998	272.90	432.60	-159.70
1999	464.00	557.70	-93.70
2000	500.00	608.40	-108.40
2001	480.00	530.20	-50.20
2002	250.70	358.90	-8.2

Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI (2004).

En ese mismo periodo los capítulos de exportaciones más importantes fueron: vehículos, automóviles y tractores; algodón y los dos capítulos que comprenden las prendas de vestir y sus complementos de cualquier tipo y las de tejido de punto. Estos cuatro capítulos participaron en conjunto con el 75% del total de los productos ofrecidos por las empresas hidalguenses al resto del mundo. Para los años siguientes, la tabla 2, muestra las cifras de exportaciones en el periodo 2007-2016, para las actividades económicas relacionadas con la minería no petrolera, extracción de petróleo e industrias manufactureras; se observa en el año 2008 un incremento del 57.20%, desafortunadamente, la tendencia no se logró mantener debido a la crisis financiera que afecto a todo el mundo, y cuyas secuelas aún persisten; en 2009, el indicador cayó en 37.9%, se recupera en 2011, sin embargo en términos absolutos las exportaciones no recuperaron el nivel previo a la crisis.

Recientemente, la sociedad hidalguense ha identificado productos potenciales a la exportación; ejemplo de ello, es la nota publicada en el diario “El Milenio” en 2014, donde se menciona, que productores hidalguenses de pimienta morrón, chile rayado, granada y cacahuate, con apoyo del Consejo Coordinador Empresarial (CCEH), establecieron acuerdos de compra con empresas estadounidenses como: M&M Produce, Tomatoes RP Produce, Select Fresh Produce, Tijuana’s Produce, Nature Fresh, LAPMA, Listo Produce y Pérez & Larios Produce. Los empresarios de estas compañías subrayaron, que luego de recorrer la zona de la Huasteca Hidalguense, identificaron un gran potencial en la producción de cítricos, pero a partir de ese momento habrían de consolidarse algunos requerimientos de exportación y certificación para poder ser enviados al extranjero, (Milenio, 2014).

Tabla 2. Exportaciones Hidalguenses: mineras no petroleras, petroleras y manufactureras, para el periodo 2007-2016 (Unidad de medida: Miles de dólares)

Año	Exportaciones	Tasa de crecimiento de las exportaciones
2007	1,300,634	
2008	2,044,631	57.20
2009	1,269,505	-37.91
2010	1,099,189	-13.42
2011	1,539,101	40.02
2012	1,510,002	-1.89
2013	1,589,974	5.30
2014	1,721,650	8.28

2015	1,726,505	0.28
2016	1,677,729	-2.83

Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI (2018).

El sector textil y de la confección es una de las actividades productivas más importantes para el Estado de Hidalgo; durante 2003-2012 se registró una tasa de crecimiento de 1.3% para el subsector de fabricación de insumos textiles y acabado de textiles (CANAIIVE, 2009). No obstante, a causa de la crisis económico-financiera internacional y al impacto del virus de la influenza humana (AH1N1) en el periodo 2008-2009 se generó una tasa negativa de -1.9% para el subsector fabricación de prendas de vestir; posteriormente, entre 2010 y 2012 el Estado de Hidalgo logró recuperarse con una tasa de crecimiento promedio anual de 1.1%.

Cabe destacar que los municipios con mayores niveles de producción de insumos y acabados textiles y de la confección en el Estado de Hidalgo son: Tepeji del Río, Tizayuca, Tlaxcoapan, Zapotlán, Tlanalapa, Tepeapulco, Pachuca, Mineral de la Reforma, Progreso, Actopan, Cuatepec y Tulancingo; en 2015, el representante de ProMéxico en Colombia, destacó el enorme potencial de la industria textil hidalguense, por ser un motor en la economía estatal, no obstante, ProMéxico señaló en este mismo año, la carencia de información confiable y actualizada de empresas hidalguenses con capacidad de exportación, lo cual dificulta que se les promueva en mercados internacionales.

Otra situación publicada en diario “El independiente” en febrero de 2017, destaca la problemática referente a la escases de productos hidalguenses exportados de manera directa, por ejemplo, la miel producida en el Estado de Hidalgo, antes de ser envidada al extranjero, se manda a Nayarit, y de ahí se exporta; en esa misma situación se encuentra el pimiento morrón de Tecozautla, que previo a su venta internacional, es enviado a Querétaro y posteriormente a otros países; ocurre lo mismo con el Jitomate producido en Tulancingo.

Problemática

En México existen entidades federativas que han promovido su crecimiento y desarrollo a través de las exportaciones; el Estado de Hidalgo se ha privado de esta tendencia, siendo uno de las entidades que menor nivel de exportaciones conserva aun teniendo una ubicación geográfica estratégica, variedad cultural, capital humano capacitado y bienes potenciales a la exportación. En 2016 de acuerdo al INEGI, el Estado de Hidalgo ocupó el lugar 14 como exportador a nivel nacional con 1, 677,729 miles de dólares, lo cual fue muy similar al de Durango que ocupó el 15vo lugar con 1, 654,783 miles de dólares y que en flujos de Inversión Extranjera Directa (IED), en 2017 obtuvo el último lugar a nivel nacional; la literatura económica ratifica la presencia de un vínculo entre los flujos de IED y la dinámica del comercio exterior de una región, en consecuencia, es cuestionable el hecho de que el

comercio exterior del Estado de Hidalgo comparta niveles con la entidad federativa menos atractiva a la IED.

Se han identificado productos hidalguenses idóneos a la exportación, a pesar de ello por diferentes situaciones no se ha logrado enviarlos al exterior o posicionarlos; entre las razones que determinan el escaso crecimiento de exportaciones hidalguenses se encuentran: escasa infraestructura, baja atracción de IED, falta de información y promoción de programas que incentiven el comercio exterior, nivel educativo, inseguridad, entre otros. Como se mencionó anteriormente, una problemática radica en que ciertos productos no son exportados de forma directa, si no que se envían a otra entidad federativa y posteriormente se exportan, hecho que no beneficia a la economía hidalguense, pues se pierden ingresos derivados de este concepto; uno de los casos de mayor relevancia, es el de la miel producida en Hidalgo, que es enviada a Nayarit y de ahí al extranjero, al igual que el pimiento morrón de Tecozautla, que se traslada a Querétaro y posteriormente a otros países, así como el jitomate de Tulancingo.

La industria textil hidalguense también es una oportunidad de crecimiento para la entidad porque ocupa el primer lugar nacional en la preparación e hilado de fibras textiles y fabricación de hilos, además de ser el cuarto lugar nacional en fabricación de telas, lo cual representa oportunidad en mercados extranjeros, sin embargo, se carece de recursos y factores para hacer que esta se posicione a nivel internacional. El estilo de comercio que aún conserva la población indígena que elabora productos artesanales también representa un reto porque ha bloqueado la oportunidad que instituciones gubernamentales o de otro fin les benefician a través de la formalización de sus pequeñas empresas, consolidación, comercialización, promoción, entre otras.

Revisión bibliográfica

Muñoz, Vite, López Y García (2008), analizaron la importancia de la Corporación Internacional Hidalgo (COINHI) para el desarrollo del Estado de Hidalgo, este organismo gubernamental tiene como objetivo impulsar al sector externo hidalguense a través del desarrollo de empresas exportadoras y de la captación de inversión nacional y extranjera hacia la entidad; los autores analizan el periodo 1999-2008, resaltando las contribuciones de COINHI a la industria, al fomento a las exportaciones, la inversión productiva, el desarrollo de nuevas empresas, el desarrollo de la competitividad, la capacitación empresarial, la capacitación directiva empresarial, los apoyos al sector exportador estatal y las estrategias comerciales en el extranjero. Se concluye que pese a que la COINHI promueve las exportaciones por medio de eventos internacionales no se tiene un fomento a las mismas, también, aun cuando existen cursos de capacitación, los empresarios no adoptan una cultura exportadora, y pese a que se brinda una atención detallada al empresario, los procesos son muy lentos.

Ángeles y Tovar (2005), desarrollaron una propuesta como guía a la oportunidad de exportar camisetas al mercado canadiense específicamente Montreal, así como las estrategias para mejorar las actividades de los empresarios de la pequeña empresa del sector textil; su investigación se realizó bajo un método no experimental a partir de: los fundamentos teóricos del comercio, planes de negocios, características de la pequeña empresa, definiciones relativas al mundo de la exportación y aspectos económicos, geográficos, culturales y políticos tanto del país comprador como de otros posibles mercados. Los autores concluyen que entre los beneficios de entrar al mercado canadiense esta la diversificación y entre las estrategias se propone un canal de distribución con detallistas de prestigio y una vez posicionado el producto se habría de realizar un nuevo estudio de mercado que busque omitir intermediarios, además de la búsqueda de certificaciones que Canadá demanda como lo son las normas ASTM.

Vite, Anaya y Velázquez (2013), analizaron la necesidad y las posibilidades de crear una aduana en el corredor industrial de Ciudad Sahagún, Hidalgo; sustentan su estudio en una encuesta aplicada a las seis empresas con los índices más altos de exportaciones del sector metalmeccánico. La información obtenida muestra que: la aduana de la CDMX es la que más utilizan estas empresas, el medio de transporte más utilizado es el terrestre, también se logró percibir que los empresarios consideran que el costo de los agentes aduanales no altera sus utilidades y no existiría reducción en costos de logística, pero si habría beneficios en cuestión de tiempo. A partir de lo anterior concluyen, que para determinar la viabilidad de la propuesta es necesario ampliar la investigación a otros sectores y empresas.

Estrada (2009), sugiere la manera en la que debería ser analizada la economía territorial del Estado de Hidalgo: sus municipios y sus regiones en la que establece que una metodología de base municipal agregable posibilita que los estudios económicos espaciales no queden presos de los espacios estatales ni de los enfoques económico demográfico. Con base en información de la empresa *Exportadora de Café de Hidalgo, S.A. de C.V.*, se analiza su proceso de exportación desde la compra del café donde la negociación del precio es sustancial, hasta la calidad con los cafecultores, el proceso de catación en el cual se obtienen datos importantes sobre el grano como son: rendimiento, mancha, humedad, calidad en taza e imperfecciones, entre los principales que servirá para determinar el seguimiento del producto, posteriormente describe la maquinaria y la función de esta dentro del proceso de transformación. Para el área de comercialización menciona sus funciones tales como la fijación del precio tomando como directriz la cotización del café en la bolsa de valores de NY y la oferta y la demanda. Una vez que el producto se encuentra en almacén se dispone del personal adecuado para cargar el contenedor que llevara al grano a su destino final y finalmente el área de tesorería y finanzas se encargan de darle seguimiento al cobro así como de los pagos correspondientes.

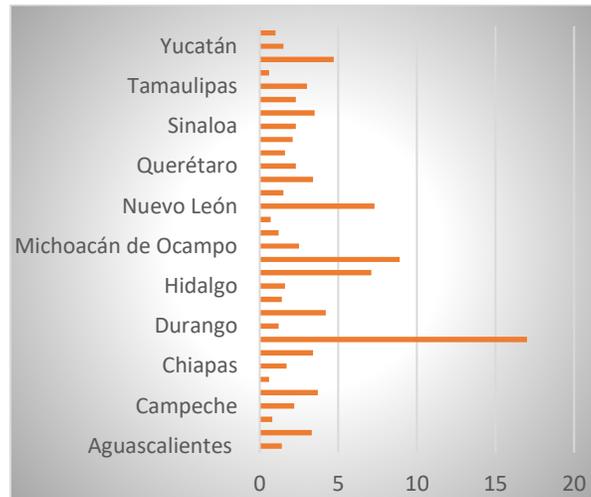
Vázquez, Rodríguez y González (2016), exploraron la evolución del cambio de la productividad total de factores para la industria manufacturera hidalguense a nivel de subsector y por zona metropolitana, a través de la técnica no paramétrica Índice de Malmquist, para el período de 1989 a 2009; los datos utilizados describen la industria manufacturera hidalguense y el índice de Malmquist para la industria manufacturera por Zona Metropolitana desagregado por subsector y por año. A partir de ello concluyen que los índices positivos de productividad de cada zona vienen dados por los cambios positivos en el progreso tecnológico, con ello se confirma que la inversión en tecnología y en bienes de capital es de suma importancia al igual que la implementación de políticas industriales, además del diseño de propuestas para que las empresas manufactureras permanezcan en el mercado considerando que la mayoría de estas son Pequeñas y Medianas Empresas (PYMES).

García y Ávila (N.D.), analizaron por medio de un estudio descriptivo la forma en que los emprendedores y empresarios mexicanos específicamente del Estado de Hidalgo visualizan el proceso de exportación, así como su actitud y apertura para capacitarse en materia de comercio exterior; utilizando el porcentaje de impacto de las diferentes industrias en la balanza comercial de Hidalgo, concluyen que las industrias automotriz y textil tienen más impacto en la balanza comercial con 55% y 25% respectivamente, la actitud de los empresarios influye en el nivel de sus exportaciones, en el sector automotriz las empresas son transnacionales y participan con criterios completamente distintos a la industria textil, en la cual las empresas emergen del seno familiar.

Hechos estilizados

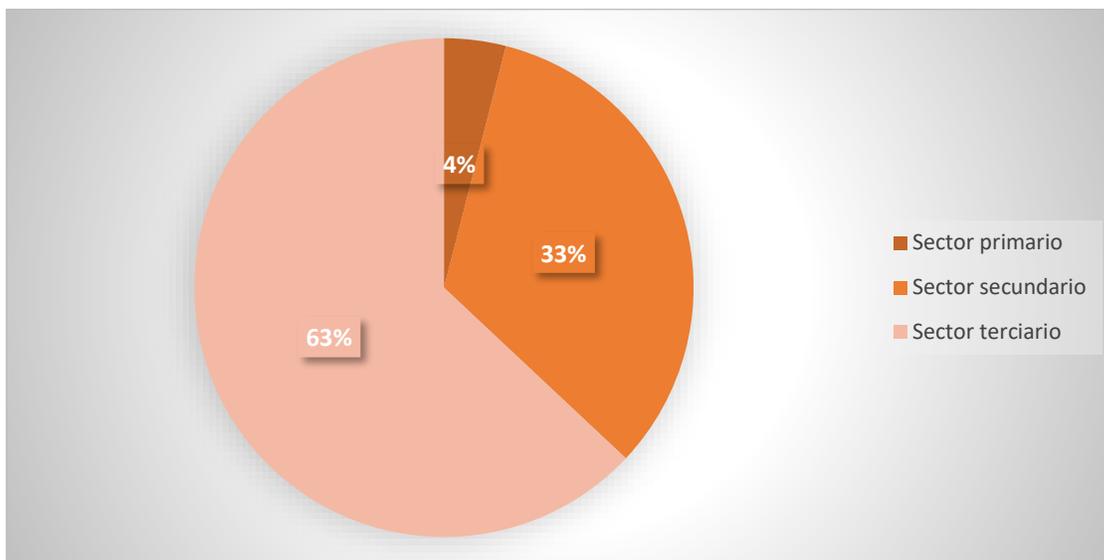
Esta parte del documento realiza un análisis de lo general a lo particular, de la información estadística que permite conocer la dinámica de la economía nacional, para posteriormente profundizar en el estudio del comercio exterior del Estado de Hidalgo. La gráfica 1 muestra la participación porcentual de cada entidad federativa en el Producto Interno Bruto (PIB) nacional para el año 2016, la Ciudad de México es la de mayor participación en el PIB nacional con 17 por ciento respecto a las demás entidades federativas, lo cual refiere que es la entidad que más productos y servicios produce, en segundo lugar se encuentra el Estado de México con el 8.9 por ciento, contrariamente, Zacatecas es la entidad con la menor aportación porcentual al PIB nacional (1%); el Estado de Hidalgo generó en 2016, un PIB de 294 mil millones de pesos, lo que representó una aportación de 1.6% al PIB nacional y lo posicionó en el lugar número 11 al igual que Quintana Roo, ambas entidades se ubican por debajo de la media nacional que corresponde al 3.19%.

Gráfica 1. Participación porcentual por entidad federativa en el PIB nacional, 2016.



Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI (2018).

Gráfica 2. Participación porcentual de los sectores económicos primario, secundario y terciario en el PIB: Estado de Hidalgo, 2016.

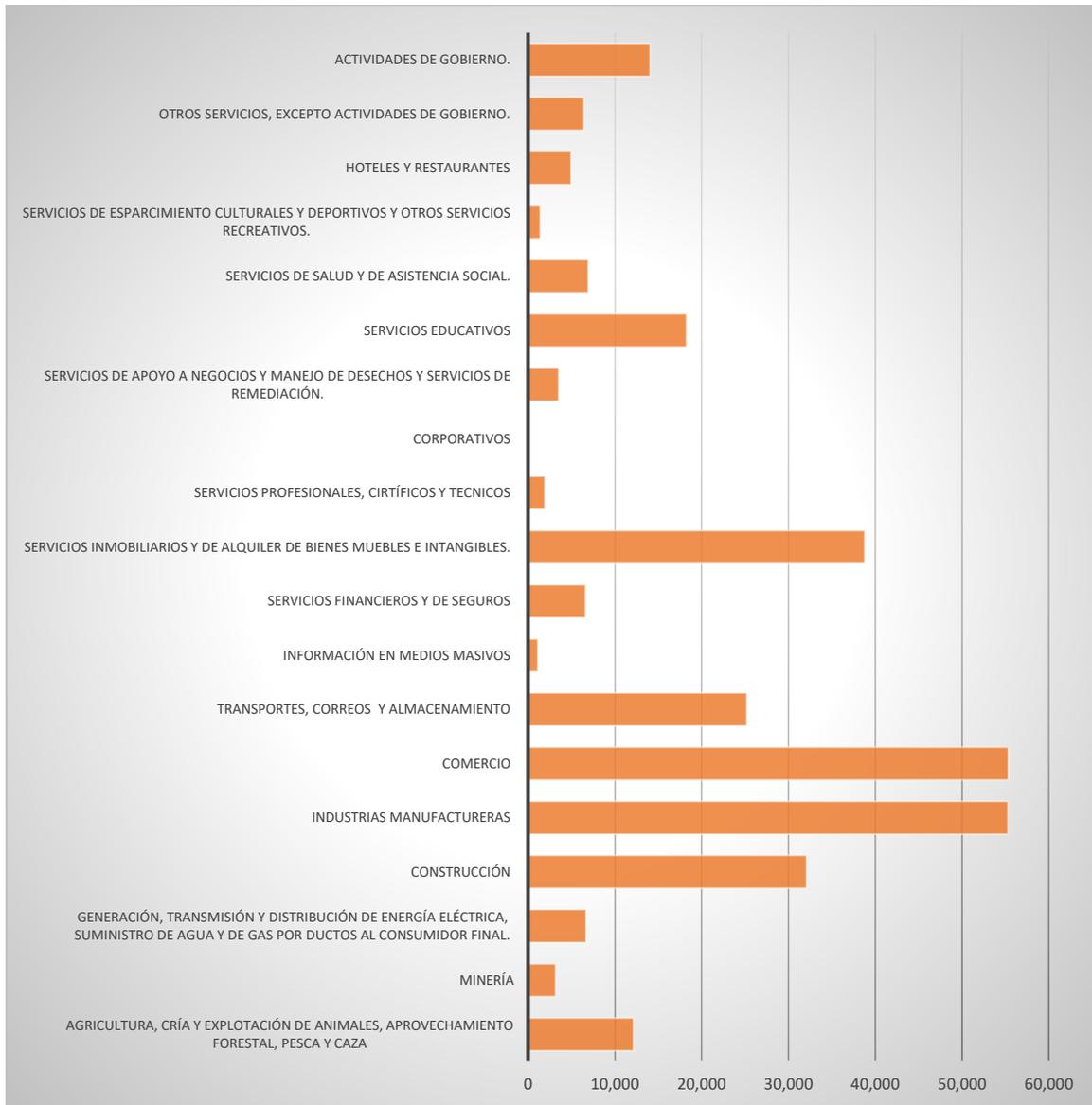


Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI, (2018).

Tras haber mostrado la aportación del Estado de Hidalgo al PIB nacional, es necesario identificar cómo se comporta la actividad económica de la entidad federativa, en 2016, el sector de mayor dinamismo fue el terciario, ya que representó el 63% de aportación al PIB estatal, destacando como actividades principales del sector: el comercio, los servicios inmobiliarios y de alquiler de bienes muebles e intangibles, los transportes, correos y almacenamiento; en segundo nivel de importancia lo tiene el sector secundario, que aporta el 33% a la dinámica productiva del Estado de Hidalgo, enfatizando la importancia de dos industrias: manufacturera y de la construcción; el sector primario se sitúa en último lugar con una escasa participación (4%), (ver gráfica 2).

En relación con las actividades productivas que tienen una mayor aportación al PIB del Estado de Hidalgo, cabe mencionar que pertenecen a los sectores secundario y terciario, y son: el comercio y las industrias manufactureras (aportan el 18% del total estatal), seguidas de los servicios inmobiliarios y de alquiler de bienes muebles e intangibles (aportan 38,790 millones de pesos); en el sector primario las actividades de mayor dinamismo son: la agricultura, cría y explotación de animales, aprovechamiento forestal, pesca y caza contribuyendo con 12,122 millones de pesos, lo que equivale al 4.1% del PIB de la entidad, (ver gráfica 3).

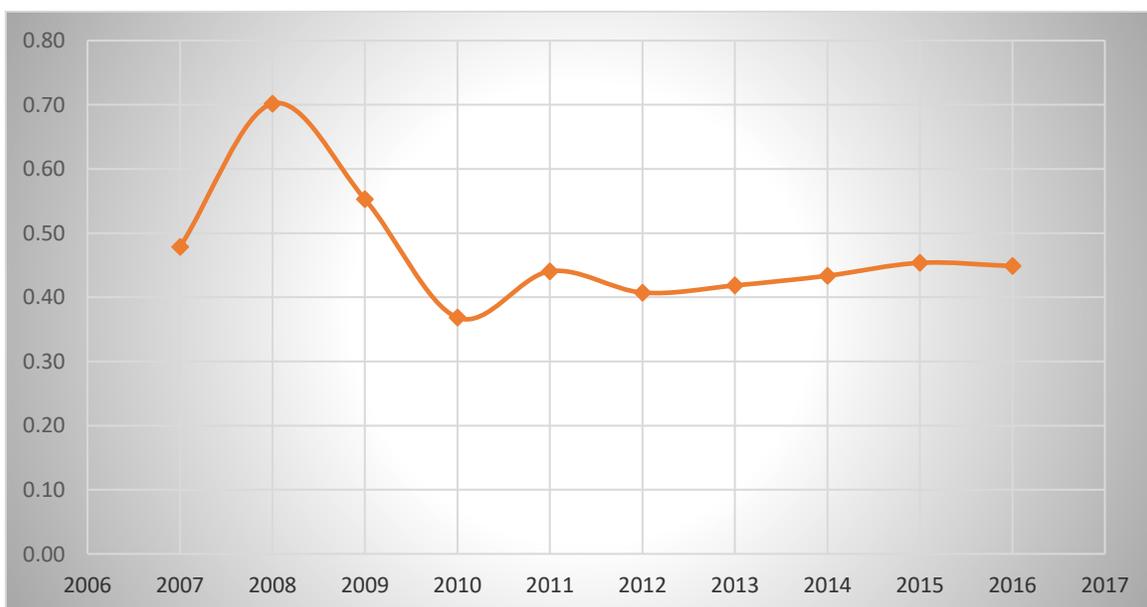
**Gráfica 3. Aportación de las actividades productivas al PIB de Estado de Hidalgo
(Millones de pesos / 2016)**



Fuente: Elaboración propia con datos de ProMéxico, (2018).

La actividad exportadora del Estado de Hidalgo guarda una estrecha relación con su capacidad productiva, es incipiente, la participación más alta que las exportaciones hidalguenses han logrado en relación con las exportaciones nacionales, de entre el periodo 2006 - 2016, fue en el año 2008 con un valor que representó el 0.70% de las exportaciones nacionales. Aun cuando no se ha podido alcanzar al menos el 1%, este año ha sido representativo ya que las cifras de exportación que se registraron para este periodo no se han vuelto a ver en años más recientes, un factor externo que ha impactado de forma negativa en el comportamiento de las exportaciones de la entidad es la crisis financiera de 2007, previo a este acontecimiento se presenciaba una tendencia creciente que al día de hoy no se ha podido rescatar (ver gráfica 4).

Gráfica 4. Participación porcentual de las exportaciones hidalguenses en las nacionales, periodo 2006 - 2016



Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI, (2018).

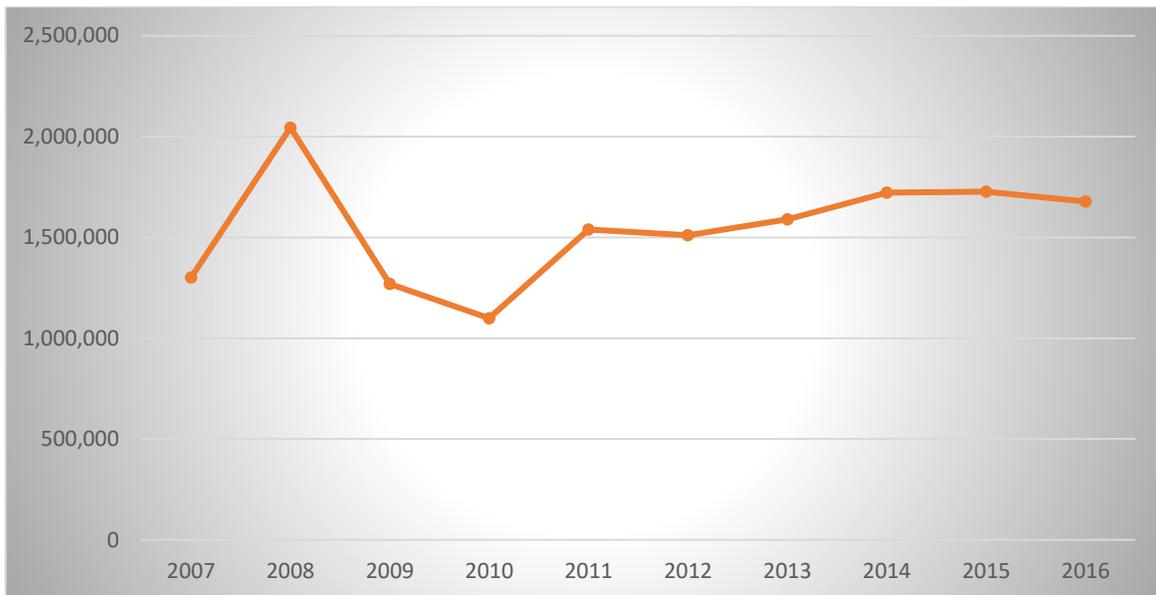
**Gráfica 5. Dinámica del comercio exterior hidalguense
(Millones de dólares / Periodo: 1994 - 2002)**



Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI, (2004).

Después de un dinamismo favorable en el que se incluyó el Estado de Hidalgo a partir de la entrada en vigor del TLCAN, se observó que aun cuando los resultados reflejaban un déficit comercial por la diferencia de exportaciones e importaciones, estas guardaron un aumento consecutivo, sino hasta el año 2002 cuando los dos tipos de operaciones del comercio exterior sufrieron una desaceleración de 48% en exportaciones y de 32% en importaciones respecto al año anterior. La dinámica del comercio exterior en Hidalgo muestra bastante irregularidad, producto de la gran vulnerabilidad y dependencia que la entidad tiene en relación con la inestabilidad económica nacional e internacional, a ello se suman factores endógenos tal como la pobreza; de 1999 al año 2000, el comercio exterior del Estado de Hidalgo parecía haber tomado un sendero de crecimiento, (ver gráfica 5), tanto las exportaciones como las importaciones crecían de forma ininterrumpida hasta el estallido de la denominada crisis “punto com”; no obstante el saldo de la balanza comercial de la entidad se muestra estructuralmente negativa; cuando las exportaciones del Estado de Hidalgo retomaban una senda de crecimiento, la crisis financiera de finales de 2007 nuevamente las derribo y al día de hoy no se recuperan los niveles previos a ella (ver gráfica 6).

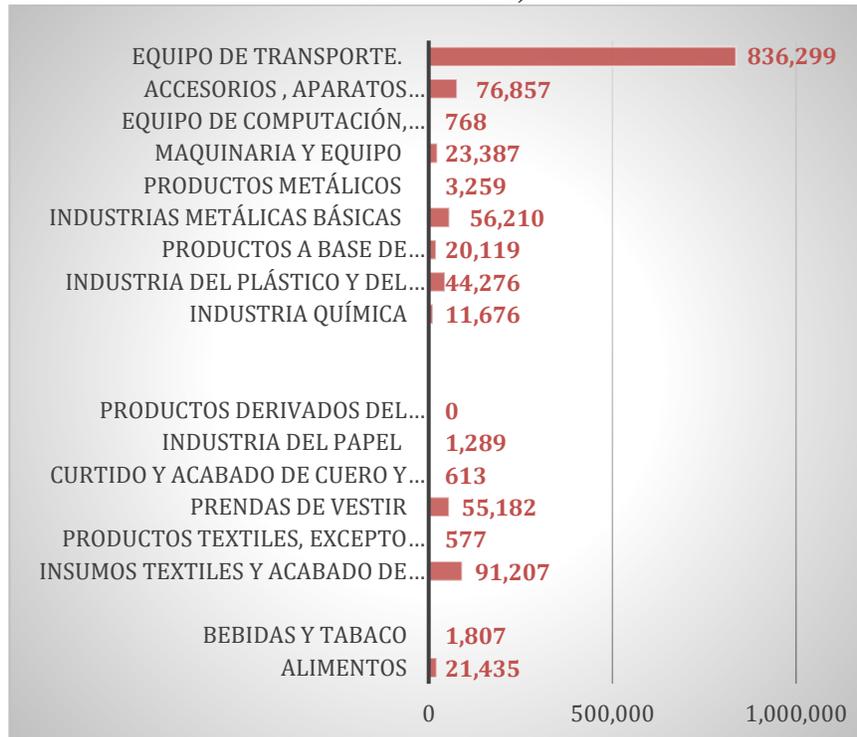
**Gráfica 6. Dinámica de las exportaciones hidalguenses
(Miles de dólares / Periodo: 2007 - 2016)**



Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI, (2018).

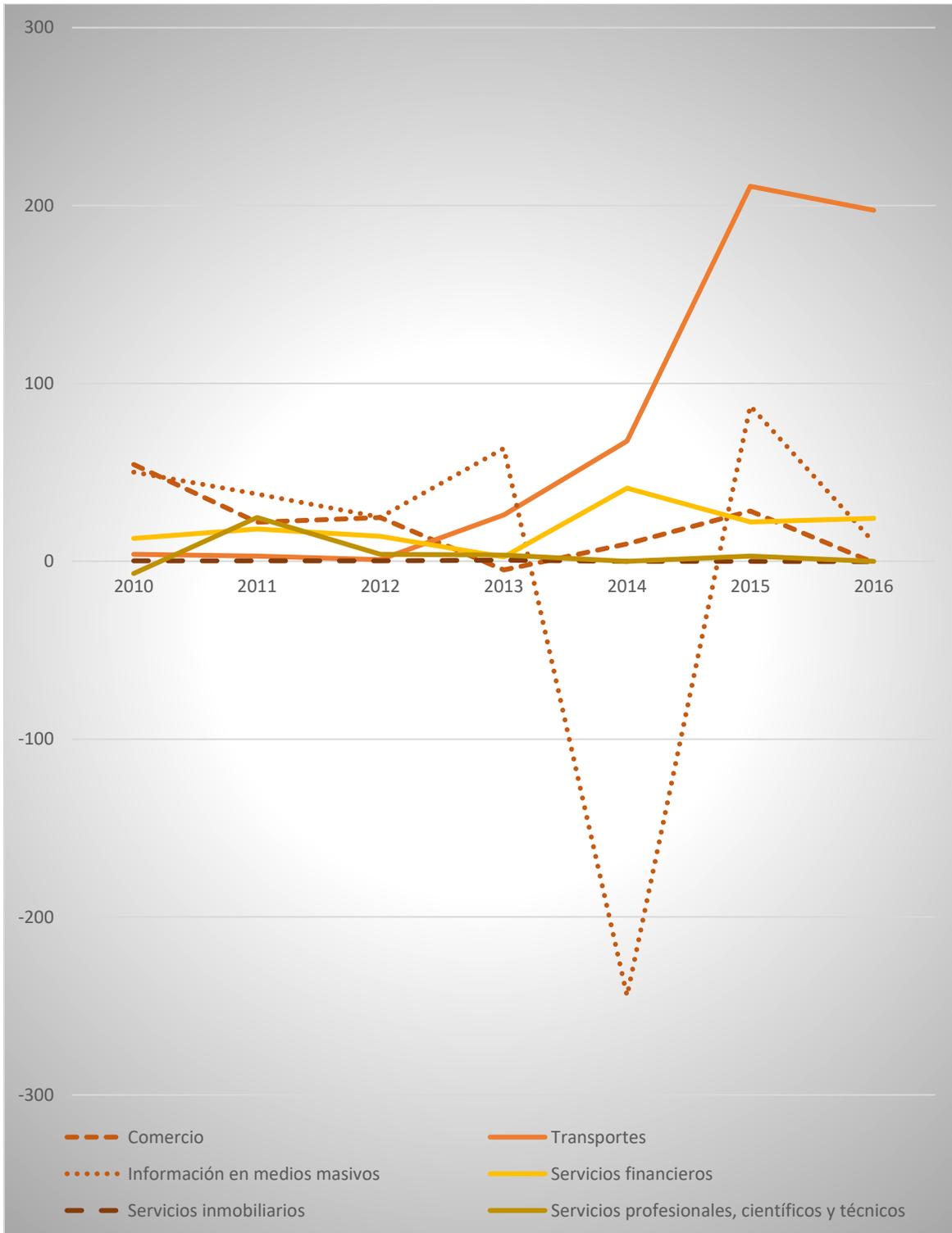
De acuerdo a una serie de quince de productos hidalguenses se registró que en el año 2016, el equipo de transporte es la mercancía que más se exporto contribuyendo con 836,299 miles de dólares, esto se debe a las diferentes empresas que se ubican en la entidad, por ejemplo, DINA que juega un papel relevante en la industria automotriz del país, así como Bombardier que se especializa en diseño, fabricación, instalación, mantenimiento y servicios de vagones de metro, tren ligero, tren regional y locomotora, entre otras empresas. Posteriormente las exportaciones generadas por el sector textil ocupan el segundo lugar en importancia, con empresas como Manufacturas Kaltex, Zagis, Modelos Yasiro, Texin entre otras, los principales productos que se generan son: hilados de algodón y de fibras sintéticas, telas planas, ropa de cama, prendas de vestir, ropa íntima, entre otros. A este sector le siguen los accesorios, aparatos eléctricos y equipo de generación de energía eléctrica con 76,857 miles de dólares, (ver gráfica 7).

Gráfica 7. Valor de las exportaciones hidalguenses por tipo de mercancía. (Miles de dólares/2016)



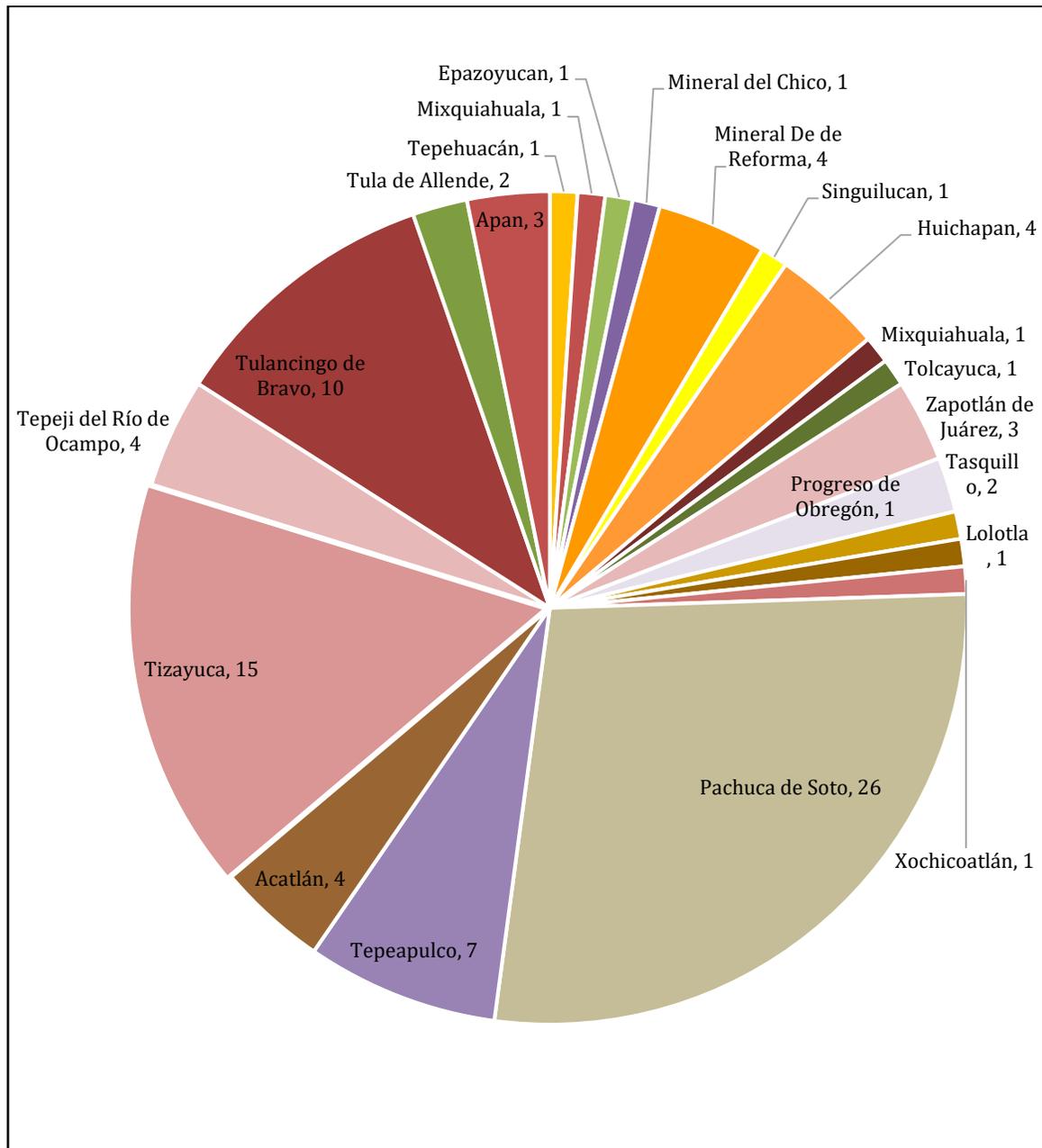
Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI, (2018).

**Gráfica 8. Inversión extranjera directa por actividad económica: Hidalgo
(Millones de dólares / Periodo: 2010-2016).**



Fuente: Elaboración propia con datos del Anuario Estadístico de Hidalgo, (2017).

Gráfica 9. Empresas exportadoras y con potencial exportador por municipio: Estado de Hidalgo



Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI y ProMéxico (2018).

La información obtenida, brinda elementos para plantear un análisis FODA, que englobe las principales fortalezas, oportunidades, amenazas y debilidades del tema, (ver tabla 3).

Tabla 3. Análisis FODA

<p>Fortalezas</p> <ul style="list-style-type: none"> • Los productos hidalguenses cumplen con los criterios de calidad necesarios para ser exportados • 66% de la superficie del Estado se ha destinado a actividades agropecuarias y de ella solo el 30% se dedica a la agricultura, el 14% a la ganadería y el 22% a la silvicultura. 	<p>Oportunidades</p> <ul style="list-style-type: none"> • La industria textil hidalguense ocupa el primer lugar nacional en la preparación e hilado de fibras textiles y fabricación de hilos, además de ser el cuarto lugar nacional en fabricación de telas. • La cercanía que se tiene con la CDMX permite que los procesos logísticos sean más rápidos y eficaces. • Se han identificado nuevos mercados de exportación que además de demandar el producto, se tiene un tratado de libre comercio con ellos. • Las negociaciones del anterior TLCAN, ahora USMCA destacan logros para el sector agroalimentario.
<p>Debilidades</p> <ul style="list-style-type: none"> • Productos fabricados en plantas hidalguenses, con matrices y domicilio fiscal en otras entidades no son contabilizados dentro de las exportaciones hidalguenses. • El estilo de comercio que aún conserva la población indígena que elabora productos artesanales ha bloqueado la oportunidad de que instituciones gubernamentales o de otro fin les beneficien a través de la formalización de sus pequeñas empresas, etc. • Los procesos que desempeña la COINHI para incentivar las exportaciones son muy lentos y aun con la capacitación que reciben los empresarios por parte de esta no logran adquirir una cultura exportadora. • Empresas del sector textil emergen principalmente del seno familiar y aun cuando cuentan con la calidad requerida, no buscan exportar. • Solo poco más del 9% de la superficie que se ha destinado para actividades de agricultura es explotada. 	<p>Amenazas</p> <ul style="list-style-type: none"> • Costos logísticos que implica la diversificación de mercados. • Posibilidad de que ProMéxico desaparezca y sus funciones sean absorbidas por el nuevo gobierno mexicano (Institución que ha sido clave en las exportaciones de la nación).

Fuente: Elaboración propia (2018).

Entre las actividades económicas del Estado de Hidalgo, la de Transportes guarda una estrecha relación respecto a su nivel de Exportaciones y su índice de Inversión Extranjera Directa. Mientras en la gráfica 7 muestra que al sector equipo de transporte como el que más exporta, en el índice de inversión extranjera también se sitúa como la actividad que más IED percibe, a ello le siguen los servicios financieros y en tercer lugar las actividades de comercio (ver gráfica 8). De acuerdo con el Directorio Estadístico Nacional de Unidades Económicas, elaborado por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), en marzo de 2018, en el Estado de Hidalgo existían 12005 unidades económicas. Cabe mencionar que las empresas exportadoras hidalguenses se encuentran dentro de los giros: textil, automotriz y de alimentos, en su mayoría se clasifican como pequeñas y medianas empresas.

Después del análisis de información estadística a nivel nacional y estatal y de acuerdo a ProMéxico se determinan como productos hidalguenses potenciales a exportar los siguientes:

Sector de alimentos agrícolas y procesados.

- Café (Estados Unidos, Canadá, Francia y España)
- Jitomate (Estados Unidos, Alemania, India, Francia y Canadá)
- Hongo Seta (Estados Unidos, Alemania, Francia, Canadá y Japón)
- Coliflor (Estados Unidos y Canadá)
- Ejote (Estados Unidos, España, Francia, Canadá y Alemania)
- Cebada (Estados Unidos, Alemania e Italia)
- Pimiento morrón verde (Estados Unidos, España y Francia)
- Pepino (Estados Unidos, Alemania, Francia y Canadá)
- Chile rayado (Estados Unidos)
- Malta (Estados Unidos, Alemania, Italia y China)
- Miel de abeja (Estados Unidos, Alemania, Francia y España)

Sector textil.

- Hilados de algodón y de fibras sintéticas. (China, Turquía e Italia)
- Telas planas. (China, Turquía e Italia)
- Denim (Bangladesh, Vietnam, China y Turquía)
- Ropa de cama (Estados Unidos, Alemania, Francia, Canadá y España)
- Prendas de vestir (Estados Unidos, Alemania, Francia, España y Canadá)
- Ropa íntima (Estados Unidos, Alemania, Francia, Italia y España)

El posible mercado para la exportación de los productos mencionados anteriormente (identificado de acuerdo a la necesidad de importaciones de ese bien y a los tratados comerciales que México tiene con la mayoría de los países mencionados, al mismo tiempo que la distancia a la que se ubican), se encuentra entre paréntesis, al frente de cada producto; el medio logístico para el transporte de cada uno de ellos está en función de la naturaleza del producto, en el sector de alimentos agrícolas y procesados se encuentran en su mayoría productos perecederos los cuales requieren un sistema de máxima calidad durante su proceso logístico ya que dadas sus características químicas y/o fisiológicas de corta vida, son más susceptibles a dañarse durante su transportación.

La mejor manera de exportar estos productos es que una vez analizada la naturaleza del mercado se opte por un medio de transporte y contenedores que cumplan con las necesidades de tiempo, aislamiento y temperatura de conservación. Estados Unidos aparece como un posible mercado para dichos productos hidalgüenses potenciales a la exportación, es importante que aún con la renegociación del TLCAN, ahora USMCA se le considere ya que de acuerdo a una afirmación que dio a conocer Bosco de la Vega, presidente del Consejo Nacional Agropecuario (CNA) el sector agroalimentario tuvo grandes logros en la negociación.

Para efectos logísticos se sugiere que los productos logísticos que sean enviados a Estados Unidos utilicen un transporte vía terrestre con el debido sistema de frío, sin embargo los que tengan como destino Europa y Asia, deberán inclinarse por un transporte aéreo o marítimo de igual manera con una “cadena de frío” ideal para el producto. Los productos que no son perecederos como el café, la malta y la cebada pueden ser enviados en el medio de transporte que genere los menores costos. Lo mismo sucede con el sector textil porque las características de dichas mercancías soportan grandes travesías sin ningún inconveniente. Es importante dejar claro que el medio de transporte considera más elementos independientemente de los costos y tiempos, también el peso y el volumen de la mercancía.

Para el mercado de Estados Unidos, la FDA (Food and Drug Administration) regula la entrada de diferentes productos entre ellos los agropecuarios por lo que es importante cumplir con los requisitos que solicite, por ejemplo que hayan sido manufacturados bajo buenas prácticas, estén etiquetados apropiadamente y cumplan con las reglas y procedimientos administrativos requeridos. Para la Unión Europea las regulaciones están armonizadas, existiendo solamente algunas diferencias entre sus 28 Estados miembros, por lo que una vez incursionando en uno de estos mercados, será mucho más sencillo hacerlo en los demás Estados miembros.

Conclusión

De acuerdo a los resultados encontrados se concluye que el Estado de Hidalgo cuenta con productos potenciales a la exportación, algunos de ellos ya son exportados y se encuentran dentro de los sectores de alimentos, automotriz, eléctrico/electrónico, energías renovables, infraestructura/ construcción, minería y textil sin embargo ciertamente no todos los productos dentro de estas industrias han sido aprovechados en situación de producción, comercialización nacional e internacional. Para este último se identificaron productos (de acuerdo a ProMéxico) que cumplen con la calidad necesaria de exportación y solo requieren un proceso de certificaciones que les permitan a las empresas exportar. Dicha actividad requiere cierta inversión y en varias ocasiones es una de las barreras a las que se enfrentan los posibles exportadores, de tal manera que el papel del gobierno y de la banca comercial juega también un papel importante para el implemento de los financiamientos.

Tal es el caso del sector agroalimentario que aun cuando pertenece al sector que menos participación tiene dentro del PIB estatal representa oportunidades de producción y exportación. Lo importante es que el gobierno junto con los empresarios y productores trabajen de una manera conjunta y aprovechen en su totalidad la superficie apta para la agricultura, la cual representa el 30% del 66% que se dispone para actividades agropecuarias y de la cual solo se aprovecha poco más del 9% de tal manera que el desarrollo e implemento de técnicas de explotación deben ser intensivas. Otra de las cuestiones son los productos que no son contabilizados dentro de las exportaciones hidalguenses porque aun cuando se producen en el Estado de Hidalgo tienen sus matrices y domicilio fiscal en otras entidades, por lo que no generan un desarrollo directo para la sociedad.

La cercanía que se tiene con la CDMX representa una ubicación estratégica en la logística de exportación para el Estado de Hidalgo, por ejemplo para Estados Unidos que sigue siendo un mercado potencial a la exportación el medio de transporte más idóneo incluso para la mayoría de mercancías perecederas es el transporte terrestre de tal manera que la aduana de la CDMX es la más idónea para este proceso.

La actitud y cultura exportadora de los empresarios juega un papel importante tal es el caso del sector textil en donde la mayoría son pequeñas y medianas empresas y los empresarios no buscan exportar aun cuando sus productos cuentan con la calidad necesaria sobre todo en la preparación de hilados de fibras textiles y sintéticas (en donde el Estado de Hidalgo ocupa el primer lugar a nivel nacional en su producción). Dicha problemática no solo se ubica en la industria textil, también dentro de las actividades artesanales que desempeña la población indígena, ya que han bloqueado la oportunidad de que instituciones les beneficien a través de la formalización de sus empresas. Aunque también es importante identificar las deficiencias que tienen las instituciones del Estado de Hidalgo que promueven el comercio exterior entre las empresas y productores con potencial para exportar como lo es la COINHI.

Los elementos indispensables para el crecimiento de los procesos de exportación con los que ya cuenta el Estado de Hidalgo son: la calidad, la superficie de suelo apta para la agricultura y la existencia de empresas textiles con experiencia en el mercado nacional, lo que realmente hace falta es un trabajo en conjunto con empresarios, gobierno y demás instituciones de apoyo que aporten tanto la capacitación como el financiamiento; y lo más importante la cultura exportadora para llevar a cabo la comercialización internacional de estos productos de manera exitosa, aportando al desarrollo y crecimiento del Estado de Hidalgo ya que el comercio exterior es una rama de la economía que debe generar entre sus diferentes ventajas nuevos y mejores empleos.

Fuentes

- Ángeles, A.L. y Tovar, M.R. (2005). Tesis para obtener el título de licenciado en Comercio Exterior. *Oportunidad de exportación a Montreal para las pequeñas empresas productoras de camisas hidalguenses. "El caso ideas Josbris S.A. de C.V."* Instituto de Ciencias Económico Administrativas. Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.
- Castellanos, E. (2014). Hidalgo de los estados con menor exportación. *El Milenio*.
- Estrada, J.L. (2009). "La economía territorial del estado de Hidalgo: sus municipios y sus regiones". *Análisis Económico*, 24 (55), 385-387.
- García, B.J. y Ávila, D.D. (N.D). *Visión hacia la cultura de exportaciones de los empresarios de las pymes del Estado de Hidalgo y su impacto en el desarrollo regional*. Propuesta para el VII congreso de la AMET. Mesa temática 02: Empresas y empresarios.
- INEGI. (2017). *Anuario estadístico y geográfico de Hidalgo 2017*. Instituto Nacional de Estadística y Geografía Disponible en: http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/Productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/nueva_estruc/anuarios_2017/702825095093.pdf
- Martínez, J.M. (2017). Productos Hidalguenses sin exportar por presencia de intermediarios: Sedagroh. *Independiente*.
- Muñoz, E., Vite, E.E., López, S.E. y García, C. (2008). *La corporación Internacional Hidalgo un impulso para el desarrollo de Estado de Hidalgo. "Un mito o una realidad"*. Cuarto Congreso de Investigación Social, 4 y 5 de diciembre, 2008.
- Vázquez, A., Rodríguez, E. y Gómez, G. (2016). Un análisis de la productividad manufacturera en el Estado de Hidalgo. *Cimexus*, 11(2), 13-28.
- Vite, E.E., Anaya, W. y Velázquez, M.F. (2013). *Necesidad de crear una aduana en el corredor industrial de Ciudad Sahagún Hidalgo*. XVIII Congreso Internacional de contaduría administración e informática.